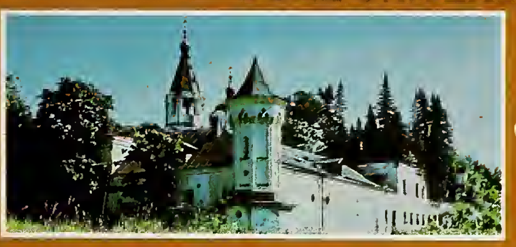
JULIO 1981 7

Sputnik

SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA



VIAJANDO «DE LOS VAREGOS A LOS GRIEGOS»

(*pág. 98*)

LO QUE LE PASA AL TIEMPO

(*pág. 122*)

El automóvil–la ciudad–el hombre

(*pág. 66*)





SIBERIA: los contornos del futuro

(*págs. 8, 46*)

TO
DESCONOCIDO



Dostoievski en las memorias de su esposa

(*pág. 151*)



JULIO

	6	13	20	27
	7	14	21	28
1	8	15	22	29
2	9	16	23	30
3	10	17	24	31
4	11	18	25	
5	12	19	26	

Sumario



SPUTNIK es editado por la Agencia de Prensa Nóvosti (APN)
Aparece en español, alemán, checo, francés, húngaro, inglés y ruso.

BULEVAR ZUBOVSKI 4
MOSCU, URSS

Año de fundación: 1967

«SPUTNIK», SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA, SE PROPONE INFORMAR A SUS LECTORES DE LO QUE PASA EN LA URSS, UTILIZANDO PARA ELLO TODA LA VARIEDAD DE LA PRENSA DEL PAIS.



EN LA PRIMERA PORTADA: Composición de Ilona LEJMUS y Víctor ADAMOVICH

Presentación:
Ilona LEJMUS y
Víctor ADAMOVICH

Redactora de la edición en español:
Elena BABITSKAYA

Corrector de estilo:
Rodrigo FERNANDEZ

«SPUTNIK» en español, alemán, francés, inglés y ruso es distribuido por V/O «Mezhdunaródnaya kniga» (121200 Moscú, G-200 URSS) a través de las librerias y editoriales que se indican en la pág. 176 de la revista.

La editorial Lidové nakladatelstvi, por un acuerdo concertado con APN, publica «SPUTNIK» en checo. La distribución a otros países está a cargo de: PNS-Dovoz Tisku. Vinohradska 46, Praga 2. Checoslovaquia.

En húngaro publica nuestra revista la editorial Lapkiadó Vállalat. Ud. puede suscribirse dirigiéndose a: Kultura, P.O.B. 149, Budapest 62, Hungría.

Impresión
S.A. Yhteistyö, Helsinki,
Finlandia.



ESTIMADO LECTOR:

Si quiere ganar uno de los 10 premios de «Spútnik» –muestras de la original artesanía de los pueblos que habitan nuestro país– tome parte en el concurso «¿QUE SABE UD. SOBRE LAS ARTES APLICADAS SOVIETICAS?».

Ud. deberá responder a las preguntas que a lo largo de 1981 acompañarán las fotos que iremos publicando en el reverso de la contraportada de todos los números.

Le rogamos vaya enviándonos sus respuestas **mensualmente** (**cada una** no debe superar dos carillas a máquina).

Ganarán el concurso quienes nos manden las respuestas más correctas y exhaustivas al mayor número de preguntas.

Anunciaremos los resultados en «Spútnik» № 5/82.

Le invitamos a tomar parte en nuestro concurso.

La Redacción.

LOS EE.UU AMENAZAN AL MUNDO

Creo que cada día que pasa, más gente deja de considerar a los EE.UU. «el gran defensor» del mundo occidental viendo en ellos una amenaza para la paz y para el mundo entero. La actual política exterior de Norteamérica realmente puede traducirse en una catástrofe bélica para toda la humanidad.

Joe BERNIER,
Londres, Ontario (Canadá)

(Véase la pág. 22)

Los pueblos deben saber la verdad sobre las fatales consecuencias que acarrea la carrera armamentista.

PARA EVITAR LA CATASTROFE

Vitali KOBISH
De LITERATURNAYA GACETA



Dibujo de Faruk KAGAROV.

El primer hombre que contempló la Tierra desde las alturas cósmicas vio que es muy hermosa; pero a la vez hizo un descubrimiento importantísimo: que es muy pequeña.

Los dos decenios que han seguido al vuelo de Yuri Gagarin, más de una vez han confirmado que, además de pequeño, nuestro planeta es muy frágil e indefenso, que es muy fácil herirlo, y que sus

heridas repercuten dolorosamente en todos nosotros, e incluso pueden resultar fatales.

Por espacio ya de más de un año, el litoral francés de La Mancha es azotado por la «ola negra», o sea, agua mezclada con mazut, resultado del accidente sufrido por el tanque «Tanyo». Tres años seguidos se trata infructuosamente de depurar las costas bretañas del petróleo derramado por el tanque estadounidense «Amoco Cádiz».

Los gases dañinos que arrojan a la atmósfera las industrias de Bélgica y Alemania Occidental, «viajan» con las corrientes de aire hasta los países escandinavos, envenenándolo todo en derredor.

Los bosques tropicales, que a lo largo de decenas de millones de años se conservaron en un equilibrio estable, van pereciendo, porque cada minuto talan 20 ha. de ellos. Privándonos a ese ritmo de estos suministradores de oxígeno, en unas cuantas décadas no nos quedará nada; y ¿qué será de la atmósfera?

La humanidad sigue creciendo, pero está lejos de alimentar suficientemente a todos sus hijos. Según distintas fuentes, hay entre 500.000.000 y 1.000.000.000. de malnutridos. Una serie de científicos han calculado que para el año 2010 la envergadura del hambre se triplicará. Bueno, este pronóstico puede parecer demasiado lúgubre, pero de todas maneras es un hecho incontestable que el número de hambrientos en el mundo va en aumento. Propiamente dicho, en los escasos segundos que el lector ha tardado en leer este párrafo, varias decenas de terrícolas han muerto de hambre.

Ya en la época del Renacimiento se habló de la aparición de un hombre nuevo, consciente de su alta misión en este mundo y de su responsabilidad histórica, capaz de planificar conscientemente su futuro. Mas hoy, al

observar a Washington, poseído de la idea de los superarmamentos, uno se pone a dudar, y muy en serio, de la mencionada alta misión del *homo sapiens*.

El irreparable daño que causan al medio la gestión económica insensata, el egoísmo de los codiciosos y la caza furtiva a escala internacional es un juego de niños en comparación con el peligro cada vez más evidente que se cierne sobre la humanidad debido a la carrera armamentista, la cual se vuelve cada día más indirigible. Antes que nada me refiero al acumulamiento de armas nucleares.

Seamos sinceros: las reservas de dichas armas ya bastan para hacer realidad el genocidio en el sentido más directo y terminante de esta palabra, o sea, para exterminar a todo el género humano.

Las armas nucleares se van difundiendo en la Tierra, envenenando el medio y amenazando a la propia existencia del planeta. «Lo más probable es que para fines de nuestro siglo el número de potencias nucleares haya crecido considerablemente. Y, a juzgar por el desarrollo de la vida política, en la mayoría de ellos regirán autócratas, dictadores militares, generales y almirantes, para quienes la guerra no es sino la continuación más natural de la política exterior. Esta gente no quiere para nada tener presente que el arma nuclear ha cambiado de una manera radical todo el carácter de la guerra», dice George Kistyakovsky, renombrado científico norteamericano.

Los hechos testimonian que si no se toman inmediatamente medidas concertadas para dejar de producir armas nucleares y para aniquilar las reservas existentes, la humanidad corre el peligro de una catástrofe.

Dichas armas ya están causando la muerte. Y no me refiero aquí a Hiroshima y Nagasaki. Se ha establecido que todas las pruebas de armas nucleares realizadas hasta el momento, han reducido en un 3–5 % la concentración de ozono en la capa protectora de la atmósfera. Según algunos in-

vestigadores occidentales, las explosiones superpotentes que se realicen en lo ulterior pueden hacer que dicha capa de ozono se reduzca o quede destruida en un 30-50 %. En tal caso, se intensificará bruscamente la irradiación ultravioleta rígida que impacta la superficie de nuestro planeta. Hoy por hoy, no alcanzamos aún a imaginarnos en detalle todas las consecuencias de esta catástrofe, pero hay algo muy claro: si esto ocurre, la Tierra no será ya nuestra y es poco probable que los hombres puedan vivir en ella.

Así van las cosas, por triste que sea hablar de ello. Actualmente, para que la vida en la Tierra pueda desarrollarse de una manera normal, no basta que no haya guerras. El estado en que se encuentra hoy la humanidad, ya de por sí amenaza al planeta con desastres irreparables. La historia humana ha llegado al momento en que ningún país solo, por potente que sea, puede evitar la amenaza global que se cierne sobre el planeta. Yuri Gagarin, hace solamente 20 años, al contemplar nuestra pequeña y hermosa Tierra, aún no podía saberlo. Hoy, nosotros sí lo sabemos. Y por eso la Unión Soviética hace todo lo posible para que el mundo se salve de la catástrofe.

En el XXVI Congreso del PCUS Leonid Brézhnev declaró:

«Hoy no existe una tarea más importante en el plano internacional para nuestro Partido, para nuestro pueblo y para todos los pueblos de nuestro planeta, que salvaguardar la paz.

Al defender la paz trabajamos no sólo para la presente generación, no sólo para nuestros hijos y nietos; obramos para la felicidad de decenas de generaciones futuras.

...No la preparación de una guerra que condenaría a los pueblos a un derroche insensato de sus riquezas materiales y culturales, sino la consolidación de la paz: ese es el camino que conduce al mañana».

■



SIBERIA: contornos de un futuro próximo

De la revista EKO

Fotos de Alexéi FREIDBERG, Valentín SHIYANOVSKI, Victor CHERNOV, Yuri RIBCHINSKI y de TASS

Las tierras rusas que se extienden desde los Urales hasta el océano Pacífico cubren una superficie tan enorme (13 millones de km².) que los geógrafos las han dividido en tres regiones: Siberia Occidental, Siberia Oriental y Lejano Oriente. Hubo un tiempo cuando los rusos valoraban de manera muy contradictoria esta periferia de su patria.

El gran sabio ruso del siglo XVIII, Mijaíl Lomonósov, afirmaba que nuestra riqueza se multiplicaría gracias a Siberia. Pero un dicho popular prevenía: «Siberia es dura: puede enriquecer, pero bien puede arruinar». Gleb Krzhizhanovski, compañero de lucha de Lenin y primer presidente del Comité de Planificación, consideraba que los minerales de Siberia servirían no sólo a nuestro país, sino también al mundo entero. Pero en esos mismos años de la década del 20 el académico Mijaíl Usov manifestó: «Se suele decir que Siberia es riquísima, pero carecemos de datos para afirmarlo». En nuestros días, Siberia figura en todas las enciclopedias del mundo por sus reservas de petróleo, que alcanzarán no sólo para este siglo, sino también para el XXI. No obstante, hay quienes piensan que allí no hay tanto «oro negro» como se acostumbra afirmar . . .

LO EVIDENTE Y LO PROBABLE

Por muy paradójico que parezca, cada una de estas opiniones es justa en algo. Veamos cómo renombrados científicos y administradores de nuestra economía evalúan los resultados de los dos últimos planes quinquenales de fomento económico de Siberia (1971-1980).

Guri Marchuk, académico y vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS:

– *Los últimos diez años realmente han sido una gran época para Siberia. Ante todo porque en este período Siberia se ha desarrollado a ritmos más altos que la economía del país en su conjunto. Esto ha sido posible gracias a la formación en Siberia Occidental del Complejo Petrolero, al rápido progreso de la región del Angará y el Yeniséi, a la construcción del ferrocarril Baikal-Amur.*

Abel Aganbeguián, académico y director del Instituto de Economía y Organización de la Producción Industrial, adjunto a la filial siberiana de la AC de la URSS:

– *En 1980, por la extracción de combustible Siberia aventajó a la parte europea del país y los Urales tomados juntos. En efecto, ella da ahora al país cerca del 40 % del combustible; un 15 % queda en la misma Siberia y el resto –unos 700 millones de t. de combustible (con poder calorífico de 7.000 kcal.)– se envía a la parte*



La Ruta Marítima del Norte va cobrando cada vez más importancia en la asimilación del litoral ártico de Siberia. Gracias a potentes rompehielos su tramo occidental no deja de funcionar en ninguna época del año.

europea de la URSS. Una de cada tres t. de metal se funde en el país con carbón siberiano.

Valentín Ustínov, viceministro de Metalurgia No Ferrosa de la URSS:

– En comparación con el decenio anterior, en los años 70 las inversiones en las empresas siberianas de nuestro ramo crecieron en el 80 %. Por la producción de metales no ferrosos, Siberia ocupa el primer lugar en el país.

Ahora bien, como vemos, Siberia nos está enriqueciendo. Pero, ¿puede arruinarnos? Juzguen ustedes mismos . . . Al Este de los Urales viven 22 millones de personas. Para atraer a la población a estas tierras de duras condiciones climáticas, el salario que se paga aquí duplica y, a veces, triplica el promedio nacional. Además, las vacaciones pagadas son más largas y uno puede jubilarse cinco años antes del plazo esta-



blecido (las mujeres, a los 50 años y los hombres, a los 55). Todo esto hace que la mano de obra le resulte al Estado más cara.

En el plano del transporte, Siberia está 10 veces menos asimilada que las regiones centrales del país. Cada kilómetro de la primera carretera tendida en el centro de Siberia Occidental desde Nizhnevártovsk hasta Samotlor costó más de un millón de rublos. A todo lo largo de la carretera hubo que sacar la turba (de hasta 7 m. de grosor), colocar una capa de arena y poner encima dos filas de troncos; luego, otra capa de arena y, por fin, las placas de hormigón.

Lo que vaticinara Gleb Krzhizhanovski se está cumpliendo: aunque el peso de Siberia en la producción industrial del mundo es por ahora bastante módico (el

(Sigue en la pág. 46)

Gente de profesiones difíciles

En una zona de extremo peligro

Anatoli DRUZENKO
Del periódico IZVESTIA
Foto de PAP/TASS

Era la segunda vez que el ingeniero soviético León Kalina viajaba con urgencia a Polonia. En 1975 había pasado muchos días y noches difíciles ayudando a domeñar un surtidor de gas en Rawicz, con grandes desprendimientos de hidrógeno sulfurado. Pero cuando en la tarde del domingo 14 de diciembre de 1980 lo llevaron a Karlino, en el litoral polaco del Báltico, y vio el torbellino de fuego y humo que se elevaba al cielo, comprendió que en comparación con éste el caso anterior no había sido nada.

El 9 de diciembre, cuando en el pozo «Daszewo-I», del tranquilo y provincial Karlino, faltaban poco más de 100 m. hasta el supuesto campo petrolífero, un chorro de gas y «oro negro» de enorme fuerza salió disparado de debajo de la tierra. El surtidor se incendió instantáneamente, echando abajo la torre de sondeo, y se elevó como una tromba gigantesca. Cuatro perforadores fueron hospitalizados con serias quemaduras.

A las tres horas llegaron los primeros especialistas en averías, que ordenaron evacuar varias ha-

Para cortar en su nacimiento la columna de fuego, que medía 70 m. de altura, se necesitó un golpe de 23 instalaciones especiales, que por su potencia equivalían a un avión cada una.



ciendas campesinas cercanas y hacer terraplenes de protección, mientras se pensaba en cómo apagar el incendio.

En la noche del 12 de diciembre, llamaron desde el Ministerio de Geología de Ucrania a León Kalina, jefe de un destacamento especial para la profilaxis y reparación de los surtidores de gas y petróleo averiados, y le explicaron que los polacos habían sufrido una desgracia y pedían ayuda.

El 14 de diciembre por la mañana, Kalina llegó a Varsovia y siguió inmediatamente camino hacia el litoral báltico.

Existían dos variantes principales para dominar el incendio: una subterránea y otra superficial. La primera consistía en abrir pozos inclinados hasta el averiado para reducir la presión en este y luego tratar de extinguir las llamas. Aunque buena y suficientemente probada, esta variante exigía de 2 a 3 meses. Kalina, en cambio, propuso tapar el surtidor herméticamente y evacuar el petróleo, de manera que el fuego se extinguiera solo. Para ello se necesitaba menos de un mes. Se aceptó esta vía como básica, aunque en la realidad se utilizó una tercera.

Día y noche trabajaban petroleros y bomberos, constructores y soldados. Había que sacar de la zona incendiada los restos de la torre de sondeo, instalar las bombas, tender tubos eductores, caminos y un ramal ferroviario hasta la estación más cercana. El tiempo era muy desfavorable: llovía o nevaba sin interrupción y la nieve se derretía al instante, transformando los campos adyacentes en pantanos. La gente se movía con dificultad entre la arcilla fangosa.

El grupo de Poltava, dirigido por Kalina, así como varios equipos de bomberos de Ucrania y de Bielorrusia, que habían llevado una técnica especial muy potente, trabajaban hombro con hombro con los polacos.

Después de limpiar la boca del pozo con una descarga de artillería, la tromba de fuego «enflaqueció», convirtiéndose en un esbelto chorro de llamas, que se lanzaba al cielo con una fuerza enorme. El terreno a su alrededor estaba lleno de transportadores, bulldozers y montañas de tierra, por las que se extendían las gruesas mangas de incendios.

Cuando ya se disponían a encasquetar la instalación hermética

de varias toneladas de peso en la boca del pozo, a través de unas fisuras provocadas por el recalentamiento el petróleo comenzó a escaparse al suelo. Era necesario tapar el escape, para lo cual el 8 de enero se extinguió temporalmente el incendio, enviando a un mismo sitio los chorros de 23 potentes lanzadores de agua.

De lejos se vio cómo los bomberos, con trajes plateados, alzaron sus brazos festejando el triunfo, mientras se elevaba al cielo, en lugar de fuego, la oscura columna del petróleo. Ahora el equipo soviético-polaco debía aproximarse a la base del pujante chorro para arreglar la boca del pozo. tarea no menos difícil que la de los bomberos.

El petróleo iba inundándolo todo, amenazando con envenenar por largo tiempo los alrededores de Karlino. Apenas los reparadores se apartaron del pozo, se le prendió nuevamente fuego, extraña pero única forma correcta de lucha contra semejantes surtidores.

El sabado 10 de enero se dio comienzo a la última parte de la operación: se extinguieron nuevamente las llamas por medio de una masa de agua a gran presión y mediante una grúa especial se cerró la parte superior del tubo con una tapa de 10 t. Todo esto se realizó con exactitud de orfebre y en forma tan coordinada, como si los polacos y los rusos hubieran trabajado largos años en un mismo equipo.

Todo había concluido. El silencio se adueñó de los alrededores. Era tan imponente, que hasta el rugido de los motores no parecía más que un zumbido. León Kalina, vencedor ya de 40 espíritus ígneos, se sacó la gorra y sonrió: «Lo que más me gusta es el silencio. La pesca al amanecer . . .»

Agitó la mano saludando a un operador de TV, conocido suyo que quería tomarle un primer plano. Durante un mes entero Polonia había seguido tensamente el drama de Karlino, en donde cientos de polacos y de rusos realizaban proezas de valor. Muchos se preguntaban si esa irrupción tan potente no significaría que Polonia en un futuro próximo podría extraer su propio petróleo.

Los especialistas se muestran cautelosos, porque para hablar sobre la riqueza de los yacimientos es necesario previamente perforar otros pozos y realizar una exploración integral de la zona.



La familia a la que nos referiremos tiene bastantes problemas, que el Estado busca solucionar con su política social.

LIDA, VALERI Y SUS HIJOS

Nikolái ANDREIEV y Oleg KULISH
Del periódico KOMSOMOLSKAYA PRAVDA
Fotos de Eduard LITVINOV

Se aproxima el día en que Valeri y Lida se mudarán a un nuevo apartamento. Varios años atrás, cuando acababan de casarse, soñaban con tener tres habitaciones, dibujaban en hojas de papel la disposición de los muebles y mientras tanto alquilaban una

habitación en una casa particular, pagando 30 rublos por mes. Cuando nació el primer hijo, la Fábrica de Cosechadoras de Taganrog le proporcionó al tornero Valeri Lapin un pequeño apartamento: 17 m². de superficie habitable, con una cocina y una antesala diminutas.

Al poco tiempo la familia aumentó a 4 personas.

– ¿Cómo se decidieron a tener un segundo hijo viviendo tan estrechos?

– Deseábamos que nuestro Guena tuviera una hermanita.

– ¡Y yo hice un hechizo y nació un hermano! –se entromete el vivaracho Guena, riéndose a carcajadas . . .

En Taganrog, que tiene 276.000 habitantes y más de 40 fábricas, la edificación de viviendas va a la zaga de la construcción industrial. El taller donde trabaja Valeri Lapin recibe anualmente del ayuntamiento 3 ó 4 apartamentos gratuitos, pero Valeri ocupa el lugar № 32 en la lista de espera. Para aliviar la situación y conservar sus cuadros, la Fábrica construye por cuenta propia, utilizando como mano de obra a los futuros inquilinos (en Taganrog, igual que en otras ciudades, hay escasez de obreros de la construcción). De 1976 a 1980 han hecho de esta manera varias residencias con capacidad para 3.222 personas y 300 apartamentos para «familias pequeñas», como el que ocupan por ahora los Lapin.

Valeri aceptó de buena voluntad tomar parte en la construcción de la nueva vivienda y le dedica 4 horas 2 ó 3 veces por semana, después de su jornada laboral (naturalmente, la fábrica le paga un salario complementario).

Cuando el edificio esté terminado, los Lapin se mudarán a un espacioso apartamento de 3 habitaciones, con una cocina de 10 m²., cuarto de baño, amplia antesala y locales auxiliares. Cierto que, en opinión de los sociólogos, el número de habitaciones debe superar en una unidad el de habitantes, o sea que los Lapin necesitarían un apartamento de 5 piezas.

– ¿Desearían tener 5 habitaciones?

– ¡Cinco! –se ríe Lida–. ¿Para qué? Una para nosotros, otra para los chicos y una común, la sala.

– ¿Acaso ya no desean tener una nena?

– ¡Claro que sí! –responde inmediatamente Valeri.

– Y yo voy a hacer otro hechizo y nacerá un hermano –se entromete nuevamente Guena.

LOS INGRESOS Y LOS GASTOS

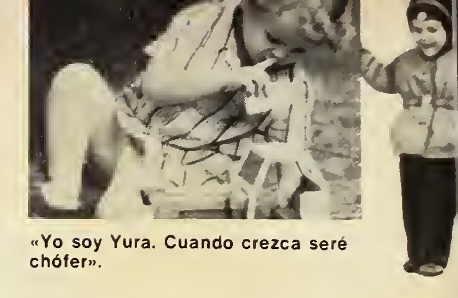
El año pasado, los ingresos de Valeri y Lida fueron de 4.714 rublos y los gastos en comida, de 1.078, o sea, menos de la cuarta parte, en lugar de la tercera parte que gasta una familia media en

alimentos, según los cálculos de los economistas.

Esto se explica, en primer lugar, porque en una aldea vecina de Taganrog viven los padres de Lida, que abastecen a los Lapin de productos de su parcela (Valeri y Lida, por su parte, los ayudan a cultivar el jardín y la huerta). En segundo lugar, la Fábrica de Cosechadoras dispone de una hacienda auxiliar propia, con puercos y vacas. Los productos alimenticios frescos se envían directamente a los comedores de la Fábrica y se venden a los trabajadores a precios reducidos. Así que la mesa de los Lapin depende en gran medida de dos haciendas auxiliares: la de los padres y la de la Fábrica.



«Yo soy Valeri. Hoy tuve una jornada como todas».



«Yo soy Yura. Cuando crezca seré chófer».

Los ingresos de los Lapin no se limitan al salario: en los últimos 5 años han recibido 1.420 rublos a través del seguro social y de diferentes subsidios. Guena, el hijo mayor, ha ido de vacaciones a una casa de campo de la Fábrica situada en las afueras de la ciudad y a una casa de descanso a orillas del mar Negro. La familia pasa con frecuencia sus fines de semana en una casa de descanso que la Fábrica tiene en los suburbios (la estadía de dos días –incluida la comida– cuesta 2 rublos por persona).

¿En qué se gastan las tres cuartas partes restantes de los ingresos? El apartamento no es caro: 13,2 kópeks mensuales por m². de superficie habitable. En la compra de los demás artículos se advierte claramente la racionalidad de su estilo de vida: adquieren sólo lo que realmente necesitan. En su tiempo compraron una motocicleta para ir a la aldea de los padres y al trabajo, y cuando nació el primer hijo, un turismo «Lada». A los Lapin les gusta la música, por lo que han comprado un magnetófono estereofónico. Tienen, además, un televisor en

colores. Siguiendo el proverbio «No somos tan ricos como para comprar cosas baratas», prefieren los artículos de buena calidad.

Lida trabaja de vendedora en una tienda, así es que podemos decir que está obligada a usar cosméticos. Pero es partidaria de no abusar de ellos: el año pasado gastó en productos de belleza sólo 18 rublos. Tiene pocos vestidos (desearía tener más), pero todos a la moda. Cuando precisó botas de invierno, Lida eligió las mejores que había.

Los Lapin son una de las 62.000 familias de la URSS cuyo presupuesto vienen analizando desde hace varios años los estadistas para ayudar a los órganos estatales a determinar más exactamente las metas de los planes socioeconómicos para los siguientes 5-10 años.

SU ESTILO DE VIDA

A Valeri no le preocupa ganar más dinero, sino la forma en que lo gana. Antes era un tornero que

«Yo soy Guena. Soy el más fuerte entre los chicos de mi clase».



«Yo soy Lida. Personalmente me gusta esta vasija de cristal».



hacía piezas en grandes series, trabajo lucrativo, aunque monótono. Estudió para tornero universal y cumple ahora encargos complejos. El trabajo anterior le daba la posibilidad de llegar a maestro de taller; ahora lo valoran como especialista en máquinas automáticas, de lo que se siente muy orgulloso.

A Lida se la considera una vendedora ejemplar: es sociable, atenta con el público y sumamente honrada. Le gustaría ser jefa de sección, pero para ello tendría que estudiar y no considera posible dejar a los hijos solos todo el día.

– Entonces, Lida, ¿no sería mejor que dejara el trabajo?

– No, no puedo vivir sin trabajar. Pero si a las mujeres con hijos les permitieran trabajar unas 5 horas por día . . .



«Tenemos muchos buenos amigos y siempre nos alegramos de verlos».

Se acostumbra pensar que es necesario disminuir al máximo el trabajo doméstico de la mujer, pero al mismo tiempo se ha observado que su reducción exagerada elimina el ambiente casero de la vida familiar. Para los Lapin, los quehaceres domésticos son no sólo indispensables, sino también una fuente de alegría. En nuestra presencia Lida preparó el almuerzo con gran satisfacción, ingeniándoselas a la vez para tararear una canción, conversar y reflexionar en voz alta acerca de la estadística familiar.

Los Lapin hacen todo lo que pueden con sus manos, pero no en un intento de ahorrar. La lavandería, por ejemplo, es muy barata, pero Lida dice que no le gusta la forma en que allí lavan.

Valeri arregla absolutamente todos los artefactos domésticos, haciendo de carpintero, ajustador, electricista y técnico de radio; y apenas tiene un minuto libre, se dedica al coche.



«Somos Lida y Valeri. Allí, en el quinto piso, se sitúa nuestro futuro apartamento».

– ¿Resulta, entonces, que el auto le roba el tiempo libre?

– ¿Por qué? –repuso–. Para mí es un gusto ocuparme del coche.



«Nuestro Taganrog es un puerto del mar de Azov».

¿Cómo serán los hijos de los Lapin cuando crezcan?

Los padres no siguen métodos pedagógicos especiales; opinan con mucha razón que lo principal es el ejemplo personal, la conducta propia. No asombra, por lo tanto, que los hijos sean laboriosos, aunque también hay momentos insatisfactorios. Cierta vez Lida estuvo internada junto con Yura, su hijo menor, en un hospital y notó de pronto que el hijo de una maestra, que se encontraba en la misma sala, estaba más adelantado que el suyo y lo atribuyó a la falta de cultura, de instrucción.

La biblioteca de la familia cuenta con sólo 30 libros, lo que es muy poco, según reconocen ellos mismos.

– Cuando recibamos el nuevo apartamento –dicen los Lapin– reuniremos una verdadera biblioteca. Debemos dar el ejemplo a los chicos. ■

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS RESOLVIO:

«Incrementar la asistencia estatal a las familias con hijos y a los recién casados. Para estas familias, ampliar ventajas y privilegios, contribuir a mejorar sus condiciones de vivienda y vida, perfeccionar el sistema de subsidios estatales a los niños, mejorar la alimentación y las atenciones a los niños en los establecimientos preescolares, escuelas internado, residencias escolares y casas infantiles. Terminar de establecer el sistema de concesión gratuita de manuales a los alumnos de las escuelas de enseñanza media general.

Garantizar el sucesivo mejoramiento de las condiciones de trabajo y vida de la mujer trabajadora».

De las Orientaciones fundamentales del desarrollo económico de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990.



(Viene de la pág. 3)

Es muy negativo el que muchas declaraciones de la actual administración estadounidense sean de un carácter tan belicoso. Sin embargo, no es esta la voz del pueblo norteamericano. Estoy seguro (y lo están también numerosos compatriotas míos) de que con ello procuran apartar nuestra atención de los problemas internos que nos aquejan.

William JARVIS, Claremont, New Hampshire (EE.UU.)

FUENTE IMPORTANTE DE INFORMACION

Si me preguntan por qué soy un lector asiduo de «Spútnik» por espacio ya de 15 años, diré sencillamente que se debe a que nuestros medios de información masiva hablan de vuestro país de una manera muy unilateral. Mientras tanto, incluso en la vida privada, cuando hay diferencia de opiniones se debe escuchar a las dos partes. Por lo tanto quiero saber lo que dicen los propios soviéticos de su Estado, cómo realmente enfocan el comunismo, si están contentos de su vida.

«Spútnik» me da la ventaja de estar mejor informado que otros compatriotas míos. Así puedo demostrarles lo falsas que son algunas de sus ideas sobre la URSS. Quisiera que todos los germanooccidentales leyeran «Spútnik» № 1/81, y muy en especial el artículo «El suicidio científico» –que yo denominaría impactante– donde se demuestra con claridad cómo muchos magnates financieros norteamericanos sacan beneficios incluso del asesinato. Pues la guerra, y en especial la de hidrógeno, es justamente un asesinato.

Oskar SÜTTERLIN, Rickenbach (RFA)

Me impresionó mucho el artículo «La modestia no es una moda» («Spútnik» № 4/81), que nos dice que la modestia es una norma de conducta de los comunistas soviéticos. Me gustaría que el mayor número posible de personas lo leyera y reflexionara.

Joseph SPITZER, Maroubra, N.S.W. (Australia)

RESPONDIENDO AL SEÑOR GREVET

La carta del Sr. Grevet «Sería mejor que las mujeres se quedaran en casa», publicada en «Spútnik» № 3/81, provocó en mí un sentimiento de aguda protesta. ¿Acaso el autor realmente no comprende que sólo la igualdad en derechos y la actividad social hacen que la mujer adquiera dignidad propia, sentimiento que también le permite revelar todo su atractivo femenino?

Johanna MÜLLER, Neubrandenburg (RDA)

UNA SUGERENCIA

Me he dado cuenta que la revista mejora en cada nueva edición, hay una permanente preocupación por la calidad y por llegar al gusto del lec-

tor. Por eso quisiera, si es posible, que publicaran un resumen de las premiaciones anuales de todos los Festivales de Cine de Moscú. También les pediría que publiquen trabajos, a manera de semblanzas o entrevistas, sobre figuras de la imagen en movimiento, tales como: Andréi Tarkovski, Nikita Mijalkov, Grigori Chujrái, Innokenti Smoktunovski, etc.

Francisco MARRERO,
La Habana (Cuba)

ELECCIONES A LOS SOVIETS DE DIPUTADOS POPULARES

Nuestra prensa escribe que para las elecciones a los Soviets en la URSS sólo puede presentarse un candidato y que obligatoriamente debe ser comunista. ¿Es verdad eso? Y en general, ¿cómo se realiza la promoción de candidatos en vuestro país?

Peter NAUSENBLAS,
Viena (Austria)

Según la Constitución de la URSS, el derecho a presentar candidatos a diputado a los Soviets de todos los niveles le corresponde a las organizaciones del PCUS, a los sindicatos, al Komsomol, a las cooperativas y otras organizaciones sociales, a las colectividades laborales, así como a las asambleas de unidades militares.

Se garantiza a los ciudadanos de la URSS y a las organizaciones sociales la libre y detallada discusión de las cualidades políticas, profesionales y personales de los candidatos a diputado y, también, el derecho a hacer propaganda en las reuniones, en la prensa, por televisión y por radio. Todo participante de tales reuniones tiene derecho a elevar cualquier proposición, apreciar críticamente las cualidades positivas y negativas del candidato en cuestión, o bien pedir su recusación. La resolución sobre la presentación del candidato se adopta por mayoría de votos. El Estado sufraga los gastos ocasionados por las elecciones a los Soviets de Diputados Populares.

En nuestro país ha cristalizado la práctica de promover un candidato por cada puesto de diputado. Pero ni la Constitución ni las leyes soviéticas prohíben registrar a varios candidatos en una misma circunscripción electoral. En la sociedad soviética no existen fuerzas sociales opuestas que rivalicen entre sí y luchen por los puestos en los organismos de poder. En las condiciones de la unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad soviética se ha formado el bloque popular de comunistas y los sin partido, bloque que reúne a todos los trabajadores y en nombre del cual se presentan los candidatos. Con todo, una promoción acordada no significa aún que el candidato en cuestión será elegido obligatoriamente. La decisión queda en manos de los electores. Ha habido casos en que algunos candidatos no han reunido la mayoría absoluta de votos, necesaria para ser elegido, y de este modo no han entrado en el Soviet correspondiente. Por ejemplo, en las elecciones a los Soviets locales en 1975 quedaron suspendidos 68 candidatos y en 1977, 61. Como resultado, se tuvo que presentar a otros candidatos y organizar otras elecciones.

Los candidatos a diputado a Soviets de cualquier nivel bien pueden ser comunistas o no serlo. Entre los 2.274.699 diputados elegidos en 1980, figuran 979.805 miembros del PCUS.

La Redacción.



K. O. AEREO

Alexandr ABRAMOV
De la revista URALSKI SLEDOPIT
Foto de TASS

El 22 de junio de 1941 fueron bombardeadas varias ciudades soviéticas; la Alemania fascista acababa de iniciar su alevosa agresión a la URSS. El plan *Tifón* contemplaba destruir Moscú desde el aire y, una vez tomada la ciudad, anegarla totalmente.

En la noche del 21 de julio más de 200 aviones alemanes se lanzaron contra Moscú, pero ninguno de ellos logró pasar y 22 no regresaron a sus bases. A la noche siguiente repitieron el ataque con igual número de aparatos. Quince fueron derribados y ninguno alcanzó la capital. Los hitlerianos cambiaron de táctica: en el asalto del 24 de julio participaron tan sólo 40 aviones escalonados en pequeños grupos. Dos lograron bombardear la ciudad antes de ser abatidos. Posteriormente, el enemigo volvió a intentar reiteradas veces el bombardeo de Moscú en misiones aisladas.

. . . La noche del 6 de agosto era serena, de luna. A las 22:15, el piloto de caza Víctor Talalijin, que estaba de guardia, recibió la or-

den de despegar, alertado de que se acercaba un avión enemigo. Al poco de alcanzar la altura señalada de 4.500 m. descubrió un punto móvil que despedía breves destellos verdirrojos: eran los gases de escape del bombardero alemán. El «giboso» (así llamaban nuestros pilotos al *Heinkel-111)* llevaba rumbo hacia Moscú.

Con hábiles maniobras el *Heinkel* –cuyas siete ametralladoras y el cañón le permitían disparar en cualquier dirección– esquivaba los asaltos de Talalijin. Pero no logró escapar al sexto: la ráfaga de balas trazadoras alcanzó el ala justo donde estaban los depósitos de combustible. La llamarada llenó de júbilo a Talalijin, pero en seguida se dio cuenta de que su alegría era prematura: la llama se extinguió. Cuando quiso colocar otra ráfaga en el mismo punto, la ametralladora no respondió: se habían agotado las municiones. El *Heinkel* seguía avanzando hacia Moscú y Talalijin comprendió que le restaba el último recurso . . .

Más tarde contaría él mismo: «Todavía quedaban unos 10 m. hasta la cola del *Heinkel*. A la luz de la luna veía cada roblón de su panza blindada. De repente, me pareció que uno de ellos refulgía y el dolor me paralizó un brazo. Temiendo que no me daría tiempo a realizar mi plan, aumenté la velocidad y ya no embestí con la hélice, como tenía pensado, sino con todo el aparato. Se oyó un crujido. Mi avión se volvió ruedas arriba y dejó de obedecer. Me desabroché las correas y salté. Hice 800 m. de caída libre y luego tiré del anillo del paracaídas . . .»

Por la mañana le llevaron al lugar en que se había estrellado el *Heinkel* y vio allí los cadáveres de sus enemigos nocturnos: un teniente coronel de unos 40 años y otros dos alemanes. El piloto llevaba en el pecho una cruz por la campaña de Polonia de 1939 y en el hombro un distintivo por el bombardeo de la ciudad noruega de Narvik.

«EL ARMA SECRETA RUSA»

El espolonazo no era un «gesto de desesperación», como decía la prensa fascista, sino un método de combate al que los pilotos soviéticos recurrían en circunstancias excepcionales, una vez agotadas las demás posibilidades.

Cuando más lo emplearon fue en la etapa inicial de la Gran Guerra Patria. A las 4 de la madrugada las tropas fascistas cruzaron la frontera y a las 4:05, 120 bombarderos atacaban ya el aeródromo fronterizo próximo a la ciudad de Zambrov. En ese momento, Dmitri Kókorev regresaba en su caza MIG-3 de una mi-

sión de reconocimiento. Desde lejos vio la bandada negra que se cernía sobre el aeródromo y atacó al bombardero más próximo. En la persecución se le acabaron las municiones y entonces, para que el enemigo no escapara, recurrió al espolonazo.

En otro aeródromo fronterizo, cerca de Nésterov, algunos cazas soviéticos lograron despegar. El teniente mayor Iván Ivanov derribó un bombardero fascista en el primer asalto y al ver que otro ametrallaba en vuelo rasante a los que intentaban despegar, lo embistió con su aparato.

Posteriormente se calculó que en los primeros días de la guerra usaron el espolonazo ocho pilotos soviéticos.

Durante la defensa de Moscú, Talalijin fue el primero que lo empleó en combate nocturno. En octubre de ese mismo año de 1941, un *Dornier-215*, a la sazón novísimo modelo de la aviación alemana, intentó penetrar en el espacio aéreo de Moscú a una altura de 8.000 m. Alexéi Kátrich, con máscara de oxígeno, lo alcanzó en un caza I-16, y, al no funcionar en el aire helado sus ametralladoras, maniobró con precisión y cortó con su hélice el estabilizador del *Dornier*. Este se fue a pique, mientras que el caza quedó bajo control del piloto, aunque muy sacudido a causa de los daños en la hélice. Planeando hábilmente, Kátrich consiguió regresar a su aeródromo y aterrizó felizmente.

Un piloto hitleriano abatido a fines de 1941 y hecho prisionero confesaría: «Del espolonazo sólo habíamos oído hablar y no creíamos en él. Ahora me he convencido de que es algo terrible».

De cualquier piloto soviético se podía esperar la tremenda embestida en el aire, que el enemigo temía mucho. Durante la defensa

Víctor Talalijin, Héroe de la Unión Soviética, junto al bombardero He-111 derribado por él (1941).



de Leningrado, Mijaíl Zhúkov, por ejemplo, hizo estrellarse a un *Messerschmitt* en el lago de Pskov tan sólo amenazándolo con darle el espolonazo.

Durante los 900 días del bloqueo de Leningrado (1941-1943) a menudo se entablaban combates aéreos sobre el centro mismo de la ciudad, ante los ojos de miles de personas. En la tarde del 4 de noviembre de 1941 un bombardero fascista trató de descender para descargar sus bombas justo sobre la céntrica Avenida del Nevá. El piloto A. Sevostiánov lo perseguía y atacaba. Cuando se le acabaron las municiones, lo embistió con su aparato. Los fragmentos de los aviones cayeron en un parque de la ciudad, y los alemanes, que saltaron en paracaídas, viendo que abajo los esperaba una muchedumbre poseída de ira, pusieron las manos en alto antes de tocar tierra.

CIMA DE LA MAESTRIA Y DEL PATRIOTISMO

Formalmente, una vez agotadas las municiones, el piloto tiene pleno derecho a retirarse del combate. Así podían haber actuado quienes optaron por dar el espolonazo. Pero el hombre que defiende a su Patria posee un sentido especial, sublime, del deber militar.

Dar el espolonazo implica no sólo valentía, sino también un noble arrebato emocional. Requiere también una gran pericia, porque no es nada fácil alcanzar y entrar en contacto con otro aparato, cuando este es manejado por un piloto no menos hábil y experimentado.

El primer espolonazo en la historia de la aviación fue protagonizado durante la Primera Guerra Mundial, el 26 de agosto de 1914, por el piloto ruso Piotr Nésterov, quien, además, también fue el primero en realizar un rizo. Durante la I GM los aviones, una vez en el aire, parecían invulnerables, los medios antiaéreos instalados en tierra eran poco eficientes y Nésterov buscaba un método efectivo para destruir los aeroplanos enemigos. A la altura de 1.500 m. golpeó con las ruedas de su aparato un *Albatros* austriaco de reconocimiento. Así quedó demostrada la posibilidad del espolonazo, aunque en ese caso se estrellaron ambos aviones. Otro piloto ruso, Kazakov, repitió la hazaña de Nésterov, pero en vez de golpear con las ruedas lo hizo con la hélice en el estabilizador. El aeroplano de Kazakov no sufrió daño y aterrizó felizmente.

Durante la Gran Guerra Patria (1941-1945) los pilotos soviéticos espolonearon y derribaron más de 500 aparatos enemigos. No es una cifra muy grande si la com-

paramos con los casi 80.000 aviones que perdió la Alemania fascista en el Frente Oriental. Como ya hemos dicho, nuestros pilotos recurrían al espolonazo en casos extremos.

En los textos de historia militar no se precisa si durante la II GM emplearon este último recurso pilotos norteamericanos, ingleses o franceses. Lo que sí sabemos es que ningún as fascista embistió él mismo, por iniciativa propia, otro aparato.

¿SE PUEDE EMPLEAR EL ESPOLONAZO EN NUESTROS DIAS?

Esta pregunta se la hicieron en cierta ocasión a un grupo de aviadores militares soviéticos. El coronel Fiódor Vazhin, piloto de caza e intercepción, contestó: «En principio, sí. Para dañar el aparato, la velocidad del avión que embiste debe ser superior a la del atacado. Es decir que hoy también todo depende de la maestría, de la capacidad de hacer en escasas fracciones de segundo el cálculo de velocidades.

Hay otro aspecto. El de si será necesario el ataque a espolón en el contexto de hostilidades con empleo de armas modernas. Imagínense un avión del agresor con carga nuclear. Claro que existen medios eficientes para destruirlo. Pero . . . supongamos que el caza que ha despegado para interceptarlo no ha podido, por una u otra razón, emplear su armamento y que el bombardero sigue acercándose a la ciudad, donde millones de personas inermes confían en que están debidamente protegidas. Entonces nuestro piloto no dudará en recurrir al espolonazo». ■

LAS NUBES: UNA CONSTANTE

A primera vista puede parecer que la cantidad de nubes en distintos años y, tanto más, en distintos meses debe variar. Pero las observaciones que se llevaron a cabo en 3.500 puntos durante muchos años –en base a las que los especialistas del Observatorio Geofísico Piloto de la URSS confeccionaron mapas de la nubosidad para todos los continentes y océanos del globo terráqueo– mostraron que la cantidad de nubes sobre el planeta en el curso del año es prácticamente constante: si sobre una región hay muchas nubes, escasean en otra.

La nubosidad sobre tierra firme siempre es menor que sobre los océanos. Africa es el continente más «despejado» y Europa, el más nubloso, lo cual, según los meteorólogos, se debe a los ciclones del Atlántico.

Al calcular la cantidad de nubes, se puede crear modelos de clima próximos al original. Estos ayudarán a pronosticar el tiempo y establecer el balance energético del planeta, porque son justamente las nubes las que regulan la cantidad de energía solar que llega a la superficie terrestre.

Del periódico
SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIA

El año pasado las tropas republicanas de Afganistán derrotaron en la provincia de Badakchán una banda de «rebeldes» equipados con armas chinas y adiestrados en las bases norteamericanas situadas en Paquistán. El cabecilla logró escapar, pero fue identificado: se trataba de Rahmankul Kan, jefe de una banda de *basmachí, que en otra época merodeaba en el territorio soviético.**

Segundo fracaso de Rahmankul Kan

Alexandr SAPSAI, corresponsal de la APN

Del libro de Alexandr ZEVELEV, Doctor en Historia, HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL EN UZBEKISTAN

Fotos de TASS

Los Rahmankul, poderosos señores feudales de Kirguizistán, a raíz de la Revolución de Octubre de 1917 perdieron todos sus privilegios y durante varios años se vengaron ensañándose con la población civil del Asia Central soviética: destruían aldeas, quemaban escuelas, mataban a activistas locales, violaban a mujeres.

Después de que en el lejano Petrogrado triunfara la revolución (al principio democrático-burguesa y luego, socialista) en Turquestán** –enorme espacio de 3 millones de km². que se extendía desde el mar Caspio al Oeste hasta la frontera con China al Este– dejó de existir el viejo poder. No obstante, algunos funcionarios del zar continuaban en sus cargos en espera de no se sabe qué. En unas ciudades proclamaron su poder los Soviets; en otras –Bujará, Jivá– gobernaban un kan y un emir.

Los Soviets repartieron con justicia la tierra y el agua, prometieron orden y bienestar para quienes trabajaban. Pero los molas les declararon la guerra santa, lo que quería decir que el nuevo poder no agradaba a Alá. Por ello, los campesinos al principio no opusieron resistencia a los *basmachí*, dirigidos por poderosos

* Así se llamaba de antaño en el Medio Oriente a los salteadores de caravanas *(N. de la Red.)*.

** Aquí se trata del Turquestán Occidental, donde hoy se sitúan las repúblicas soviéticas de Uzbequistán, Turkmenistán, Kirguizistán y Tadzhikistán *(N. de la Red.)*.

señores feudales, que tenían miles de peones e innumerables hatos de ovejas.

Los *basmachí* se distinguían por su ferocidad. Antes de matar a un hombre le cortaban con lentitud sádica la lengua, las orejas y la nariz. Al hijo que acudía en ayuda de su padre le podían regar la cabeza con aceite hirviendo. Violaban a las mujeres que se quitaban el velo o se atrevían a frecuentar los cursillos de alfabetización.

En 1925, en París vio la luz un libro sobre Afganistán, cuyo autor, el arqueólogo francés Castagnet, estuvo en el período de que hablamos en el Asia Central. Por lo que se ve, la arqueología no fue la única ocupación de este hombre, quien hizo en el libro un detallado y competente análisis de las fuerzas contrarrevolucionarias. En general, el francés simpatizaba con todos los que combatían contra el Poder soviético, pero también él siempre que mencionaba en el texto a los *basmachí* los llamaba «salteadores de caminos».

Después de la Revolución de Octubre, el *basmachismo* pasó a ser una de las formas de la lucha de clases. Aún más, ellos fueron reconocidos como fuerza de choque en la guerra contra los bolcheviques en el Asia Central. Las misiones oficiales de los guardias blancos empezaron a frecuentar cada vez más asiduamente Turquestán. Los consejeros militares rehacían las bandas de los *basmachí* a semejanza de las formaciones zaristas de cosacos, y el servicio de inteligencia inglés se encargó de financiarlos y equiparlos con todo lo necesario. Sobre los líderes de los *basmachí* llovieron dólares, libras esterlinas, afganis. Simultáneamente, de la India, Irán, Afganistán y China llegaban caravanas por sendas montañosas. Los *basmachí* no tenían necesidad de asaltarlas porque la carga que llevaban –armas, en lo fundamental–, iba destinada justamente a ellos.

Largo tiempo los bandidos controlaron enormes regiones, se apoderaron de las ciudades Osh y Dzhalal-Abad (Kirguizistán), sitiaron a Andiján y Namangán. Para ayudarles, del mar Caspio se apresuraba un cuerpo expedicionario inglés, que alentó la esperanza de los *basmachí* de poder crear un Estado aparte.

Pero estos planes se vinieron abajo en septiembre de 1919: tras romper el cerco enemigo, las tro-

Ibraguim Bey, caudillo de los «basmachí» tadzhikos (en la foto de arriba, primero a la derecha), fue apresado y entregado a las autoridades por los propios habitantes de aquellos lugares. En la foto de abajo: «basmachí» afganos detenidos por las fuerzas de autodefensa, con la ayuda activa de los vecinos de la provincia de Kabul. Las armas que utilizan los contrarrevolucionarios suelen ser de producción norteamericana o china.

pas soviéticas bajo el mando de Frunze entraron en Turquestán. Por aquella época la población local, que había conocido en carne propia lo que eran los *basmachí*, empezó a oponerles una resistencia organizada. En el distrito de Skóbelev actuó con especial resolución un destacamento encabezado por un campesino llamado Ajunbabáiev (más tarde, jefe de la República Soviética de Uzbekistán).

Los *basmachí* derrotados huyeron a los montes, en dirección a Afganistán, donde se proponían establecerse en espera de una época mejor. También escaparon al extranjero los cabecillas Rahmankul Kan e Ibraguim Bey, Madamín Bey, Dzhunaid Kan y otros.

Todavía en 1918, el Gobierno inglés envió a Tashkent una misión diplomática de la que formaban parte el coronel Bailey (del servicio de inteligencia), el comandante Blacker, experto en los asuntos del Asia Central, y el ex consul británico en Kachgar, McCartney. El objetivo de la misión era activar, animando las ideas del panislamismo, las intervenciones antisoviéticas en Turquestán.

Los ingleses crearon en territorio de Irán, Afganistán y China bases desde donde se coordinaba la actividad de los «verdaderos luchadores por el islam». Ya entonces estaba claro que muchos cabecillas de los *basmachí* se encontraban a sueldo del servicio de inteligencia británico y hacían lo que les mandaban, suposición que quedó confirmada documentalmente en los años 60 cuando en el Archivo Nacional de la India fue descubierto un informe secreto del coronel Bailey.

La ayuda recibida desde el extranjero permitió a los *basmachí* reponerse de la derrota sufrida en 1919. Hacia mediados de los años 20 ellos se habían concentrado en la región de Lokay situada entre los ríos Kafirnigán y Vajsh. Los encabezaba esta vez Ibraguim Bey, con cuya muerte se acaba la historia del movimiento de los *basmachí* en nuestro país. Por esa misma época, de nuevo aparece en las tierras de lo que hoy es Turkmenistán Dzhunaid Kan.

Otra figura de relieve de aquel período fue el aventurero internacional Enver Bajá, ex Ministro de Guerra de Turquía, a quien los ingleses pusieron de consejero militar del emir de Bujará. Aunando sus fuerzas, los destacamentos de Enver Bajá e Ibraguim Bey en 1922 se apoderaron por poco tiempo de Dushambé*.

Pero ya era evidente que el juego estaba perdido. Lo entendían

* Hoy capital de la RSS de Tadzhikistán *(N. de la Red.)*.

incluso los *basmachí* rasos, quienes a la primera oportunidad desertaban o se entregaban a las unidades del Ejército Rojo. Para impedirlo, los cabecillas empezaron a emplear ampliamente el sistema de rehenes: obligaban a los aldeanos a incorporarse a las bandas mientras sus familias quedaban bajo vigilancia o las reunían en campamentos. Si uno desertaba su familia lo pagaba con la vida.

Las nuevas atrocidades socavaron definitivamente la base social del *basmachismo*, que arruinó provincias enteras. En Tadzhikistán el ganado ovino se redujo de 5 millones de cabezas a 120.000. En la región de Bujará, por la que se «paseó» Enver Bajá, las superficies de siembra disminuyeron en un 72 %. Quedó destruido el sistema de irrigación, sin el cual la fértil tierra de allí rápidamente se convierte en desierto. La recolección de algodón se redujo en decenas de veces.

Hacia mediados de la década del 20, los uzbekos, tadzhikos, turcomanos y kirguices tenían ya, dentro de la URSS, sus propias formaciones estatales. El nuevo poder llevó a cabo la reforma agraria. Tierras, aguas, pastizales fueron repartidos con justicia entre los campesinos. Con aprobación de todo el mundo, a los ricachones se les expropió la tierra y el ganado sobrantes; maduraba la idea de crear con apoyo del Estado cooperativas agrícolas.

En esta situación, los sangrientos planes de los *basmachí* parecían especialmente absurdos y salvajes. Después de la muerte de Enver Bajá, que cayó en un combate abriéndose paso hacia la frontera, el centro del *basmachismo* se trasladó definitivamente al extranjero.

Hacia el 1 de septiembre de 1925, en todo el territorio del Asia Central no quedaron más que mil *basmachí* organizados en destacamentos. Un grupo especial del Ejército Rojo los alcanzó y liquidó.

En la primavera de 1931, un destacamento de 800 jinetes, bajo el mando de Ibraguim Bey, se introdujo desde el territorio de Afganistán en el Tadzhikistán Soviético. Al chocar con los soldados fronterizos los *basmachí* se entregaron. Al propio Ibraguim lo apresó, pocos días después, un koljosiano desarmado. La historia quiso que uno de los primeros jefes de los *basmachí* fuera de hecho el último en el territorio de nuestro país.

Pero en alguna parte del planeta vagaba aún Rahmankul . . . Sí, aquel mismo Rahmankul Kan que el año pasado huyó de Afganistán a Paquistán . . . ■

UNA OLIMPIADA QUE SALVO AL MOVIMIENTO OLIMPICO

Alexéi SREBNITSKI, comentarista deportivo
De la revista MOLODOI KOMMUNIST
Composición de Konstantín VICTOROV

Ha transcurrido un año desde que en Moscú, en el Estadio Central «V. I. Lenin», se encendió el Fuego Olímpico. Según el reconocimiento general, los XXII Juegos de verano fueron un importantísimo evento deportivo y social que todo el mundo sigue comentando ampliamente. En particular, dicen que ellos han entrado en la historia del movimiento olímpico por haber salvado a este movimiento.

En vísperas de los Juegos, el movimiento olímpico chocó con agudos problemas de carácter político e ideológico. La campaña de boicoteo que desplegó la ex administración de los EE.UU. perseguía trasladar a otro lugar, demorar, suspender o, por lo menos, comprometer la Olimpiada que por primera vez debía celebrarse en Moscú, capital de un Estado socialista.

Todo el mundo fue testigo de la descarada violencia política que contra el deporte ejercieron los EE.UU. y algunos de sus aliados. Sin embargo, los adversarios de la Olimpiada de Moscú fracasaron: a la capital soviética acudieron delegaciones de 81 países (8.084 personas). Hubo 1.245 árbitros de 77 Estados; más aún, entre ellos había representantes de la RFA, Canadá, EE.UU., Japón y de varios otros países, cuyos Comités Organizadores Nacionales, presionados por sus respectivos Gobiernos, no enviaron delegaciones a Moscú.

A las competiciones olímpicas se vendieron 5.269.173 entradas y 1.500.000.000 de personas vieron los Juegos por TV. Nuestra capital recibió a 180.000 turistas extranjeros.

En el plano deportivo esta Olimpiada fue realmente magní-



fica: la cosecha de récords fue impresionante; los resultados, imponentes. Pero, además, fue ejemplar desde el punto de su organización. *Le Monde* parisiense escribió: «La Unión Soviética ganó la apuesta: la organización de los Juegos fue impecable. Queda-

ron satisfechos todos: deportistas, árbitros, periodistas, miembros del COI. Pero detrás de esto se esconde un trabajo titánico, que difícilmente otro país esté en condiciones de realizar en nombre del deporte».

«UNOS JUEGOS CIENTO POR CIENTO»

Así definió la cita de Moscú el ex presidente del COI Lord Killanin, en oposición a aquellos medios de información occidentales que, después de fracasado el boicoteo, empezaron a hablar de su inferioridad. El punto de vista de Lord Killanin fue brillantemente confirmado en las arenas deportivas de Moscú, Leningrado, Tallinn, Minsk y Kíev.

Los participantes de los Juegos 241 veces batieron los récords olímpicos y 97 veces los mundiales; establecieron 74 nuevas marcas olímpicas y 36 mundiales (en Montreal, 70 y 35 respectivamente).

Estas cifras impresionan más aún si las comparamos con los resultados del torneo internacional de atletismo que los EE.UU. organizaron como contrapeso a la Olimpiada: sólo en dos números del programa los resultados fueron más altos que los de Moscú. Lo mismo se observó en el campeonato estadounidense de natación, o sea, en la modalidad donde tradicionalmente los norteamericanos obtenían la mayor parte de las medallas olímpicas.

Después de los Juegos, algunos de sus ganadores midieron fuerzas con deportistas de los países que no acudieron a Moscú, y de nuevo demostraron su superioridad.

No; el nivel de la XXII Olimpiada no fue inferior por el hecho de que no participaran en ella algunas estrellas deportivas. Los que salieron perjudicados fueron los deportistas a quienes les quitaron el derecho a competir en Moscú, derecho que ninguna medalla «Jimmy Carter» puede compensar.

LA BANDERA INGLESA EN EL ESTADIO OLIMPICO

Elizabeth Teurer, simpática joven de Austria, vino a Moscú a despecho de las «recomendaciones» de su Federación Nacional. Hizo gala de una maestría formidable en la doma y ganó la medalla de oro.

A Sebastian Coe –célebre atleta británico, mejor deportista del mundo por los resultados del año preolímpico– el Gobierno de los tories no le «aconsejó» volar a Moscú. Coe declaró que bien podía ir a pie. Y en el estadio «Luzhnikí» ganó los 1.500 m. Durante la entrega de medallas los hinchas ingleses que presenciaron el suceso cantaron su himno

nacional y agitaron banderas inglesas. Y todo el estadio (más de 100.000 personas) aplaudió al corredor británico y a sus compatriotas.

Aquí me parece oportuno explicar que algunas delegaciones pidieron que, al honrar el triunfo de sus deportistas, el himno y la bandera nacionales fueran reemplazados por los olímpicos. El Comité Organizador soviético cumplió al pie de la letra la resolución del COI. Personalmente puedo decir que sentía lástima de los deportistas a quienes robaron esos magníficos instantes de inigualable sensación de la patria.

El público soviético saludó calurosamente a estos deportistas, que demostraron su fidelidad a los ideales olímpicos, valor y firmeza de principios.

LA CONTINUACION

La Olimpiada de Moscú ya pertenece al pasado, pero su historia es aleccionadora. No sólo los expertos en el deporte estudiarán su experiencia y sus resultados, pues el mundo ha visto en ella un ejemplo más de colaboración mutuamente provechosa de distintos sistemas socioeconómicos.

La consolidación de las fuerzas que, al ver atacada la distensión internacional, muestran cordura y consecuencia, es un resultado sumamente importante de la Olimpiada.

Al felicitar a Juan Antonio Samaranch con motivo de haber sido elegido presidente del COI, su antecesor Lord Killanin recordó cómo él mismo, ocho años atrás, había recibido este cargo de manos de Avery Brundage. «El me dijo entonces: 'Michael, no te envidio: los Juegos de 1976 no tendrán lugar'. Pero hubo Montreal, y ahora Moscú, que me hizo creer que el movimiento olímpico seguirá viviendo, desarrollándose y fortaleciéndose».

Esta opinión la comparte Don Juan Antonio. En la entrevista concedida en vísperas de Año Nuevo al periódico japonés *Asahi* manifestó que después de los Juegos de Moscú el movimiento olímpico se ha consolidado y su prestigio se ha elevado. ■

HALLAZGO UNICO EN SU GENERO

En la antigua mina «Mir» (Yakutia, Siberia Oriental) se encontró un diamante de 342,5 quilates, el más grande en toda la historia de extracción de piedras preciosas de nuestro país.

Esta extraordinaria piedra preciosa, de color amarillo-limón y forma irregular, tiene el tamaño de un huevo de gallina. Es interesante que precisamente aquí, algunos años atrás, se hallara la «Estrella de Yakutia», otro diamante gigante de 232 quilates.

Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA YAKUTIA

Historia documental

EL VUELO DE UN CAMION

Irina TIURINA
Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIA
Dibujo de Víctor ADAMOVICH

«¿Ve allí ese hoyo en la otra orilla?» El chófer me señalaba un lugar a la derecha del puente. «Allí fue a estrellarse Butsi después de volar 20 m. sobre el río».

A decir verdad, en la escarpada pendiente no observé ningún indicio de lo ocurrido. Probablemente las abundantes lluvias habían alisado la cavidad. Pero más arriba del lugar que señalaba el chófer yacían, uno al lado de otro, unos árboles que parecían haber sido segados de un solo golpe con una gigantesca hoz.

«¿Y esos árboles caídos? –pregunté–. ¿No dice usted que el choque fue más abajo, en la misma orilla?»

«Fueron derribados por las losas de hormigón que salieron disparadas de la caja. Iban recto hacia la estación de autobuses».

«¿No pillaron a nadie?»

«No. Por suerte».

En abril en Moldavia hace ya calor, los huertos florecen. Vladímir Butsi conducía su camión por la carretera de Kishiniov a Ternópol y se deleitaba en observar el paisaje. El camión muy cargado rugía con esfuerzo en las cuestas. En cambio, en las bajadas rodaba alegre y casi silenciosamente: las 15 t. de peso propio y otras 15 de losas en la caja hacían lo suyo.

Todo iba bien. Sin esas odiosas dilaciones en operaciones de carga o descarga. Sin esos pequeños desperfectos que hacen perder tanto tiempo y nervios. Butsi asomaba la cabeza para sentir la caricia del aire y calculaba mentalmente dentro de cuántas horas

iba a abrazar a su hijo y su mujer.

Por delante se divisaba el pueblo de Lipkani. Ahora empezaba una larga bajada de unos 2 km. El cisterna que iba delante comenzó a frenar y Butsi decidió seguir su ejemplo. Apretó suavemente el pedal . . . y se quedó suspenso: el camión seguía rodando cuesta abajo. Vladímir tiró bruscamente el freno de mano. No respondió.

La aguja del velocímetro se alejaba cada vez más de la cifra 100. Butsi se agarró al volante, los nudillos de los dedos se pusieron blancos. Procuraba tranquilizarse. «Fíjate bien, piensa en lo que puedes hacer», se decía. Por suerte no se veía venir ningún vehículo, de modo que lo primero que se imponía era adelantar al camión cisterna. Siempre, claro, que el monstruo enloquecido obedeciera al volante.

El camión cambió penosamente de carril, como a desgana. Con el rabillo del ojo Butsi vio por un instante el rostro estupefacto del conductor del cisterna. Los huertos en flor de Lipkani desfilaban a su lado cada vez más de prisa, convirtiéndose en una franja blanca sin fin. Ya se veía el puente. Al otro lado, la carretera hacía cuesta arriba. Había que mantener el camión en línea recta, pasar el puente. Luego la propia subida frenaría al camión. Le daría tiempo a respirar un poco y pensar en cómo detener la máquina.

En ese momento vio por delante un grupo que cruzaba sin prisa la carretera. Estaban confiados en que el conductor los veía y maniobraría a tiempo. Vladímir sintió un sudor frío que le brotaba de todos los poros. Tuvo ganas de cerrar los ojos. O saltar de la cabina. Encendió las luces de carretera y apretó a fondo la bocina. La máquina emitió un rugido desgarrador, la gente se dio cuenta y se apresuró hacia la cuneta. Pero a Vladímir le parecía que iban a paso de tortuga. Se asomó a la ventanilla y gritó desgañitadamente: «¡Apártense! ¡Corriendo, corriendo!» No se sabe lo que hizo mayor efecto: la terrible carrera del pesado camión o el pálido rostro del conductor, retorcido por el grito.

Ya estaba casi al final de la pendiente. Seguía sin ver ningún vehículo que viniese al encuentro. Pronto tendría que pasar el puente.

En ese momento, de la estación situada en la orilla opuesta salió un autobús de línea repleto de gente. Se dirigió despacio hacia el puente y paró justo a la entrada, ocupando toda la estrecha calzada. Tal vez el chófer quisiera dar marcha atrás y dejarle paso. Fuera como fuera, a la velocidad que llevaba el camión y sin frenos era imposible ya pasar el puente sin chocar con el autobús.

Vladímir se volcó con todo su

cuerpo sobre el volante y viró a la derecha . . .

La masa de 30 t. arrancó la barandilla metálica, voló 20 m. sobre el río y fue a estrellarse en la orilla opuesta. El camión no hizo explosión, pero se desintegró. Las losas, como arrojadas por una tremenda catapulta, fueron a parar más allá, entre los árboles que rodeaban la estación de autobuses.

Los que iban en el autobús bajaron corriendo hasta la orilla. Querían socorrer, si todavía no era tarde, al hombre que, para salvarles la vida, se había sacrificado.

Butsi respiraba; ni siquiera había perdido el conocimiento. Pero estaba gravemente herido. Con sumo cuidado lo sacaron de debajo del montón de chatarra y lo llevaron en brazos hacia el puente. Vladímir recordaba aún la llegada de la ambulancia. Y el quirófano. Luego perdió el conocimiento.

Tardó mucho en volver en sí. Lo veía todo nublado. Una enfermera que velaba junto a su cama, recipientes de cristal con tubos y su cuerpo bajo la sábana. Moviendo apenas los labios, preguntó con voz queda y ronca:

«¿Me han amputado una pierna?»

«Sí» –contestó también en voz baja la muchacha. Tenía lástima de este joven sano y fuerte, convertido en inválido.

Naturalmente, todo Lipkani se enteró del suceso. Muchos de los que iban en el autobús tenían en el pueblo parientes y conocidos. Media población asediaba el hospital para dar las gracias a Butsi. Las enfermeras no sabían dónde poner las botellas de vino casero, ramos de flores y viandas que le traían. Los médicos habían prohibido terminantemente las visitas y la gente rondaba el edificio procurando adivinar cuál sería la ventana de Vladímir. Muchos le gritaban palabras de aliento y gratitud.

Vladímir Butsi permaneció en el hospital casi medio año.

Mientras, el GAI (milicia del tráfico) había investigado el accidente. Y valorando los actos de Vladímir, gestionó ante el Comité Ejecutivo del Soviet provincial que se condecorase al accidentado y que se le hiciese entrega gratuita de un turismo de mando manual. Esta solicitación fue satisfecha.

«Claro que ahora ya no podré conducir potentes camiones –dice Vladímir con un suspiro–. Pero cuando me hagan la prótesis y aprenda a andar con ella, volveré enseguida a mi empresa. Me ofrecen trabajar de mecánico».

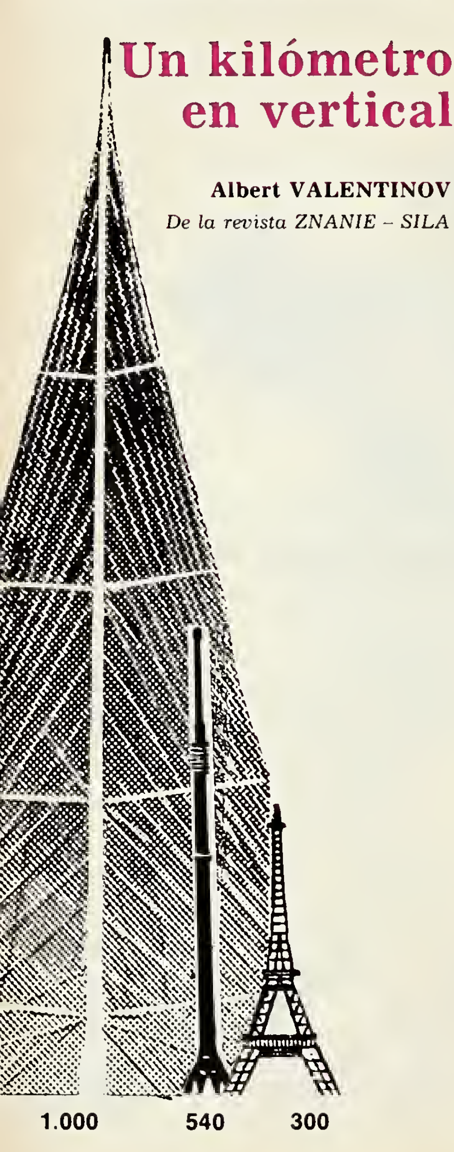


1.000 m. de altura tendrá un mástil de acero cuyo proyecto ha sido elaborado por especialistas soviéticos.

Un kilómetro en vertical

Albert VALENTINOV

De la revista ZNANIE – SILA



Cuando se estaba erigiendo en Moscú la Torre de Ostánkino, parecía que los ingenieros habían llegado al límite de lo posible: 540 m. de altura. Pero pronto se aclaró que no sólo los especialistas de radiotelevisión, sino también los meteorólogos no tenían nada en contra de instalar sus instrumentos y dispositivos aún más alto. Es más, en Japón surgió la idea de construir una torre de TV de 2 a 3 km. de altura. Y cuando esta idea empezó a concretarse en proyecto, las firmas constructoras pidieron consulta a especialistas del instituto soviético PROEKTSTALKONSTRUKTSIA. ¿Por qué precisamente a ellos?

– Quizá porque habíamos acumulado no poca experiencia en el diseño de construcciones metálicas altas –dice el director del instituto, académico Nikolái Mélnikov–. Además, utilizábamos construcciones pretensadas y habíamos aprendido a luchar contra la inestabilidad aerodinámica.

Tras este término se oculta uno de los problemas más complejos de las construcciones altas. Cuando el viento derriba árboles ramosos, cuyas copas parecen velas, la cosa se entiende. Pero ¿por qué ceden a su empuje, aun sin ser éste muy brutal, las estructuras de acero caladas, casi transparentes, de torres y mástiles altos?

Bueno, la verdad es que en este caso la culpa no la tiene la fuerza del viento. La destrucción puede ser causada por rachas incluso

débiles si la carga que éstas producen coincide en frecuencia con las vibraciones propias de la construcción. Recuerdo que en la escuela el maestro, al explicarnos las leyes de la resonancia, nos habló de ese puente que se vino abajo al pasar por él marcando el paso una compañía de soldados. Las cargas debidas al viento demostraron su parentesco con este fenómeno al hacer lo mismo con un puente de la ciudad norteamericana de Tacoma: apenas inaugurado, se hundió en el agua.

– Partiendo de este ejemplo es fácil imaginarse lo que puede hacer el viento con una construcción calada de cientos de metros de alto –continúa el académico Mélnikov–. Pero al poco de empezar a estudiar dicho fenómeno en nuestro instituto, descubrimos que el tubo corriente es tres veces más resistente que las barras con perfil tradicional de laminado angular, en doble T o en U. Además, su utilización permite reducir a la mitad el gasto de metal.

Así nació la idea maestra de la escuela soviética de estructuras altas, que se basa en la utilización de construcciones pretensadas con elementos tubulares, en vez de perfiles laminados como se hacía en todo el mundo. Esta idea se plasmó en las ligeras y elegantes torres de TV y puentes de Moscú, Leningrado, Kíev y otras ciudades. Desde estas posiciones asesoraron los especialistas del instituto el proyecto japonés de torre TV. Pero su realización es cosa del futuro: antes habrá que crear una tecnología esencialmente nueva para fabricar los elementos y nuevos métodos de montaje. Mientras tanto, los consultantes de PROEKTSTALKONSTRUKTSIA, prácticamente ya han ultimado su proyecto de mástil de 1 km. de alto, que se puede empezar a construir desde ahora.

Esta torre estará destinada a investigaciones meteorológicas de la atmósfera; el proyecto se puede realizar con la tecnología y los métodos de montaje tradicionales.

El gigantesco mástil tendrá un diámetro de 10 m. en la base y 7 m. en la cima. Para sus secciones pretensadas se emplearán aceros de alta resistencia mecánica y anticorrosiva. La compleja estructura reticular de la torre ha sido calculada por un ordenador. Para reforzar la estabilidad de la construcción se empleará también un sistema de retenida en forma de tirantes de acero.

A pesar de todas estas medidas, semejante construcción requerirá un control y servicios permanentes. Por eso se prevé instalar cada 25 m. plazoletas de inspección. Dos ascensores llevarán rápidamente al personal a cualquier «piso». Señalemos, por último, que la «aguja» kilométrica pesará aproximadamente 8.000 t., o sea, menos que la Torre Eiffel, que es tres veces más baja.

■



Nikolái STARSHINOV

Nikolái Starshínov nació en Moscú, en 1924. Cuando estaba terminando los estudios de segunda enseñanza, comenzó la guerra contra la Alemania nazi, y a los dieciocho años pasó a ser subjefe de una sección de ametralladoras. En 1944 fue gravemente herido.

Después de la guerra, terminó el Instituto de Literatura de Moscú y dirigió la sección de poesía de la popular revista juvenil *Yúnost* (Juventud). Hace ya ocho años que es redactor del almanaque anual *Poesía*.

La guerra no pudo menos de marcar su impronta en las obras del escritor. Por eso Starshínov consagró muchas poesías a las hazañas de los soldados soviéticos. Incluso en sus versos «pacíficos» aparecen a menudo imágenes de aquella adusta época. Otro rasgo de la obra de Nikolái Starshínov es la ligazón orgánica de los sentimientos con la naturaleza: «Le haré compañía al árbol, que se siente aquí tan solo . . .»

A la pluma de Nikolái Starshínov se deben veinte tomos de poesías.

Poesía

LAS MANOS DE MI AMADA

En otros tiempos, ellas,
con maternal cariño,
vendaban en la guerra
al combatiente herido.

En las trincheras frías
quedaban casi heladas
y entraban en calor
en torno a las fogatas.

Siempre finas y blancas,
lavaban y cosían
y en las noches insomnes
mecían a mi hijita.

¡Oh, cuánto trabajaron,
siempre tan afanadas! . .
Sólo lo pueden todo
las manos de mi amada.

* * *

NOCHE

El viento encrespa las aguas,
la espuma parece nieve.
El árbol recuerda un búho
y en la orilla se estremece.

Está encogido, encorvado,
tiembla el verde de sus ramas.
La luna rasga las nubes
y es un puñal que amenaza.

Las olas baten la orilla,
silba el viento en los rastrojos . . .
Le haré compañía al árbol,
que se siente aquí tan solo . . .

* * *

LA TIERRA

La tierra,
la tierra que pisamos.
la vi de mil maneras.

En barro se ahogaba
al nacer la primavera.

Después de cruel dolencia,
la vi yo obrar portentos,
y blancas margaritas
tender directo al cielo.

La vi también, la vi
ingrávida, ligera . . .
Volaba bajo nubes . . .
En julio creo que era.

Y, ¡cosa sorprendente!,
al arreciar los fríos,
se hacía firme y dura,
lo mismo que el granito.

* * *

Soportaré, suerte mía,
todas las vicisitudes,
que Amor, Esperanza y Fe
son mis pájaros azules . . .

Se ablanda la tierra negra . . .
Surgen los primeros tallos,
y el sol en el agua se hunde
cual pez de lomo dorado.

Las espigas del centeno
las ha granado el rocío,
y los jóvenes vencejos
alborotan como niños.

La lluvia esparce sus gotas,
hablan el viento y el árbol . . .
Eso es mi vida y mi aire,
¡un verdadero milagro!

Me siento triste y me río
entre campos y bosquetes,
y me creo tan valiente
que no le temo a la muerte.

Aunque sufro cada día
pérdidas crueles y amargas,
vive el amor en mi pecho
y me alienta la esperanza.

Trad.: José VENTO





SIBERIA: contornos de un futuro próximo

Viene de la pág. 11

2 %), más de 80 países del planeta utilizan sus recursos. Por ejemplo, dos tercios del petróleo que importan los integrantes del CAME proceden de Siberia, y una serie de Estados eurooccidentales obtienen de aquí del 5 % al 15 % del gas natural que consumen.

¿Quiere decir esto que Siberia es, en efecto, riquísima? Para estar seguros de ello, hay que explorar a fondo sus entrañas. En cambio, por ahora juzgan de las riquezas de este enorme territorio por el mapa geológico, donde en cada centímetro caben 2 km. Este mapa no da sino una idea general sobre los yacimientos probables, mientras que para confeccionarlo se necesitó más de medio siglo.

Para poder estudiar seriamente las regiones prometedoras en el plano mineral hace falta un mapa geológico en el que un centímetro corresponda a 250-500 m. Por eso, el XXVI Congreso del PCUS planteó la tarea de acelerar los trabajos de prospección en Siberia.

Ante todo, esto se refiere a la provincia petrolífera de Tiumén, cuyas reservas de minerales –de dar crédito a las estimaciones de algunos científicos de Occidente– están a punto de agotarse. ¿Y qué dicen al respecto los hombres de ciencia soviéticos?

El académico Abel Aganbeguián:

– *Cualquier yacimiento que se explota de forma intensa tarde o temprano se extinguirá. Sin embargo, los recursos de Siberia son tantos que ni siquiera se piensa disminuir la extracción de petróleo y gas en esta región. Claro que dentro de algún tiempo esta zona alcanzará un nivel de extracción estable como ha ocurrido en los yacimientos del Volga. Pero esto es cosa del lejano futuro y es poco probable que los pesimistas vivan hasta esta hora.*

Las reservas de petróleo de Siberia están todavía insuficientemente exploradas. En Siberia Occidental la densidad de sondeo constituye, por ejemplo, 70 cm. por km²., o sea, 40 veces menor que en Tartaria, que tampoco está bien prospectada.

Hace poco, en la provincia de Tomsk se logró obtener petróleo industrial de capas paleozoicas, hecho de suma importancia, porque hasta ahora en Siberia Occidental se extraía sólo de depósitos mesozoicos y se creía que a mayor profundidad simplemente no había «oro negro». Cabe señalar otra circunstancia importante: capas paleozoicas hay muchas en Siberia Occidental y no yacen aquí a los 5-7 km. de profundidad (como suele ocurrir en otras regiones del planeta) sino a unos 3 km.*

Por ahora, en Siberia Oriental el petróleo no se extrae a escala industrial, si bien las investigaciones realizadas muestran que allí hay no pocas reservas.

Por sus condiciones climáticas, a Siberia se la compara con frecuencia con el Norte del Canadá. Como lo reconocen los mismos canadienses, los intentos que en los años 70 ellos emprendieron para asimilarlo les quitaron el optimismo. En nuestro camino hacia los tesoros siberianos también ha habido errores, pero el optimismo no ha desaparecido; simplemente se ha hecho más evidente la necesidad de hacer con más precisión los cálculos y pensar más detenidamente cada paso que damos.

* Se encuentra en Siberia Occidental, al Sureste de la provincia de Tiumén *(N. de la Red.)*.

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS RESOLVIO:

«Acelerar el incremento del potencial económico de las regiones orientales. Realizar grandes trabajos para aprovechar sus recursos naturales y desarrollar las bases energéticas y de combustible y de materias primas de Siberia y Kazajia. Concentrar allí la construcción de empresas industriales que demandan gran consumo de energía. Incrementar el desarrollo de los potenciales de la construcción, incluida la de viviendas y edificios para fines socio-culturales; incrementar el desarrollo de la agricultura, la producción de máquinas y equipos para las ramas claves de las regiones orientales, elevar sobre esta base el carácter integral de desarrollo de la economía de estas regiones y su aseguramiento con cuadros suficientes».

De las Orientaciones fundamentales del desarrollo económico de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990.

ESTRATEGIA DE LA ASIMILACION ECONOMICA

Dicen que la economía es la ciencia que trata de cómo superar las contradicciones. Si esto es así, Siberia es el mejor laboratorio de ciencia económica en el mundo.

Aquí, como en ninguna otra zona del país, se plantea la cuestión de **qué** es lo que hace falta construir y desarrollar para obtener el máximo rendimiento. Y, tratando de solucionar este problema, a veces ocurre que se echan por tierra concepciones y verdades que ayer parecían incontestables.

– *Se ha generalizado la opinión* –dice **Nikolái Nekrásov, uno de los más competentes economistas soviéticos**– *de que el precio de coste de los recursos siberianos irá aumentando debido al encarecimiento de los trabajos de prospección, a la necesidad de asimilar regiones cada vez más remotas, etc., etc.*

Pero existen también factores de otra índole. En Siberia Occidental se han invertido ya muchos cientos de millones de rublos, funciona el ferrocarril Tiumén-Surgut-Urengói así como una potente red de transporte por tuberías; se han levantado nuevas ciudades. Y todo esto recién empieza a rendir.

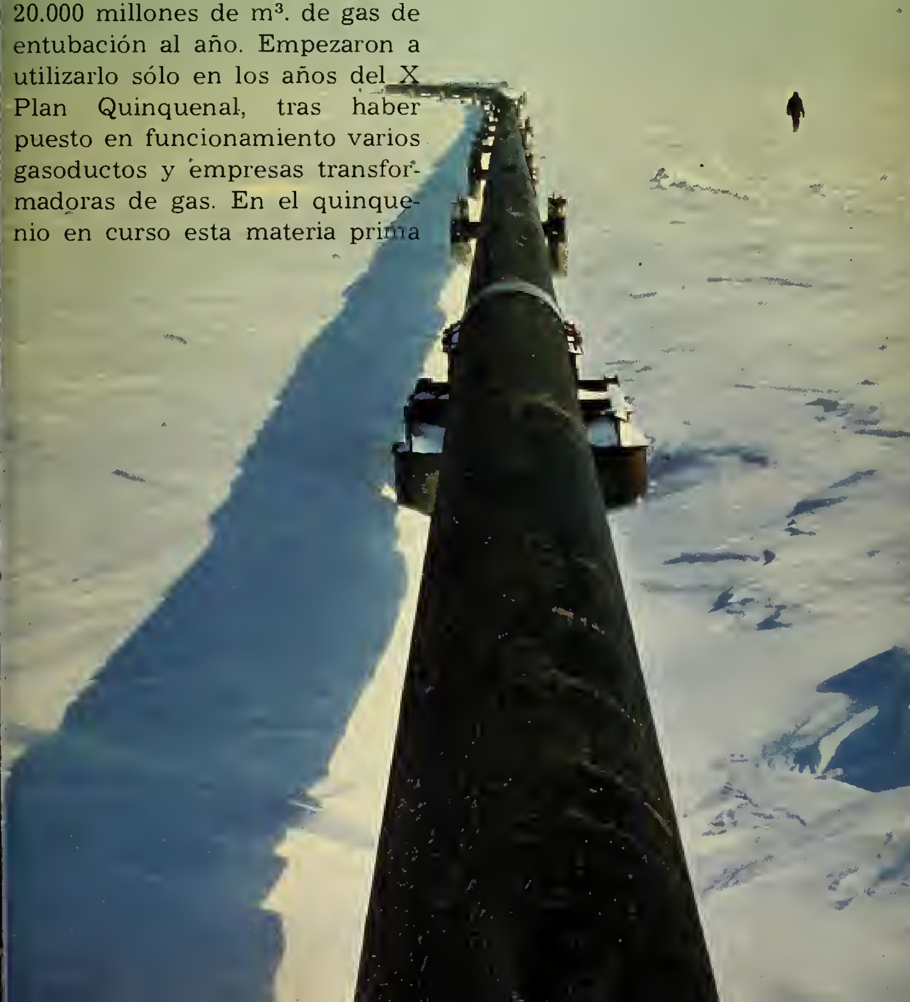
El petróleo es una materia prima singular que sube constantemente de precio en el mercado mundial, hecho que justifica los gastos que todavía ayer se consideraban desmesurados. Pero ¿vale la pena hacer grandes inversiones para extraer minerales que gozan de menor demanda como, por ejemplo, lignito, que tiene un bajo poder calorífico?

– *Sí* –dice el **académico Abel Aganbeguián–.** *Se sabe que la eficacia depende de dos cosas: de los gastos y los resultados. La construcción en la cuenca carbonífera de Kuznetsk (Siberia) es más cara que en la de Donetsk (Ucrania). Pero el carbón siberiano resulta dos veces más barato que el ucranio, porque sus capas son más gruesas y no yacen tan profundamente. Aún más barato nos sale el carbón de la cuenca de Kansk-Achinsk, donde las capas de 100 m. de grosor afloran. Por ello, si bien la construcción de las centrales térmicas en el territorio de Krasnoyarsk es más cara que en la parte europea del país, los gastos se amortizarán mucho más rápido debido a la extracción barata del carbón y a la concentración de las capacidades productoras de la energía eléctrica. Gracias a esto, el rendimiento del tra-*

Ya hoy en día debemos a Siberia una de cada dos toneladas de petróleo y uno de cada tres metros cúbicos de gas que produce nuestro país. Y eso, pese a que la naturaleza y el clima de Siberia crean condiciones durísimas para el trabajo.

bajo en Siberia supera los índices nacionales en el 50 %, aproximadamente.

Al asimilar los recursos siberianos no se debe tomar con gastos mínimos las materias primas más valiosas, desperdiciando las otras. Por ejemplo, en las explotaciones de petróleo de Tiumén se quemaban inútilmente más de 20.000 millones de m³. de gas de entubación al año. Empezaron a utilizarlo sólo en los años del X Plan Quinquenal, tras haber puesto en funcionamiento varios gasoductos y empresas transformadoras de gas. En el quinquenio en curso esta materia prima se utilizará totalmente. Las fracciones ligeras se enviarán al Combinado Petroquímico de Tobolsk (en construcción), para producir caucho y otros productos valiosos; el resto se mandará a Kuzbass y a la Central Térmica de Surgut, donde servirá de combustible.



El problema de la utilización integral de las materias primas es de suma actualidad para toda la industria extractiva de Siberia, opina el **Ministro de Geología Yevgueni Kozlovski:**

– *Necesitamos nuevos métodos de enriquecimiento, procesamiento y utilización de minerales; debemos elaborar tecnologías que prevean el empleo de todos los componentes útiles. Por eso, el Ministerio de Geología empezó a explorar los yacimientos en Siberia de forma integral y da la característica completa de todos los componentes del mineral descubierto. Ya es hora de pasar a trabajar guiándonos por el principio de «la tecnología para la materia prima» y no al revés.*

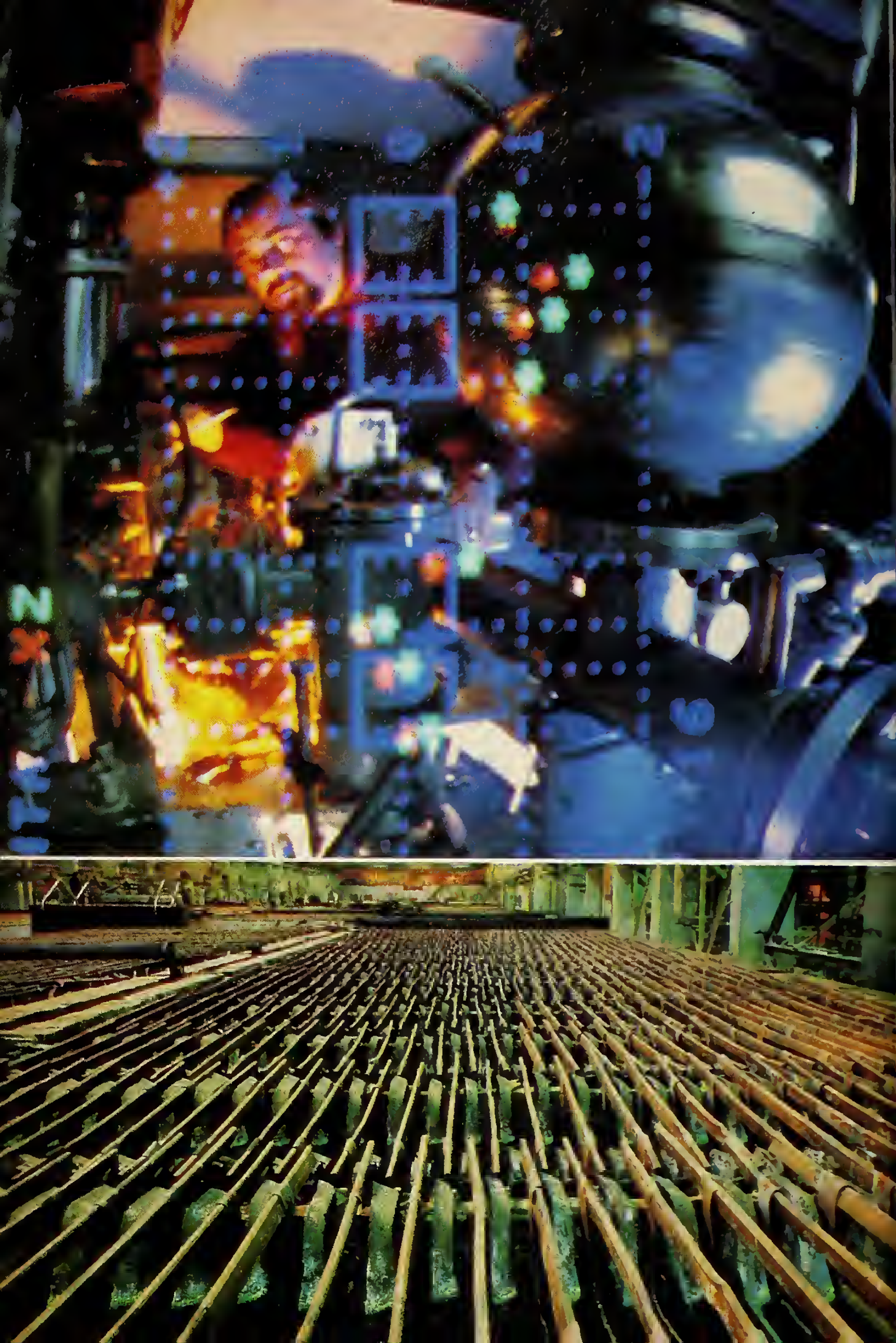
Claro que este nuevo criterio de abordar el desarrollo de un territorio tan extenso y tan poco asimilado supone la construcción de cientos de empresas y de miles de kilómetros de carreteras y ferrocarriles, sin hablar ya de nuevas ciudades y poblados. Al hilo de lo dicho, junto con el problema de **qué** es lo que debe construirse en Siberia, surge otro: **cómo** construir.

Unicamente en la provincia de Tiumén, con sus pantanos intran-



El gran complejo carbonífero de Yakutia del Sur; la Vía Férrea Baikal-Amur y las líneas eléctricas, tendidas a través de montes, bosques y cenagales, son rasgos de la nueva Siberia industrial.







La unión del pensamiento científico más progresista, la tecnología industrial más moderna y el inquebrantable optimismo siberiano hace que esta tierra sea sinónimo de prosperidad.

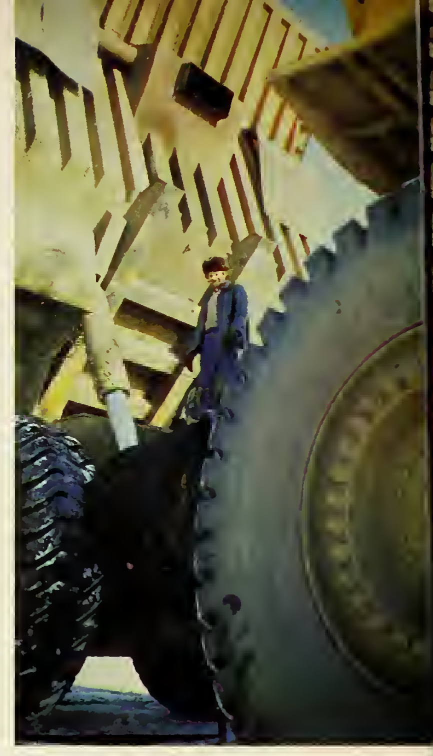
sitables, pudo nacer la idea de construir carreteras sobre un recubrimiento que se hace de los residuos de las industrias de fibras sintéticas. El tejido se pone sobre un colchón de turba y se echa tierra encima. Ahora en Siberia Occidental se colocan más de 300.000 m². de este tejido.

Tampoco resultó fácil encontrar la variante óptima de construcción de naves industriales. En las regiones septentrionales de Siberia tuvimos que renunciar a los métodos tradicionales porque el transporte de materiales de construcción resultaba 20 veces más caro que los mismos materiales.

Yuri Batalin, primer viceministro de Construcción de Empresas de la Industria del Petróleo y Gas, cuenta:

– Empezamos por trasladar una serie de operaciones desde los solares a las fábricas, donde poníamos a los bloques todo lo necesario para que en el solar no quedase más que colocarlos en un fundamento y conectarlos a la infraestructura.

Luego pasamos a bloques gigantes: estaciones de bombeo, de 200 t. de peso, para inyectar agua en las capas petrolíferas, y de 300 t., para trasegar petróleo. La mayor parte del camino desde las plantas hasta el lugar de montaje el bloque la hace por vía fluvial y sólo al final del camino, unos 15 km., poderosos todoterrenos lo transportan sobre un remolque especial. Más de diez superbloques de este tipo funcionan ahora en las empresas de Tiumén.





Este recién nacido siberiano, de la ciudad de Ust-Ilimsk, vivirá y trabajará en el siglo XXI. ¿Cómo serán en ese entonces las potentes máquinas que hoy maneja su padre?



La construcción de edificios sobre la congelación perpetua comienza con pilotes; y ya después se esfuerzan por que las viviendas siberianas no cedan en comodidad a las europeas.



ESTRATEGIA SOCIAL

Nueva tecnología . . . nueva técnica . . . nuevos métodos de trabajo. Uno podría pensar que también la gente que asimila Siberia es de naturaleza singular. Nada de eso; verdad es que los aborígenes tienen una excelente salud y muchos de ellos son longevos, pero la población autóctona está ocupada, en lo fundamental, en las ramas económicas tradicionales para Siberia, y para las industrias que surgen se requiere siempre nueva mano de obra.

Históricamente, los procesos de migración siempre han sido muy intensos en esta región. Todavía no hace tanto Siberia «perdía» más de 70.000 personas al año y pese a que gente nueva no dejaba de arribar, constantemen-

te había escasez de recursos laborales. El período de adaptación es bastante largo, lo que se deja sentir, naturalmente, en el rendimiento del trabajo.

Apenas comenzó la colonización intensa de las regiones septentrionales y orientales los sociólogos empezaron a estudiar a fondo los problemas migratorios, llegando a la conclusión de que el déficit de mano de obra en Siberia no desaparece con sólo aumentar el salario.

Tatiana Zaslávskaya, destacada socióloga soviética, miembro correspondiente de la AC de la URSS, dice:

– La escasez de viviendas es hoy el más agudo problema social de Siberia. Fíjense en este hecho elocuente: en los últimos años los índices de migración han mejorado justamente en aquellas regiones donde han surgido nuevas ciudades con todas las comodidades modernas. Para que la gente se quede a vivir en zonas de clima duro hay que ofrecerle condiciones de vivienda mejores que el promedio del país.

Es inadmisible que Siberia se abastezca de productos alimenticios e industriales peor que otras regiones. La circulación de mercancías per cápita es en Siberia un 5 % inferior al nivel medio de la Federación Rusa, y las reducidas posibilidades de gastar dinero para satisfacer demandas materiales y culturales no incitan a la gente a ligar su vida para siempre con estas tierras.

Para poder solucionar estas contradicciones sociales, los siberianos deben tener prioridad no sólo en los ingresos. El rublo invertido en la construcción de viviendas y en el fomento de los servicios públicos puede rendir mucho más que el invertido en la consolidación de la base material y técnica, sin prestar atención a las condiciones de vida de los siberianos.

El coeficiente del tiempo en que sería mejor que uno no se encontrara a la intemperie, en casi toda la zona subártica siberiana (Zapolarie) equivale a 0,32, o sea, al tercio del año. ¿Cómo atender en estas condiciones los gaso y oleoductos? La única solución es automatizar los equipos al máximo y atenderlos por turnos. Los trabajadores, que viven en ciudades y poblados con todas las comodidades, vuelan al trabajo por una semana o dos y luego regresan a casa a descansar, más o menos por un mismo período de tiempo.

El futuro de Zapolarie no lo constituyen sólo los talleres automatizados y los poblados de guardia. Cerca de las grandes minas y fábricas continúan levantándose ciudades donde la gente vive una vida normal, conserva una capacidad de trabajo envidia-

ble y no piensa en mudarse a otra parte.

He aquí lo que cuenta **Borís Kolésnikov, director del Combinado Metalúrgico de Norilsk*:**

– *Antes de que comenzara la explotación del yacimiento de cobre y níquel de Talnaj, la población de Norilsk era de 120.000 personas. Desde entonces, en unos 17 años, el número de habitantes de la ciudad se duplicó.*

Tal crecimiento exigió tomar medidas enérgicas. Solamente en los años del X Plan Quinquenal gastamos unos 520 millones de rublos en construir 930.000 m². de superficie habitable, 10 escuelas de enseñanza general y técnico-profesional, 2 hospitales de 400 camas, 2 policlínicas, 6 instalaciones deportivas, un sanatorio en los alrededores de Moscú y un campamento de pioneros en el Sur del territorio de Krasnoyarsk. Cada año entra en servicio, por término medio, un jardín de la infancia para 300 pequeños (ahora la cantidad de niños alcanza a 60.000).

Borís Kolésnikov es un siberiano de pura cepa. En los 30 años de trabajo en el Combinado enfermó de gripe sólo una vez, caso, a decir verdad, bastante raro en la Siberia de hoy, por cuanto, según los médicos, «algunas consecuencias negativas del progreso científico-técnico suelen agravarse aquí por las condiciones climáticas».

Desde mediados de los años 70 vienen realizándose en Siberia los programas médico-biológicos «Salud» y «Sol-clima-hombre», cuyo objetivo es elaborar e introducir regímenes de trabajo y descanso científicamente fundamentados y asegurar a la población una alimentación adecuada.

– ... *Con asistencia de los especialistas de la Filial Siberiana de la AC de la URSS –continúa relatando* **Borís Kolésnikov–** *pronto habremos recogido e introducido en ordenadores todos los datos sobre la salud de cada habitante, cosa que no sólo ayudará a curar las enfermedades sino también a prevenirlas.*

Ahora Siberia es un verdadero hogar para más de 20 millones de personas. Pero no cabe duda que oriundos de otras regiones la seguirán colonizando y hace falta que cada nuevo habitante se sienta bien y seguro.

El publicista francés Pierre Rondier, quien visitó Siberia 15 años atrás, escribió: «A principios del siglo XXI, como resultado de un trabajo titánico, será Siberia la que encabezará la lista de productores mundiales. Inmensa y fabulosamente rica, es ya una realidad. Y el que no conoce nada de ella, no conoce el futuro de nuestro planeta». ■

---

* Se encuentra en Siberia a 69° latitud Norte *(N. de la Red.)*.

COLOR, LUZ Y VIDA

Sobre la obra de la pintora Tatiana Nazarenko

Víctor LIPATOV, publicista
Del periódico KOMSOMOLSKAYA PRAVDA
Diapositivas de Vladímir ARTAMONOV y Boris ROCHKIND

Ella quisiera vivir embriagada por la felicidad. Cantar, bailar, nadar, hacer esquí acuático, subir a las montañas, mirar por la ventana de su taller el incendio del crepúsculo. La vida debe hacerla dar vueltas como en un baile, rápida y hermosamente, sin descanso. A sus 35 años, la juventud aún no la ha abandonado, pero ya es la madurez quien la inspira. Aficionada a las novelas de ficción científica, en su obra Tatiana Nazarenko se tiene por una realista a ultranza.



Tatiana Nazarenko.

A esta encantadora mujer de ojos verdes le fascina lucirse en sociedad. Adora sus trajes de noche. Pero yo he visto cómo esta «coqueta de sociedad», vestida con sus gastados tejanos, trabaja, concentrada y seria, horas y horas ante el caballete al igual que una artesana común y corriente. A esto se acostumbró en el Instituto «Súrikov» de Moscú, uno de



«Ramo otoñal».

los mejores establecimientos de Bellas Artes del país. Su maestro fue Dmitri Zhilinski, académico e ilustre pintor soviético. Durante las prácticas que hizo en Italia, estudió el colorido de los maestros renacentistas. Y la más conocida de sus primeras obras,



«Ejecución de los 'narodovoltsi'».

«Ejecución de los *narodovoltsi*»*, que es una especie de balance de los años de estudio, está claramente influenciada por esa magnífica época.

Este cuadro recibió un premio del Komsomol de Moscú.

Ejecutaron la idea. Y ella era luminosa y bella, al igual que esos hombres que el destino los ha llevado al rectángulo amarillo de la horca, que sacrílegamente armoniza con el clasisismo de los edificios del autocrático San Petersburgo. Los *narodovoltsi* subieron al patíbulo para morir dignamente. Entró en la inmortali-

* Miembros de la organización revolucionaria «Naródnaya Volia» («Voluntad Popular», 1879-1881), que perseguían liquidar la autocracia, conseguir las libertades democráticas, instruir al pueblo. Por haber hecho un atentado contra el zar, un grupo de *narodovoltsi* fue ejecutado en 1881 *(N. de la Red.)*.



«Una tarde en Moscú».

dad esta gente de corazón abierto. En el cuadro de Nazarenko se contraponen los corazones abiertos a los cerrados, ciegos.

Es lógico que después de la «Ejecución de los *narodovoltsi*», haya pintado «Los decembristas»*. Se trata de un cuadro complejo: en el primer plano, miniaturas, agendas, poesías de los decembristas y de Pushkin, sables, pistolas. Es como descorrer la cortina que oculta los símbolos de la vida espiritual de los sublevados. En el centro, se han abrazado, vivos para siempre en el tiempo. Y la estática muerta de la autocracia está representada por las figuras de cartón de los verdugos montados en caballos de yeso . . .

Nazarenko es una filósofa de los sentimientos, la atraen los lazos de la gente y sus enajenaciones. Con frecuencia pinta grupos

* Revolucionarios de la nobleza que en 1825 se alzaron contra la autocracia y la servidumbre *(N. de la Red.)*.



«Carnaval».





«Noche de primavera».

de amigos entre los que su corazón canta. «No sé alegrarme sola, únicamente con la gente lo consigo», confiesa. Estos cuadros pueden reunirse bajo el nombre de «Mis contemporáneos». Tatiana se pone contenta con la gente, le gustan los grupos donde hay guitarras, bailes, canciones. Pero en el lienzo no se refleja sólo la alegría, sino la compleja vida interior.

Nazarenko creció en los callejones del viejo Arbat. En el lienzo «Una tarde en Moscú» se ve su Moscú desde la ventana del taller: de cúpulas doradas, con las torres del Kremlin. Se han reunido en el taller a tocar música, a conversar. La música, el arte, la gente misma son parte del alma de la gran ciudad. Y no choca la presencia de la mujer del siglo XVIII, que ha llegado de un cuadro de Grigori Ostrovski, pintor de aquella época. La esperaban, conversaban sobre ella y apareció como una invitada que da una grata sorpresa.

A Nazarenko le gusta pintar retratos. En ellos busca la «fórmula» del hombre, el interlocutor absolutamente sincero. A muchos de sus «modelos» no les gustan los retratos hechos por ella. Hay quien está acostumbrado a ver muchas de sus propias máscaras, pero de repente se enfrenta, cara a cara, con su verdadero yo: la pintora lo ha retratado en el preciso instante en que él se ha sacado una máscara y no ha alcanzado aún a ponerse la siguiente.

Hay una serie de cuadros de Nazarenko a la que podríamos dar el nombre convencional de «Autorretrato». «Ramo otoñal» es una de las últimas obras de esta serie. Es como si la pintora se desdoblara para surgir ante nosotros de las tinieblas eternas, seria y meditabunda, incluso severa. Y aquí mismo se dibuja reflejando una tranquilidad angelical. ¿Quizá lo que pinta sea su alma dormida?

Así es Tatiana: vehemente, tenaz, activa e infatigable. Pero es también sumamente sensible; siente profundamente cada variación de la vida que la rodea y vive intensamente cada cambio de su ánimo. En la «vida común y corriente» puede simultáneamente reír y llorar, creer y dudar; y en sus lienzos lo heroico está junto a lo habitual, y la admiración no impide el sarcasmo. Es una pintora valiente, que se arriesga conscientemente, uniendo en un mismo cuadro la realidad y la fantasía, mezclando los estilos y los géneros.

Y todo esto por «. . . el deseo de descubrir el mundo espiritual del hombre contemporáneo, de comprenderlo a él y a una misma, de transmitir la verdad de los sentimientos. Y, como consecuencia de ello, continúo buscando nuevas formas de expresión». ■

Problemas y juicios

EL TRINOMIO AUTOMOVIL – CIUDAD – HOMBRE

★ **EL AUTOMOVIL REGULA AL SEMAFORO**
★ **UNA ALTERNATIVA RACIONAL**
★ **HACIA EL TRANSPORTE SIN RUEDAS**

De la revista ZA RULIOM

Collage de Konstantín VICTOROV
Dibujo de Vladímir IVANOV

Desde comienzos de año en Moscú funciona el nuevo sistema START de regulación del tráfico. Informados por cámaras de televisión instaladas a lo largo de las calles principales, los semáforos se adaptan ellos mismos a la intensidad de la circulación. Este sistema teleautomático evita muchos frenazos y paradas y aumenta en un 20-25 % la capacidad de tráfico de las arterias urbanas.

La instalación START ha sido ideada previendo el aumento del parque automóvil de la ciudad y la intensificación del tráfico. Y es que tan sólo en el último lustro el número de turismos con matrícula capitalina se ha duplicado. Hoy día en las horas punta circulan por las calles de Moscú hasta 400.000 vehículos. Por suerte, esta cifra es de momento inferior a la que se registra en las urbes más motorizadas del mundo, como Nueva York, París o Tokio. Radio Moscú no trasmite todavía partes regulares sobre la situación en las carreteras, pero ya se dan casos de embotellamientos y el automóvil empieza a tener incidencia negativa en el talante de la gente. Todo esto no puede dejar de alarmarnos, tanto más que el parque automóvil sigue creciendo en flecha. En 1980 había en to-



do el país 12 millones de turismos, número que ahora aumenta a razón de unas 750.000 unidades al año.

Todo está bien en su justa medida. En la capital francesa, a juicio de los propios parisienses, hay exceso de vehículos. Lo mismo ocurre en otras muchas ciudades occidentales. Pero ¿cómo determinar esa justa medida? ¿Cuál es el tope admisible?

Por lo visto, en esta cuestión cabe regirse por una regla democrática universal, a saber: que el uso de los derechos y libertades de uno no debe menoscabar los derechos y libertades de los demás, no debe repercutir en detrimento de la sociedad en conjunto. Cuando en la ciudad empieza a faltar oxígeno a causa de los automóviles, quiere decir que se ha alterado el necesario equilibrio democrático.

LA ALTERNATIVA DEL TRANSPORTE COLECTIVO

Ultimamente se trabaja mucho a nivel mundial en la creación de modelos económicos de pequeñas dimensiones. En la URSS esta tendencia cobró cuerpo hace tiempo. Nuestro automóvil utilitario está calculado para servir largos años y no para ser sustituido por un nuevo modelo al cabo de uno o dos años. Pero la producción de pequeños vehículos no es más que una solución parcial del problema, porque con el tiempo también llegará a haber demasiados.

En la URSS continúa desarrollándose el sistema del transporte público urbano, que es muy barato para la población. De este modo se ofrece una alternativa racional al automóvil particular para ir al trabajo, de compras o en general para desplazarse por la ciudad. Y es justamente en la ciudad donde el automóvil causa mayor perjuicio.

Por el nivel de desarrollo del transporte colectivo la URSS ocupa el primer lugar en el mundo. En Moscú, la mayor ciudad del país (40 km. de diámetro), el sistema de transporte público comprende 7.000 autobuses, 2.250 trolebuses, 1.300 tranvías, la extensa red del metropolitano y 16.500 taxis, que diariamente atienden a 15 millones de usuarios, entre los cuales muchos tienen coche propio.

¿EL ULTIMO SIGLO DEL AUTOMOVIL?

La actual convivencia del hombre y del auto se traduce inevitablemente en un incremento del número de accidentes, que cada año arrojan a escala mundial un saldo aproximado de 300.000 muertos más 7 millones de heridos. La Organización Mundial de la Salud conceptúa los accidentes de carretera como una especie de pandemia, que por el número de casos con desenlace letal ocupa el tercer lugar tras las enfermedades cardiovasculares y los tumores malignos.

La creación del «automóvil seguro» es un problema mundial que afecta a todos, puesto que cada persona participa en el tráfico ya sea como peatón, como usuario o como conductor. Los ingenieros y diseñadores siguen trabajando en el desarrollo de múltiples dispositivos de protección.

La práctica secular de conduc-



ción de automóviles muestra que no se puede confiar el volante a cualquiera. Ahora existen simuladores electrónicos que permiten apreciar las aptitudes del aspirante. Observando la pantalla televisiva, el «conductor» debe orientarse en cada situación concreta y apretar el pedal o botón correspondiente. La velocidad con que se suceden las emergencias va aumentando hasta que llega un momento en que la persona sometida a prueba empieza a equivocarse. Ese momento varía según el individuo e indica el grado de fiabilidad del conductor en condiciones de intensa circulación.

Las posibilidades de los instrumentos modernos son inmensas. Así, un automóvil dotado del dispositivo electrónico «Reacon», de fabricación húngara, puede detectar el momento en que el chófer empieza a adormecerse en tramos monótonos de carretera. Al establecer que la frecuencia de accionamiento del cambio de velocidades y del freno ha disminuido, el dispositivo emite una señal preventiva a la que el conductor debe reaccionar apretando un botón. Si no lo hace, se conecta la sirena de alarma.

Los especialistas consideran que estos y otros dispositivos reducirán el número de accidentes. Pero no podrán hacerlos desaparecer, porque la electrónica, aun en sus formas más sofisticadas, no puede eliminar la causa fundamental: la contradicción entre el transporte urbano y la estructura tradicional, multisecular de las calles de la ciudad.

Para el año 2000 el número de turismos en la URSS ascenderá a 40 ó 50 millones. Pese a que continuará desarrollándose el transporte colectivo, el total de coches particulares se multiplicará casi por 20. Tan sólo en Moscú habrá que asignarles 5.000 ha. Queda por ver dónde vivirá la gente.

El problema de la comunica-

ción rápida y segura en las grandes ciudades se puede resolver con un nuevo tipo de transporte, extracallejero, por decirlo así. Estos medios de transporte sin ruedas no son una ociosa fantasía. En muchas ciudades del mundo funcionan ya modelos experimentales de expresos sobre almohada magnética que desarrollan una velocidad de hasta 500 km/h y sistemas auxiliares de «taxocabinas» con marcado automático del itinerario. En la URSS también se ha empezado a experimentar en este campo.

El transporte sobre almohada magnética reúne en sí las mejores cualidades del automóvil (confort), del tren (dirección fija y perfil invariable de la ruta) y del avión (velocidad y materiales). Las líneas de este tipo de expresos se proyecta tenderlas fuera de las zonas de vivienda. Para comunicar con ellas se prevé construir vías subterráneas de transporte por «taxocabinas» o cintas sin fin instaladas en tubos transparentes.

La superación del sistema tradicional de circulación permitirá substraer la ciudad a la influencia opresiva del automóvil y renovar paulatinamente la fisonomía urbana. Los vagones del expreso magnético deslizándose, cual aviones sin alas, sobre la tierra, el suelo de ciudades verdes liberado por fin de la corteza de asfalto han de concretarse en la realidad de los próximos decenios. Promoviendo nuevos sistemas de transporte se podrá preservar la vida y la salud de millares de ciudadanos, enjardinar las calles y evitar la contaminación del aire.

Ya es hora de acometer la realización de este plan, porque de lo contrario el automóvil se convertirá en una pesadilla de nuestras calles. Y para empezar debemos superar la barrera sicológica y renunciar a nociones convencionales sobre el transporte y sobre la ciudad.

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS RESOLVIO:

«La tarea fundamental del transporte es dar plena y oportuna satisfacción a las necesidades de la economía nacional y de la población, mejorar la eficacia y la calidad del funcionamiento del sistema de transporte. Con este fin:

...ampliar la esfera de aplicación de los nuevos medios de transporte para el acarreo de mercancías en las regiones septentrionales del país, así como también para el transporte urbano y suburbano de pasajeros;

reforzar la seguridad del tráfico y garantizar la disminución de la influencia perjudicial en el medio ambiente».

De las Orientaciones fundamentales del desarrollo económico de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990.

UN ESPECTACULO ANTES DEL ESPECTACULO

HUMOR

Anatoli RAS

Del programa de Radio Moscú LOS SABADOS POR LA TARDE

Dibujo de Vladímir SVIRIDOV

¿Ha podido usted observar alguna vez a la gente que pide entradas junto al Teatro Bolshói? ¿Ni una sola vez? ¡Entonces ha perdido mucho! Es un verdadero espectáculo antes del espectáculo. Los críticos teatrales podrían escribir: «En el espectáculo 'La entrada de la felicidad' se revelan los caracteres de todos los personajes, la trama está llena de sorpresas y de pasiones humanas . . .»

Cierto es que para la mayoría de los participantes el «espectáculo» junto al teatro tiene un final triste, porque no llegan a conseguir una entrada. Pero están también los afortunados, unas cinco personas por término medio. Es imposible vaticinar quiénes integrarán este grupo feliz.

Aproximadamente una hora antes del comienzo de la función, los ávidos de conseguir una entrada forman una hilera de casi 1 km. de largo, desde el metro hasta las puertas del teatro. Una misma pregunta atraviesa el aire, como las salpicaduras de la fuente del jardín vecino: «¿No tendría una entradita de más?» De repente, después de mil respuestas negativas, se escucha una positiva: «Tengo una». El poseedor se ve cercado enseguida.

– ¡Yo fui la primera en preguntarle! –avanza gritando a voz en cuello una dama de edad con espejuelos–. ¡Permiso, permiso!

– Véndamela a mí, por favor –pide una muchacha agraciada–. Estoy en Moscú por primera vez . . .

– Y yo hace veinte años que vengo en comisiones de servicio y ni una sola vez . . .

– ¡Ciudadano, por ver justamente este espectáculo dejé en casa al perro solo!

– ¿Por qué miente? ¡La he visto ayer antes de «La bella dur-

miente»! ¿Por qué engaña?

– Yo. . . en nombre del arte –se confunde la dueña del perro y abandona sus pretensiones.

Entretanto, acorralan contra una columna al dueño de la entrada. Alguien propone tirar suertes, pero el hombre se decide:

– Vamos –dice a la muchacha que vino a Moscú por primera vez.

– ¡Pero si yo fui la primera en pedirle! –lo agarra del brazo la mujer de los espejuelos–. ¿Por qué no me la cedió a mí?

– Se la cedo a quien me da la gana –la corta el hombre y desaparece con la muchacha.

La mujer se seca una lagrimita que se desliza por debajo de los espejuelos.

El «espectáculo» prosigue. Hay



quienes, cansados de preguntar, recurren a un método más progresista; se cuelgan en el pecho letreros: «¡Busco una entrada de más!», «Canjeo una entrada al Teatro Mali por una al Bolshói y doy de yapa un billete de lotería».

El tiempo pasa volando. Suena el tercer timbre. Comienza el último minuto. La muchedumbre de los sin billetes se siente poseída por la fiebre. La gente se mira mutuamente con recelo. Los diálogos adquieren un matiz diferente: «No desperdicie su entrada. Si ella falta a la cita, téngame en cuenta». – «¿Si falta quién?» – «Su amiga, naturalmente. El motivo debe de ser serio. Puede haberse enfermado o haber sufrido un accidente, cosas más fáciles que conseguir una entrada para el Bolshói . . . ¿A dónde va, compañero? Si necesita gotas para el corazón, yo tengo. ¡Lo que no tengo es una entrada! ¿Usted tampoco? ¿Entonces por qué me toma el pelo?»

Llega un autobús de «Inturist» y la muchedumbre se lanza a las puertas. Los visitantes extranjeros aprovechan la ocasión de lucir sus conocimientos de la lengua rusa: «¡Bue-nas no-ches, hasta la vis-ta! Gracias, Bol-shói no ten-go». Es todo. El tiempo expira. Comienza la función. El gentío disminuye a ojos vistas, pero no completamente. A dos muchachas les fallan los nervios. Resulta que tenían una entrada para las dos y deciden sacrificar el arte a su amistad. Las rodea inmediatamente un anillo de acero.

– La entrada no la tengo yo, sino Irina –dice la rubia.

– Compañeros, ya la tengo prometida –se defiende Irina.

– ¿Cómo que la tiene prometida?

– Le di mi palabra de honor a la mujer de los espejuelos y sólo a ella se la daré.

La mujer de los espejuelos se seca nuevamente una lágrima, esta vez de felicidad. El «espectáculo» de hoy finaliza con una escena muda.

Y mañana, no importa el tiempo que haga, se repetirá. ■

COSAS DE NIÑOS

– *¿Qué quieres que te compre: un chocolate o un melindre?*
– *¡Mejor un melindre!*
– *¡¿Acaso no te gusta el chocolate?!*
– *Me gusta, pero después tengo que lavarme . . .*

– *Papá, cómprame un mono.*
– *¿Para qué lo quieres?*
– *Para hacer de él una persona.*

– *¿Cuánto es dos por dos?*
– *Cuatro.*
– *Correcto. Toma entonces cuatro bombones.*
– *¡Si hubiera sabido que me darías bombones habría dicho «dieciséis»!. .*

De la revista KROKODIL

TEATRO DE ESTRELLAS



Yuli GALKIN

Del periódico SOVIETSKAYA KULTURA

Fotos de Víctor BAZHENOV

El año pasado el Teatro «Shotá Rustaveli»* de Georgia** cumplió 100 años. Inició su temporada № 101 con giras a Moscú.

donde presentó «Ricardo III» de Shakespeare, «El círculo de tiza caucasiano» de Brecht y «Un papel para una actriz principiante», pieza georgiana contemporánea. Los tres espectáculos han tenido un gran éxito: los aficionados asaltaban el edificio donde actuaban los visitantes del Cáucaso, y durante la función estallaban ovaciones a cada instante . . .

Un cuadro semejante se pudo observar en Atenas, Belgrado, Düsseldorf, Edimburgo, México, donde el Teatro Georgiano en los años 1977-1979 fue acogido tan calurosamente como en la capital soviética, mientras que en Inglaterra la presentación de «Ricardo III» fue una sensación. Peter Brook, uno de los directores de escena más famosos del mundo, que voló especialmente a Londres para, según su propia expresión, «deleitarse una vez más con el brillante trabajo del teatro georgiano», dijo a los periodistas: «No he visto nada semejante . . . La inigualable maestría de los actores y la simplemente asombrosa dirección de escena de Robert Sturua cautivan en tal forma a los espectadores, que no quedan dudas en cuanto a que se trata de uno de los mejores elencos del mundo».



Robert Sturua, director artístico del Teatro Georgiano «Shotá Rustaveli».

SHAKESPEARE Y BRECHT

En «Ricardo III», montado por Robert Sturua, sobre la escena vacía cuelga un inmenso lienzo gris, en algunas partes roto, quemado o manchado con sangre descolorida por el tiempo. El público siente enseguida que se tratará de asuntos transcurridos hace tiempo. Sin embargo, la historia sobre el antiguo golpe palaciego relatada por Shakespeare está despojada, en este espectáculo, de los tradicionales accesorios suntuosos: no se ven las majestuosas bóvedas del siglo XV, ni hojas de armas fulgurantes; los personajes no llevan cotas de malla ni coletos y las reinas no arrastran las colas susurrantes de sus atavíos. Para la farsa que se desenvuelve en el escenario sirven perfectamente lienzos burdos, botas de pescador sucias, sombreros de fieltro ajados, espa-

* Gran poeta georgiano del siglo XII, autor del poema «El guerrero de piel de tigre», obra maestra de la literatura mundial *(N. de la Red.)*.
** Georgia: una de las repúblicas federadas soviéticas de Transcaucasia *(N. de la Red.)*.

Tomaz Chiladze. «Un papel para una actriz principiante».

Bertold Brecht. «El círculo de tiza caucasiano».

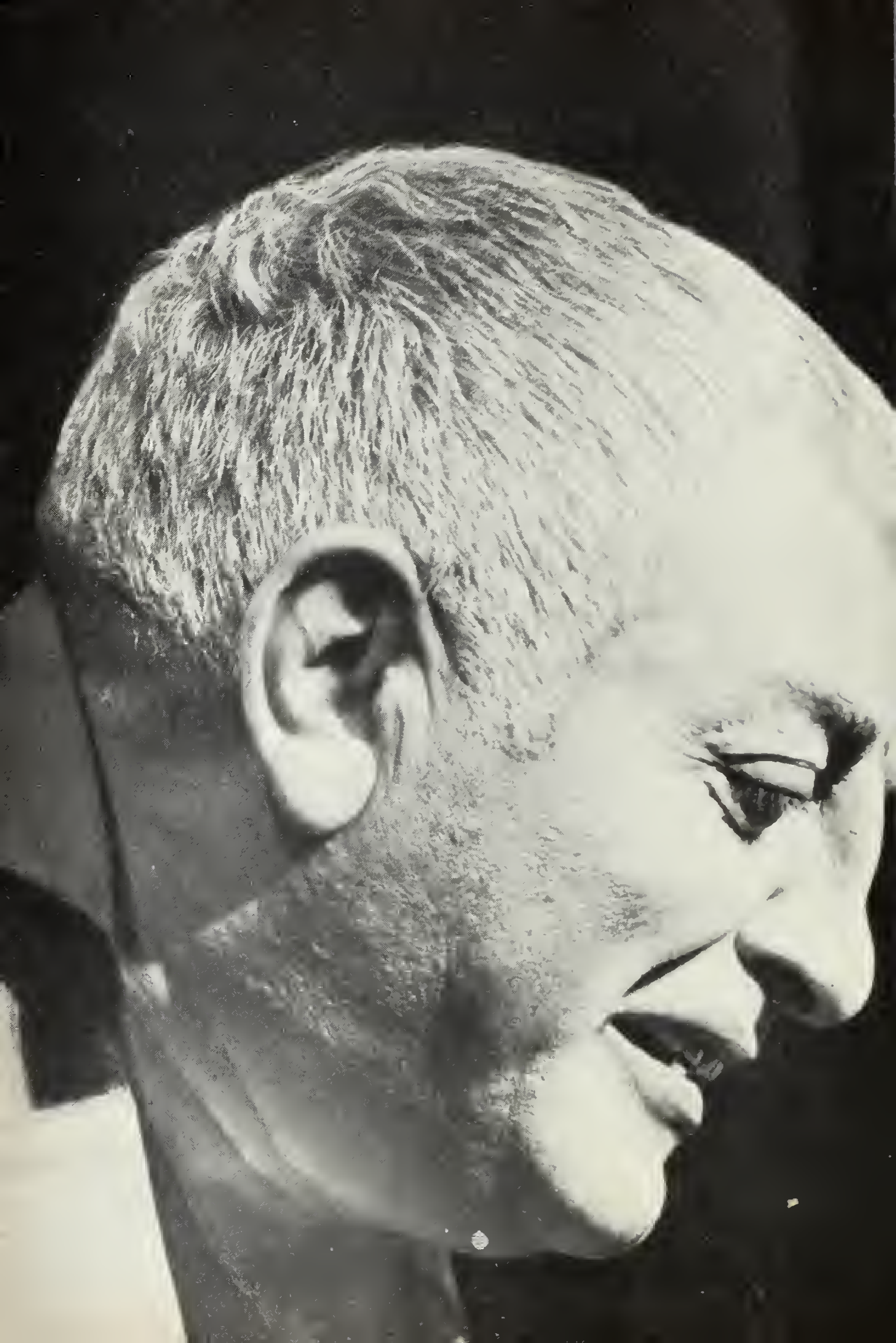
das falsas y coronas de latón. Durante el segundo acto, aparece un tablado de madera burdamente ensamblado, una especie de escenario en el escenario, en el que se desarrolla la sangrienta tragedia, bufonada verdaderamente universal, observada en silencio por una multitud con paraguas negros en las manos. A esta masa sin rostro le es indiferente quién subirá al poder.

Estremece el final del espectáculo, en donde el rey Ricardo y el joven conde de Richmond saltan de un enorme mapa de Inglaterra colgado en el escenario y luchan por la corona con espadas alargadas hasta lo grotesco. Ricardo cae muerto. Hechizado por la magia del poder y de la gloria, con la mirada clavada en la corona, el conde de Richmond sube al tablado con pasos que se hacen cada vez más firmes. Los espectadores perciben físicamente que ha llegado un soberano más terrible que el anterior: nuevos tormentos y martirios, hambre y guerras aguardan al infortunado país.

En este espectáculo Robert Sturua pareciera avanzar a través del tiempo histórico y teatral; acerca premeditadamente el pasado y el presente, tratando de mostrar, sin contradecir a Shakespeare, cómo el ansia de poder y el deseo de conseguirlo por todos los medios conducen a las personas a la degradación espiritual y las privan de los rasgos humanos. No por casualidad en la blanca cara-máscara de Ricardo de repente se dejan ver los rasgos siniestros del poseso führer con su hablar ronco y perruno, o inesperadamente tras los lienzos rotos surgen las cavernas, con reflejos de acero, de los refugios atómicos subterráneos.

En 1979, en el Festival Internacional de Teatro de Edimburgo, el «Shotá Rustaveli», además de «Ricardo III», presentó «El círculo de tiza caucasiano» de Brecht, que ganó el Premio Estatal de la URSS. En estos dos espectáculos hay algo común, que aproxima a Shakespeare y a Brecht. Pero si en «Ricardo III» el pueblo guarda silencio y las figuras negras parecen haberse petrificado ante el tablado de madera, sobre el que comete sus fechorías el duque de Gloucester, en «El círculo de tiza caucasiano» las masas populares se derraman generosamente sobre los tablados, barriendo con su alegre optimismo a todos los príncipes y gobernadores junto con su guardia motorizada de siniestros uniformes, copia casi exacta de los hitlerianos. Los protagonistas son gente sencilla, a la que el director y el teatro entregan sin reservas sus simpatías. Se trata de la suave y cariñosa fregona Grusche, que ahijó a un huérfano; de su amado, el soldado Simón, persona en la que se puede confiar y que sabe valorar la vida, y del escribiente aldeano Azdak, defensor de los desdichados y oprimidos. Todos ellos conservan la dignidad humana a pesar de las adversidades de la vida. «El círculo de tiza caucasiano» es un himno de amor a la Patria, un poema a la libertad, al orgullo y al honor del pueblo.

Posiblemente sea en este es-



pectáculo donde se han revelado con más plenitud el temperamento, la musicalidad y la plasticidad



Ramaz Chjikvadze en «Ricardo III» (izquierda) y en «El circulo de tiza caucasiano».

de los actores georgianos. Todos los personajes están dotados de una brillante individualidad. Ramaz Chjikvadze, al que los actores recuerdan en el papel del sanguinario Ricardo de Gloucester, se vuelve completamente irreconocible en la figura de Azdak, optimista harapiento, «rey de tres centavos» borracho y bufón con ojos de filósofo.

Debemos destacar que «El círculo de tiza caucasiano» de Robert Sturua se aparta bastante del tradicional «teatro de Brecht», al no utilizar la manera de actuación marcadamente brusca, «de plaza». El espíritu bufonesco pareciera esfumarse para acentuar el contenido sicológico de la pieza y su agudeza social.

LOS ACTORES Y LOS PAPELES

El Teatro «Shotá Rustaveli» es antes que nada un asombroso conjunto de actores. «No tenemos viejos, yo soy el mayor del elenco» –dice con una sonrisa Ramaz Chjikvadze de 52 años, Artista de Pueblo de Georgia. Robert Sturua, el director principal, ha cumplido los 42 y una tercera parte del elenco son jóvenes de 20 a 30 años. Consecuentemente se lleva a la práctica uno de los principios más importantes de Konstantín Stanislavski, el gran reformador de la escena: «Hoy Hamlet, mañana comparsa, pero como comparsa debe también ser Actor»... Nana Pachuashvili, que en «Ricardo III» desempeñó en forma muy interesante el papel de lady Anna, en otros espectáculos figura sólo en episodios. Treinta horas antes del Festival de Edimburgo, debido a que la actriz que desempeñaba el papel de Grusche enfermó repentinamente, se incluyó en «El círculo de tiza caucasiano» a Tatuli Dolidze, que no había interpretado hasta ese momento papeles principales, y no sólo alcanzó a aprenderse el papel en un plazo tan breve, sino que además enriqueció al personaje con nuevos matices y le confirió algo suyo. La prensa extranjera unánimemente comparó a Tatuli Dolidze con la famosa Audrey Hepburn, subrayando el raro encanto de la joven actriz georgiana.

En «Caballos rojos en prados azules», pieza sobre Vladímir Lenin del dramaturgo Mijaíl Shatrov, actúa un grupo de egresados del Instituto Teatral Georgiano y uno de los principales papeles femeninos le fue confiado a Mariné Kajiani de 22 años.

El director debe ser un enciclopedista, una persona que piensa mucho y siente mucho. Incluso los directores de escena que han llegado a los 40 se consideran jóvenes. Sin embargo, Avtandil Varsimashvili, del Teatro «Shotá Rustaveli», cuenta sólo 21 años y ya ha realizado un gran trabajo independiente: el espectáculo «Réquiem», basado en versos de poetas georgianos muertos en la lucha contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial. Este espectáculo es también juvenil; en él intervienen fundamentalmente actores principiantes.

El «Shotá Rustaveli» se distingue por una escenografía excéntrica; no teme combinar en un espectáculo el convencionalismo abstracto con detalles reales, una época con otra. Por ejemplo, el montañés de una pieza antigua aparece montado en un enorme caballo falso, adornado con... un casco rojo de motocicleta. Ricardo de Gloucester ostenta una capa gris estilo Napoleón. A veces resulta incluso difícil determinar el género exacto del espectáculo: pueden conjugarse orgánicamente la farsa y la tragedia, el ballet, el circo y la ópera contemporánea. La función, por lo general, no tiene intervalos, porque las decoraciones permiten la transformación instantánea del escenario y la acción transcurre

sin interrupciones, como la vida misma.

UN FANATICO DEL TEATRO

Las ricas tradiciones del Teatro «Shotá Rustaveli» se han venido acumulando paulatinamente: en su escenario han trabajado actores tan destacados como Akaki Jorava, Akaki Vasadze y Sergó Zakariadze, y en todas las enciclopedias teatrales figura la original puesta en escena de «Otelo» (1937). Sin embargo, los impulsos creadores se han alternado con rachas de fracasos, en que los espectáculos no superaban el nivel de un elenco provincial.

Durante el último decenio, el teatro avanza de éxito en éxito, bajo la dirección artística de Robert Sturua, Artista del Pueblo de Georgia, que ha montado alrededor de 40 espectáculos, no sólo en su república, sino también en otros teatros del país y del extranjero. «El dinero» de Alexandr Ostrovski y «Como gustéis» de Shakespeare han tenido hace poco en Düsseldorf llenos imponentes. Se están llevando a cabo conversaciones para poner «El jardín de los cerezos» de Chéjov y «Hamlet» de Shakespeare en Inglaterra y «Don Quijote» de Cervantes en España.

Sturua dibuja bien, toca el piano, compone música. Camina por la sala semioscura e intercambia breves réplicas con decenas de personas a la vez, se ríe de una broma, vuelve de repente la espalda al escenario, pasa al anfiteatro y aparece después sorpresivamente en un palco lateral, tal vez para apreciar la acción con los ojos del espectador. Se crea la impresión de que los actores y el director trabajan por su cuenta, impresión que perdura mientras todo va como había sido concebido, pero apenas algo comienza a andar mal, Robert se acerca corriendo a las candilejas y llama al actor; después de varias réplicas breves todo vuelve a su lugar. Cierto es que la escena que transcurre después de ello, tiene un aspecto levemente (y a veces totalmente) distinto. En general, Robert Sturua no pertenece a los directores «tiránicos», sino que intenta entusiasmar al actor con sus ideas, con el juego de su imaginación. Se considera que el trabajo con él es fácil y alegre.

Cuando se habla del «teatro de Sturua», se tiene en cuenta el teatro de las pasiones vehementes, de elevado espíritu cívico y realismo.

– Me preocupan más que nada los grandes problemas humanos: la guerra y la paz, el bien y el mal, los problemas del poder y de la responsabilidad por las acciones cometidas, la lucha contra la reacción y el oscurantismo –dice Sturua–. Porque de una manera o de otra esto concierne a todo hombre, por más alejado de la política que esté.

Puede ser que en ello resida la enorme popularidad de sus espectáculos.

■

ENIGMA DE LA TIERRA

RELATO

Victoria TOKAREVA

De la revista ZNAMIA

Dibujo de Boris SOPIN

Aliona Zhuravliova se despertó con la idea de que estaba harta de todo.

Permaneció acostada un rato, con los ojos bien abiertos, tratando de afianzarse en la sensación que la embargaba. Una vez segura, decidió que valía la pena formular su idea y expresarla en voz alta. Por teléfono.

Nikoláiev llamará a las nueve. Ella atenderá el aparato y le dirá: «¿Sabes? Estoy cansada. Estoy hasta la coronilla de todo. ¡No tengo ganas de nada!»

El acostumbra llamar a las nueve en punto. Es su hora. El llama y dice:

– Hola.

Ella responde:

– Hola.

El agrega:

– Bueno, hasta luego.

Ella concluye:

– Hasta luego.

Es todo. Sólo cuatro palabras. Dos por parte de cada uno. «Hola» y «Hasta luego».

Pero no es tan poco como parece a simple vista. En realidad. la conversación es mucho más larga que las cuatro palabras. En realidad, es así:

– Hola. Soy todo tuyo.

– Y yo soy tuya.

– Pero tengo mucho que hacer. Voy a resolver mis asuntos. Hasta luego.

– Yo no me meto en tus asuntos. Para un auténtico hombre el trabajo significa más que la mujer. Pero cuando quedes libre vendrás a verme. Yo esperaré. Hasta luego.

Hoy todo será distinto.

Hoy él dirá: «Hola».

Ella responderá:

«Estoy cansada. Estoy hasta la coronilla de todo. ¡No tengo ganas de nada!»

El se asombrará: «¿Y por qué?»

Ella le dirá: «Para qué preguntas . . .»

El redondo despertador antediluviano marcaba las nueve con tres minutos. Luego, las nueve con cuatro.

Al pasar cincuenta y seis minutos marcaba las diez en punto.

Nikoláiev no llamaba. Esto rompía todas las reglas y costumbres, como si el sol se hubiese demorado una hora en salir o simplemente no lo hubiese hecho.

Mirando ya al despertador, ya al teléfono Aliona quedaba perpleja. Ella temía que la perplejidad atenuara sus planes y en lugar de decir la frase preparada, gritara: «¿Por qué no me habías llamado? Estaba frente al teléfono, esperando como una idiota . . .»

Sería bueno ir a la cocina, poner la tetera . . . pero Aliona temía que el ruido del agua de la llave no la dejara oír el timbre del teléfono.

El tiempo se paró en torno a Aliona. ¿Y no será que ella fue la que se paró, mientras el tiempo seguía deslizando sus descalzos pies y su tierno rostro?

Aliona se parecía a la actriz norteamericana Audrey Hepburn. Si Audrey fuese bizca del ojo derecho, sería la copia de Aliona Zhuravliova, maestra de canto de una escuela primaria.

En la clase de canto, los niños suelen confirmar su valor ante sí mismos y ante el grupo.

Aliona miraba el teléfono, pero veía en su mente la última lección que dio en el cuarto grado.

Afanásiev, un niño de ojos y cabeza redondos, en dos ocasiones lanzó un quiquiriquí. Por nada. Así no más, para darle a la lección recién empezada un aire de frivolidad. La responsable del grupo, Zvonariova, gorda y precoz, tomó su cartera y la estrelló en la redonda cabeza de Afanásiev. La nuca de éste chocó contra el calefactor y, como en una película de dibujos animados, todos vieron cómo le salía un gran chichón. Zvonariova había abusado de su poder de una manera evidente y en lo más profundo de la clase comenzó a escucharse un sordo rumor, igual que en los volcanes a punto de erupción.

Al principio, Aliona se quedó fría, pero un momento después gritó con voz patética:

– La historia conoce dos muertes enigmáticas: la del zarévich Dimitri y la del compositor Mozart.

Tanto ésta como aquella hace tiempo que dejaron de ser enigmas. Y, tal vez, nunca lo fueron. Bien sabido es que al zarévich lo asesinaron los hombres de Godunov, y Mozart falleció de tuberculosis. Pero Aliona quería dirigir la atención de los niños –para hacerles olvidar a Zvonariova–, hacia la perfidia de Godunov, deslealtad de Salieri o de cualquier otro. Si para ello fuese necesario inventar una muerte enigmática más, Aliona la inventaría y no dudaría en darle carácter de suceso histórico real.

Los niños se olvidaron de Zvonariova, ésta, de Afanásiev, y el último, de su chichón. Todos escuchaban boquiabiertos sobre el envidioso Salieri y el brillante Mozart.

El tema se llevó veinte minutos. Quedaban otros veinte. Había que aprender una nueva canción.

Según el programa, correspondía la canción infantil «No queremos estar en casa . . .». Pero a los niños no les atrae el programa de estudios. Ellos prefieren entonar lo que cantan los adultos.

Aliona no quiso correr el riesgo de perder la atención de los niños y anunció una canción muy popular: «Muchachas, para qué se enamoran de los hombres guapos . . .»

Dictó la letra. Visiblemente emocionada tocó la introducción y todos los niños entonaron muy inspirados: «Se escondieron las manzanillas, se marchitaron las francesillas . . .» Afanásiev cantaba más alto que los demás, poniéndose tenso y extendiendo el cuello. Tenía un magnífico oído.

En el contiguo grupo del décimo grado, estaban presentando una prueba de álgebra. Nadie podía concentrarse en las fórmulas. Todos escuchaban y dejaban volar su imaginación.

En la Sala de Maestros también había interés: la bonita canción y el excelente acompañamiento llenaban el ambiente.

Un día Aliona decidió que no permitiría que la tiraran de la rienda unos mocosos de 12 años, que los metería en cintura. Concentrando toda su voluntad, intransigencia y noble crueldad, Aliona se presentó a la siguiente clase. Sin embargo, los niños no la temían. Estaban quietos, pero la miraban con escepticismo, y cuando Aliona los regañó, alguien se echó a reír. Parece que ella era incapaz de convencer, tenía una débil voluntad, lo que captan en seguida los niños, los perros y los adultos inteligentes.

Los perros la mordían a la primera oportunidad. Los niños no la obedecían. Y Nikoláiev le llevaba la contraria y no demostraba miedo, consideraba su amor como si fuera una materia optativa.

El despertador marcaba las once menos cuarto. Aliona tenía hambre. Se acercó al teléfono y marcó el número de Nikoláiev. En fin de cuentas, para qué estar esperando su llamada si ella misma podía comunicarse y decirle todo.

Escuchó una larga y triste señal. Primero una, después otra. Provenían de su despacho. Allí estaba su escritorio, inmerso en su espacio vital de 7 metros cuadrados, asignados para él del espacio vital común.

No contestaba nadie, la espera se hacía tensa. Aliona, paciente, se imaginaba el rostro de Nikoláiev.

– ¿Diga? –inesperadamente se escuchó una voz desconocida. Es casi seguro que algún extraño entró a su despacho.

– Con Nikoláiev, por favor –pi-

dió Aliona, sin poder ocultar su asombro.

– Está en una reunión con el director. ¿Quiere dejar algún recado?

– No, gracias.

Es obvio que hubiese sido factible pedirle a aquella persona que le dijera: «Estoy cansada, harta de todo. Sin ganas de nada». Pero, ¿acaso sería honrado con respecto al pasado amor? Hay que respetar su sentimiento, aunque ya no exista, y saber terminar con decoro.

No se puede decir lo fundamental a través de terceras personas. Uno mismo debe hacerlo, y no por teléfono, sino personalmente. Ir a su trabajo, bella e independiente. Más bella e independiente que cuando su relación apenas nacía. Ir y decírselo todo. Luego dar la media vuelta y marcharse. Y como dice la canción, él podrá llamarla, pero no hacerla volver.

Nikoláiev trabajaba en el Instituto de Investigaciones Científicas de la Física de la Tierra. Allí había muchos investigadores que preparaban sus tesis de candidatura o doctorado.

El sentido de sus actividades consistía en arrebatarle a la Tierra otro enigma como –por ejemplo– el de la electricidad. Es imposible concebir la vida actual sin la electricidad. Y dentro de unos 10 años será difícil imaginarse la vida sin el descubrimiento que están a punto de hacer en el Instituto.

No es fácil saber de qué se trata. ¿Quizás una nueva ley del tiempo? Estaríamos en condiciones de planificar el tiempo y tendríamos la oportunidad de escoger la duración de nuestra vida o de mantenernos en la edad que más nos guste unos 40-50 años.

Pero hasta la fecha, el Instituto no ha podido descifrar el principal enigma de la Tierra y sólo ha reunido diversos materiales sobre diferentes temas, que luego son utilizados para defender las tesis. Se espera que aparezca un genio que sea capaz de hacer una interpretación global, convirtiendo el caos en una idea concreta. Pero el genio no se ha visto todavía. A lo mejor no ha nacido; tal vez aún no ha crecido lo suficiente o ya egresó de algún centro docente superior y está ahora en la sección de personal pidiendo ser contratado. Quizá ya lleva trabajando varios años sin destacar, y el director convocó una reunión para descubrirlo.

Y ¿no podría ser Nikoláiev? Parece poco probable. La ciencia para Nikoláiev no es sino el pretexto que utiliza en su afán de demostrar su valía ante la gente; lo mismo que sucede con Afanásiev en la clase de canto. El puede cantar mejor que todos sólo para que los demás, admirados, exclamen: «Este sí que canta . . .» Pero lo que se dice cantar por cantar, jamás le ha interesado, prefiere lanzar quiquiriquís.

Nikoláiev necesita una multi-

tud de oyentes para sentirse en su propia salsa y quitarle a la Tierra cuatro enigmas más de los que ésta encierra en realidad.

Aliona conoce a un niño de 4 años, llamado Vova*. Cuando lo ve, se pone en cuclillas ante él y, acariciándole el pelo, le dice: «Qué bueno es Vova, qué lindo. Como Vova no hay otro». Vova mira fijamente a los ojos de Aliona, sin pestañear siquiera. En cambio, si escucha «Vova es malo», se lo cree en seguida, se ofende y se pone a llorar con amargura.

Con Nikoláiev sucede más o menos igual. Aliona le acaricia la cara y le dice al oído: «Mi amor, mi vida, eres único». Nikoláiev también la observa con suma atención.

Esa necesidad de que le confirmaran su valía se debía a la inseguridad en sí mismo. El no se tenía confianza. Y la fe de Aliona le era indispensable para aumentar su «peso específico», para que el viento no lo levantara del suelo.

Ya son un poco más de las dos de la tarde.

La reunión todavía no terminaba. Ante la puerta del director estaba sentada una secretaria educadísima, mujer de edad indefinida.

La secretaria miró a Aliona con desaprobación esmeradamente encubierta, y le preguntó:

* Vova: diminutivo de Vladímir *(N. del trad.)*.

– ¿Qué se le ofrece?

– Necesito ver a Nikoláiev –repuso Aliona y se sentó cruzando las piernas, ensayando una postura independiente.

Aliona temía que Nikoláiev, al concluir la reunión, se fuese sin pasar por su despacho. En tal caso ella tendría que regresar otro día, y sólo podía los miércoles, ya que no había clases de canto en la escuela.

A cada rato, se asomaban a la sala de espera numerosos investigadores. Con algo de asombro miraban a Aliona y después a la secretaria, como preguntando: «¿Qué es esto?» No «quién es», sino precisamente «qué es».

Aliona lucía como si hubiera ido a un cabaret y no a un Instituto de Investigaciones Científicas. Llevaba una falda-pantalón de raso negro y una blusa plateada que dejaba adivinar y parcialmente contemplar su joven y hermoso cuerpo.

Ella se había puesto ropa de noche, y era de día; vestía como para una fiesta, y eran horas de trabajo. Hubo un momento en que Aliona estuvo a punto de irse, pero justamente entonces se abrió la puerta y del despacho del director empezó a salir la gente.

En medio del grupo iba un hombre corpulento, con un pantalón algo ancho y más bajo de la cintura.

Aliona estaba convencida de que los seres humanos no

descendían de los monos, sino que cada uno tenía su animal de origen. Ella misma, seguramente, procedía del gato; Nikoláiev, del caballo, pero no muy grande, más bien del pony, aunque también es posible que del burro. Aquel tipo en el centro del grupo provenía, sin duda, del león. Tenía un rostro majestuoso, imponente. Cada rasgo era duro y significativo. Aliona comprendió que se trataba del director. Este guardaba silencio, pero la atención de todos estaba dirigida hacia él, como la aguja de las brújulas hacia el Norte.

Un hombre le contaba algo, con palabras y entonación agitadas. El director le escuchaba y su rostro reflejaba desinterés.

¿Qué le habrá cansado? ¿El trabajo? No, parece que le gusta y lo conoce bien. A los hombres nunca les aburre su trabajo.

¿La vida? No, una vez cumplidos los 50 años la gente entiende y sabe valorar la vida.

Puede ser que él haga sufrir a alguna mujer y se mortifique él mismo. O a lo mejor son dos, y siente doble dolor.

El director escuchaba pacientemente, mas sus ojos eran grises, como de plomo.

Aliona se levantó de su asiento, pasaba la mirada de un cuerpo a otro. Nikoláiev no estaba. Primero lo sintió y sólo después comprobó que faltaba.

Aliona se acercó al director y le preguntó:

– ¿Y dónde está Nikoláiev?

El director le echó una mirada como si Aliona fuera un simple objeto animado. Un «que» y no un «quien».

– ¿Qué Nikoláiev? –no comprendió el director.

– Del departamento de información técnica –le recordó alguien.

– Ah, sí . . . Nikoláiev –hizo memoria el director–. En efecto, ¿dónde está Nikoláiev? ¿Por qué falta?

– Se le habrá olvidado –supuso el mismo de la vez anterior.

– Imposible . . . –exclamó otro.

– ¿Por qué imposible? –se animó el director–. Claro que se le pudo haber olvidado. Es joven y no tiene sentido de la responsabilidad. ¡Está por completo exento de ambición!

– Mejor mírese al espejo –se ofendió Aliona.

– ¿Cómo dice? –el director la miró; sus ojos reflejaban curiosidad.

– El estuvo elaborando un esquema durante tres meses, y usted ni siquiera se ha interesado.

– ¿Qué esquema?

– Mejor dicho un dibujo técnico. Lo estuvo haciendo día y noche, sólo hablaba de eso. Y usted ni se ha dignado verlo.

– ¿Yo?

– Bueno, si no usted, ninguno de sus colaboradores más próximos.

– ¿Cómo puede ser esto?

– ¿Y cómo quiere que yo lo sepa?

– ¿Por qué no me han informado nada? ¿Dónde está Nikoláiev?

– Yo comencé con la misma pregunta.

El director observó a los presentes.

– No lo he visto hoy –dijo uno.

– ¿Se habrá enfermado? –se preguntó otro.

– Está enfermo . . . –comprendió Aliona, al reflexionar un poco–. Padece pulmonía crónica, a menudo se resfría.

– ¿Y a usted de qué le toca? –inquirió el director.

– De nada –recordó Aliona–. A partir de hoy . . .

El director la miró sin demostrar enojo, como mira un león a una gata. Tal vez sintió su parentesco: pues, al fin y al cabo, los gatos también pertenecen a la familia de los félidos.

– Bueno, me marcho –avisó Aliona y realmente se dirigió a la salida, alejando de los científicos su festiva apariencia.

Antes de cerrar la puerta, se volvió y despidió de la secretaria.

Nikoláiev no tenía teléfono. Vivía en un nuevo distrito y hasta 1983 no pondrían línea.

La madre de Nikoláiev abrió la puerta. Era una vieja muy coqueta, una mujer a la cual los años no le quitaban femineidad. Aliona para sí la llamaba la «ranita». Rana sonaría ofensivo; en cambio ranita le quedaba perfecto.

Nikoláiev estaba tan ligado a su madre, que daba la impresión de que durante el parto no le habían cortado el cordón umbilical y hasta la fecha tenían circulación sanguínea común. Nikoláiev ya había cumplido 32 años, pero seguía prendido a la falda de la «ranita» con un gran alfiler.

Cuando era pequeña, Aliona le ponía a ese tipo de niños el apodo de «mámsik»*.

A veces Nikoláiev se rebelaba y desaparecía. La «ranita» no se preocupaba. Sabía que su renacuajo regresaría al pantano, ella le daría lombrices y larvas, y le traería una Almendrita. Así sucedía siempre.

Cierto día la «ranita» le dijo a Aliona: «Yo a su edad ya tenía dos hijos». Aliona entendió que quiso decirle: «Cásese, forme su hogar y no pierda el tiempo con mi hijo. De todas maneras no llegarán a nada».

Aliona y la «ranita» no se llevaban bien, sin aparente motivo: sería porque no coincidían sus campos magnéticos o por Nikoláiev. Ambas aspiraban al dominio absoluto sobre él.

– Buenas tardes –saludó Aliona.

– Buenas –respondió la «ranita», un poco asombrada al ver la ropa que llevaba puesta Aliona.

– ¿Está Sasha? –preguntó Aliona.

* «Mámsik»: derivado de la palabra «mamá». Se dice de los niños mimados que están muy pegados a las faldas maternas (*N. del trad.*).

– Está en el trabajo –contestó la «ranita» muy cortésmente y hasta como compadeciéndose de Aliona que no estaba casada y andaba tras su hijo sin perspectiva alguna.

– Acabo de pasar por su despacho y no lo han visto por ahí.

– No sé. En todo caso él me dijo que iba al Instituto.

Aliona sintió el deseo de gritarle «rana», pero se contuvo. Un «hasta luego» cerró la breve conversación.

Aliona bajó por la escalera hasta el primer piso, salió a la calle y se paró a reflexionar. Algo había pasado. ¿Tal vez lo atropelló un auto?

Levantó la cabeza y buscó con la mirada las ventanas del apartamento de Nikoláiev.

La figura de la «ranita» se divisaba en una ventana y hasta se veían sus fijos y alarmados ojos. Parece ser que su pensamiento fluía en el mismo sentido que el de Aliona. Ciertas situaciones producen coincidencia en el modo de pensar.

– ¡Vera Petrovna! –llamó Aliona.

La «ranita» en seguida se asomó por la ventana.

– ¿Sabe dónde queda el servicio de información sobre accidentes?

La «ranita» desapareció al instante, quizá se desmayó. Aliona esperó un poco y, acosada por los pensamientos, se dirigió hacia la parada de autobuses.

Si atropellaron a Nikoláiev, lo más probable es que esté en un hospital. Se podrá pedir una bata blanca, entrar a su cuarto y acostarse –sin hacer ruido– a su lado: los fluidos de su cuerpo rodearán a Nikoláiev, como el agua tibia en una tina, y él no sentirá más dolor ni tendrá miedo. Ella acercará los labios a su oreja y le preguntará quedamente:

– ¿Me oyes?

El moverá los párpados, como haciendo una señal de asentimiento.

– Estoy cansada –murmurará Aliona–. Estoy harta de todo. No quiero nada más.

El bajará las pestañas hasta tocar sus mejillas. Una turbia lágrima no muy grande se deslizará hacia la oreja.

Nikoláiev salió para el trabajo y no llegó al trabajo. ¿Realmente le habrá pasado algo? ¿O puede haber otro motivo? Mejor dicho, ¿u otra?

Aliona se quedó helada por la última suposición, recordando que un día, cuando su amor comenzaba, Nikoláiev no fue al trabajo. Aquella vez Aliona le importaba más que todos los enigmas de la Tierra. El no temía la mala reputación que se ganaría al faltar al trabajo ni las consecuencias que esto traería. El no fue al trabajo, ellos fueron al cine, después a un café y por último –tomados de la mano– deambularon por las calles.

Lo mismo puede suceder hoy; el mismo modo de actuar, las mismas palabras. Y ¿por qué él ha de inventar nuevas palabras y cambiar su conducta? Cambia el objeto del amor, no la persona. La manera de expresar sus sentimientos no se altera.

El y la Otra tal vez estén en el cine, codo a codo, en aquella misma sala. Hombro a hombro. El ha de mirar la película, y ella, a él. El se ha de volver y con un leve movimiento de cabeza la estará invitando: mira la película. Sin embargo, ella continuará mirándolo a él, y él también se pondrá a mirarla. En la oscuridad han de brillar sus ojos.

¿Quién sabe en qué piensa uno los últimos segundos de su vida? Nadie lo ha podido relatar todavía. Pero es muy posible que en sus últimos instantes, Aliona vea los ojos de Nikoláiev, brillando en la semioscuridad. Sería mejor que lo hubiesen atropellado y estuviera en el más allá en vez de encontrarse en este mundo, con Otra.

... Después de la película habrán entrado en el café. El ha de masticar con la boca cerrada, mirando siempre a la Otra, y no ha de comprender cómo antes no se había enamorado de ella. Es más guapa que Aliona, más joven y elegante, y le cae bien a la «ranita». Nikoláiev la ha de divertir según el plan ya conocido por Aliona: primero lo de la infancia, contando que él era un timador semihambriento, y de ninguna manera un «mámsik»; después, lo del Instituto, en que se asigna el papel de librepensador, de luchador real y no ficticio. Nadie, nadie ha podido comprenderle ... La Otra le ha de acariciar la mejilla con la fina palma de su mano y estará diciéndole: «Yo te comprendo. Eres el mejor, único». Nikoláiev ha de agarrar su mano y estará besándole los dedos. Ella ha de inclinar su cabeza y le estará devolviendo los besos, también en cada dedo ... Por supuesto ella ha de saber de la existencia de Aliona y la ha de llamar «tu cancionista». El ha de callar confuso, como disculpándose de su pasado y tachándolo con su silencio.

– ¡Su boleto! –alguien dijo en el oído de Aliona.

Aliona volvió en sí. Estaba en un autobús y a su lado había dos mujeres. Aliona no recordaba cuándo subió al autobús y no comprendía qué le pedían aquellas desconocidas. Las miró con gran amargura. Se levantó de su asiento y se fue sin mirar a nadie. Las mujeres, sorprendidas, se hicieron a un lado y la dejaron pasar.

Aliona se bajó en la calle Festiválnaya. No conocía el lugar. ¿Cómo había llegado hasta allí? Probablemente, se confundió de ruta o de autobús. Sin duda, de ambas cosas.

Mientras tanto, la vida seguía su ritmo. La noche sustituía a la tarde. Las nubes se mostraban



majestuosas e indiferentes a todo lo que ocurría en la Tierra. ¿Qué significa un destino en la magnitud del Universo?

¿Qué hacer? ¿Cómo protegerse?

Se podría suicidar, tirándose por la ventana, en su presencia. La recordaría. No la olvidaría aunque quisiera. Su muerte se levantaría entre él y la Otra como una barrera insuperable.

Pero, ¿para qué suicidarse si puede matar a Nikoláiev?

De repente Aliona se estremeció de un intenso frío, perdió el aliento; chorros de agua resbalaban por su cuerpo. Un camión de riego pasó a su lado. El chofer se asomó gritando algo, parece que estaba molesto.

El camión se perdió de vista. Aliona continuaba en la parada de autobús. Estaba despeinada,

el rímel le corría por las mejillas. La falda-pantalón se le pegaba a las piernas y el agua llenaba los zapatos.

Nikoláiev y la Otra han de estar ahora paseando por la ciudad y, a lo mejor, se dirigen a la calle Festiválnaya. Pasarán cerca de Aliona, tomados de la mano, irradiando su felicidad.

Nikoláiev ha de reconocer a Aliona, la saludará: «Hola». Ella contestará igual. Nikoláiev dirá: «Hasta luego». Ella hará lo mismo.

Ellos han de pasar de largo. Al cabo de unos pasos, la Otra se volverá y echará a Aliona una fugaz pero mortífera mirada.

Aliona empezó a caminar por la calle Festiválnaya. Era incómodo andar con los zapatos mojados. Se los quitó y se fue descalza por la cálida acera.

Los transeúntes la veían con asombro y envidia. También hubiesen querido quitarse el sofocante calzado y caminar con soltura, casi volando, como en la infancia.

El ascensor no funcionàba. Aliona tuvo que subir por la escalera once pisos. Le parecía que se movían las válvulas del corazón y no sus pies.

Nikoláiev estaba sentado en los peldaños frente a su puerta y, aparentemente, dormitaba. Al ver a Aliona alzó la cabeza, se puso de pie y la miró sin pestañear. Tenía ojos de caballo, de pony. Pero en fin de cuentas, tanto el pony como el caballo y hasta el burro tienen ojos iguales; se diferencian en la estatura, los ojos son idénticos.

Aliona se tragó la emoción, para que no le formara un nudo en la garganta. Sin embargo, al rato le volvió y le impedía la respiración.

– Te estoy buscando desde las doce del día –al fin dijo Aliona.

– Y yo desde las doce te estoy esperando.

– ¿Sabes qué?

– Lo sé . . .

Se unieron en un abrazo, quedaron inmóviles.

Aliona lo abrazaba como si se tratara de su hijo, criado a costa de muchas penas y sufrimientos, recién rescatado de algún peligro y a quien esperan otros más. Lo abrazaba como si se tratara de un maravilloso cowboy con sombrero texano. No había fuerza capaz de separarlos.

Aliona suspiró entrecortadamente, como lo hace un bebé después de llorar mucho, como la tierra reseca tras la lluvia. Todo estaba claro, menos una cosa: ¿por qué ella, Aliona Zhuravliova, tan bonita, positiva, propensa a sentimientos estables, escogió –entre todos los hombres del país– a Nikoláiev, «mámsik» y vanidoso que, por si fuera poco, medía lo mismo que ella?

Este es uno de los enigmas de la Tierra que nadie jamás logrará descifrar.

Trad.: Pablo COSTA

Las discotecas soviéticas: el experimento continúa



De las revistas AVRORA y YUNOST

Fotos de Víctor GRITSIUK, Vladímir VIATKIN y Marina BARBASHOVA

En las primeras discotecas se bailaba al son de discos de yaz, que, naturalmente, cedían a las orquestas, pero, en cambio, permitían organizar el programa al gusto de uno, incluyendo las melodías más de moda. Ello determinó que las discotecas poco a poco comenzaran a ganar en popularidad a los mejores dancings, donde actuaban conjuntos musicales; los discos fueron convirtiéndose más y más en el árbitro de los gustos de la juventud, y el hombre del micrófono, rodeado de pantallas y de aparatos centelleando con bombillas multicolores, en su ídolo. Este disquero no era sólo quien componía el programa, sino también «un muchacho de los nuestros», dispuesto siempre a poner el disco que uno quería o a repetirlo a pedido de alguien.

Después comenzaron los cambios.

VISITEMOS A «TERPSICORE» Y A «ORFEO»

Hace ya varios años en Vladivostok funciona el disco-club juvenil



Extranjeros que cursan sus estudios en la URSS frecuentan las discotecas soviéticas.

«Dal-Terpsícore». Su programa empieza en la forma habitual: se apaga la luz del techo, se encienden luces de colores y estallan cientos de vatios en los amplificadores. Seguidamente el animador propone al público escuchar la ópera-rock «El rey Arturo» del compositor inglés Rick Wakeman. Se conectan los proyectores de diapositivas y en las pantallas aparecen castillos medievales con torres, caballeros y damas con pajes. El animador habla sobre las leyendas populares relacionadas con el rey del País de Gales Arturo (siglos V–VI), que luchó por la independencia de su patria; sobre las novelas de caballería del llamado *Ciclo de Arturo;* sobre el papel desempeñado por éste en la literatura europea y sobre sus personajes centrales, presentados hoy por los populares cantantes de rock. Acto seguido se oye el aria de Arturo y en las pantallas aparece la traducción al ruso, enmarcada por viñetas, de la edición académica del famoso libro de Thomas Malory . . .

El programa «El rey Arturo» se

presentó en muchas ciudades de la URSS y ocupó el primer puesto en el concurso de discotecas de 1979.

. . . El club «Yúnost» de Kíev, con capacidad para mil personas, es una especie de discoteca-teatro. En uno de sus programas, el animador presenta al popular conjunto leningradense «Poyúschie Guitari», cuyos integrantes aparecen en las pantallas, mientras en la sala se oye su ejecución de la nueva song-ópera soviética «Orfeo y Eurídice». Para montar esta insólita «ópera de variedades», basada en la antigua leyenda sobre el amor eterno, los músicos tuvieron que asimilar un nuevo tipo de canto, así como la pantomima y el ballet. La música de «Orfeo», del compositor leningradense Alexandr Zhurbín, asombra por su compleja síntesis de estilo sinfónico y de formas clásicas de ópera con canciones e incluso yaz. Estas innovaciones provocaron muchas polémicas. También los asistentes a la velada toman parte en los debates; el animador propone que los presentes traten de transmitir, por medio de los movimientos plásticos de la danza, las ideas y sentimientos que perciben en la música. Y ahora, «todos a bailar». . .

En la Casa Juvenil de Kazán (Tartaria) funcionan dos disco-clubes. Uno se dedica exclusivamente a las veladas de baile con grabaciones de populares conjuntos soviéticos y extranjeros. En el otro, se presentan programas temáticos sobre diferentes corrientes musicales, compositores e intérpretes conocidos. A la vez, todos los miembros del club pueden probar sus fuerzas en la preparación de estos programas, para ser no sólo observadores pasivos, sino también organizadores de su propio tiempo libre.

DE LA DIVERSION AL SABER

Hace unos 15–20 años, algunos sociólogos vaticinaron que pronto los músicos tocarían sólo en los estudios de grabación y que los discos desplazarían por completo las variedades y conciertos. Se manifestaban los mismos temores con respecto al teatro, que, según decían, sería reemplazado por el cine y la televisión. Diapositivas de los mejores lienzos dejarían desiertos los museos . . . Los pronósticos resultaron anticipados. Por el contrario, el arte «reproducido en serie» y la «falta de vida» del aparato de proyección, del tocadiscos y del televisor hizo que la gente buscara el arte real del actor y el original de la obra de arte, desdeñando su copia. Así comenzó el nuevo «boom» del teatro y de los museos.

Es este mismo anhelo de compartir las emociones y la creación que anima las discotecas, que en



este sentido parecen continuar las tradiciones de las tertulias campesinas en esta época de revolución científico-técnica. Pero debemos constatar que su papel se vuelve cada vez más multifacético.

Se ha calculado que los jóvenes de 15 a 25 años pasan en bailes una noche por semana, es decir, unas 160 horas al año. Estas 1.600 horas que resultan al cabo de diez años podrían dedicarse no sólo al descanso y la diversión, sino también al desarrollo estético y la ampliación de los conocimientos. Las discotecas justamente ayudan a los jóvenes a pasar sus ratos libres en forma más interesante y útil.

Los disqueros, que en la URSS estudian en los Institutos de Cultura y en las Casas de la Juventud*, desempeñan un papel importantísimo. Son personas de vastos conocimientos, que, además, poseen capacidades artísticas. No solo componen los programas bailables y temáticos, sino que también organizan y dirigen el contacto; interlocutores inteligentes e interesantes, educan a la juventud ayudándola a comprender las obras de arte.

Las salas y pistas de baile que atrajeron a los jóvenes durante tantos años están cayendo en desuso. Las discotecas, en cambio –fenómeno completamente nuevo surgido a raíz del progreso científico y técnico, síntesis de música, literatura y periodismo, teatro y dirección, fotografía y cine- adquieren cada vez más popularidad tanto en la ciudad como en el campo, principalmente porque inician a los jóvenes en la creación artística.

■

* Complejo cultural que incluye salas de teatro, de cine y de conferencias, bibliotecas, pistas de baile, locales para los círculos de aficionados y diferentes instalaciones deportivas *(N. de la Red.)*.

EN BROMA Y EN SERIO

Todo puede ser explicado, incluso lo que no se acierta a comprender.

La risa afecta a la gente de distintas maneras: mata a los malos y prolonga la vida a los buenos.

Sobre el poder curativo del hambre es mejor reflexionar después del almuerzo.

Los futuros cirujanos tienen posibilidad de practicar gracias a los errores de los conductores y peatones.

Del periódico ZNAMIA YUNOSTI (c. de Minsk)

POR EL LADOGA, RUMBO A BALAAM

De la guía BALAAM

Fotos de Vitali DOROZHINSKI

El Ládoga es el mayor lago de Europa. Situado en territorio de la República Autónoma de Carelia y de la provincia de Leningrado, se extiende 206 km. de Norte a Sur y 130 de Este a Oeste. La superficie de sus aguas es de 18.400 km². Tres grandes ríos –el Svir, el Vóljov y el Vuoksa– y centenares de otros más pequeños desembocan en el Ládoga. Y sólo uno toma origen en él, el Nevá, que baña Leningrado.

Este inmenso lago tiene fama de caprichoso y pérfido; la tranquilidad de sus aguas azuladas es engañosa. En el cielo no se ve ni una nube, hace calor, reina una calma completa. Pero de súbito empieza a correr el frío, y al poco el gélido norte alborota las aguas. Todo se vuelve gris, opaco. Las olas se encrespan y arrojan espuma. Durante la tempestad, los vientos alcanzan 6 y 7 grados. Por cierto que los huracanes ocurren sólo de día, hacia el atardecer se restaura la calma.

Antaño pasaba por el Ládoga la gran vía comercial «de los varegos a los griegos». Del Norte los mercaderes traían pieles, madera, lino, ámbar y perlas de río; y de ultramar, especias, seda, tintes y vinos. Era una ruta larga y preñada de peligros. ¡Cuántos barcos descansan en el fondo del lago y cuántos tesoros se perdieron en sus aguas! Aquí acechaban a los viajeros no sólo tempestades y densas nieblas, sino también las llamadas *brontidas*, fenómeno natural único cuyas causas todavía desconocemos: súbitamente en las foscas entrañas del lago, desde los 200 m. de profundidad surge y se intensifica un ruido aterrador. Una tras otra resuenan ensordecedoras explosiones. El Ládoga parece entonces un cam-



Balaam no es grande, pero ofrece a los ojos de los turistas tantos contrastes como pocos lugares lo pueden hacer.



El Ládoga fue antaño parte de la vía fluvial «de los varegos a los griegos».

po de batalla castigado por la artillería pesada.

En la parte septentrional del lago las orillas abruptas y acantiladas forman multitud de fiordos y calas. Allí se encuentran los 50



islotes del archipiélago de Balaam. La isla madre, que da su nombre a todo el grupo, no es muy grande: 10 km. de largo por 6 de ancho. Sería difícil decir en qué temporada es más hermosa, pero lo indudable es que la visita a Balaam produce siempre impresiones indelebles. El célebre paisajista ruso Iván Shishkin, al visitarla por primera vez en 1858, escribió a sus familiares: «Nunca había visto nada semejante, no podía siquiera imaginármelo».

En Balaam trabajaron muchos pintores, cuyos liénzos se conservan en decenas de museos del país. La Academia Rusa de Bellas Artes premió a Shishkin con la Medalla de Oro por su «Pino de Balaam». Los cuadros que Arjip Kuindzhi pintó en esta isla le granjearon fama mundial. Nikolái Roerich, alumno de Kuindzhi, pasó mucho tiempo en Balaam, donde creó su célebre «Isla sagrada», que se exhibe ahora en el Museo Ruso de Leningrado.

No sólo los pintores se sentían atraídos por estos parejes. En



Monasterio
de Todos
los Santos
(s. XIX).



Vista a la bahia Monastirskaya.





1866, ya avanzado el otoño, visitó la isla Piotr Chaikovski. Inspirado por la soberbia belleza de Balaam, el gran compositor ruso le dedicó su Primera Sinfonía.

La primera mención histórica de Balaam data del siglo X. Los anales hablan de una pequeña población eslava, que fundaron y fortificaron en esa isla los habitantes de Nóvgorod. Durante muchos siglos la cuenca del Ládoga y del Nevá fue arena de constante lucha por el dominio del Báltico. En 1611, aprovechando las discordias intestinas que desgarraban al Estado Moscovita, Suecia tomó bajo su control esta importante vía comercial. Por casi cien años Rusia se quedó sin salida al Báltico y sólo después de ganar la Guerra del Norte Pedro I consiguió «abrir una ventana a Europa». A orillas del Ládoga se instauró por fin la paz.

Dos siglos más tarde estas mismas riberas volvieron a ser testigos de cruentas batallas. Cuando los hitlerianos bloquearon Leningrado, la única vía de comunicación con el resto del país pasaba por la parte Sureste del Ládoga. Esa ruta funcionaba de día y de noche, pese al ventisco y la nevasca, pese a los asaltos aéreos y el bombardeo de la artillería de largo alcance. A Leningrado se

enviaban cargas militares y víveres, y de la ciudad bloqueada salían transportes con niños y ancianos, heridos y enfermos. *Camino de la vida*, así llamaban entonces la ruta a través del Ládoga.

Hoy, de todos los confines del país y del extranjero acuden a esos lugares turistas deseosos de conocer el lago y la isla de Balaam. Y a los ojos del visitante se ofrece no sólo la prístina hermosura de la naturaleza, sino también la grandeza de la actividad humana. Toda la isla es una especie de monumento a hombres rusos desconocidos, campesinos de Carelia, Vólogda, Arjánguelsk y Nóvgorod. Cuando los primeros colonos pisaron el suelo isleño no vieron más que rocas desnudas y enormes cantos, abandonados por el glaciar, en medio de pantanos. Durante siglos hubo que traer tierra del continente. Sobre las rocas sin vida echaban ramaje seco, lo cubrían con tierra traída en sacos y plantaban árboles y arbustos. ¡Y cuánto esfuerzo inhumano habrá supuesto el abrir pozos a través de metros y metros de piedra monolítica! Uno queda admirado también ante el complejo sistema de canales por el que ahora los turistas se adentran en la isla hasta llegar a los embalses interiores.





Aún en pleno verano, junto a la orilla Norte de la isla pueden verse enormes bloques de hielo que sobresalen de la superficie azul del Ládoga. La temperatura del agua nunca supera allí los + 2 ó 3 C°. Mientras, en las lagunas interiores, cercadas por una espesa pared de árboles seculares, hace tanto calor como en las costas de mares sureños. Florecen rosales, lilas y madreselvas. Para los que gustan de recoger setas y bayas, Balaam es un paraíso. Y también para los aficionados a la pesca: en sus lagunas abundan el corégono, la brema, la lucioperca, la lota y la perca.

En 1894 los visitantes de la Exposición Rusa de Fruticultura miraban con asombro los melones, manzanas, ciruelas, grosellas y fresas de Balaam. Les costaba creer que procedieran de un lugar norteño. También hoy en Balaam hay muchos árboles y arbustos frutales, huertos e invernaderos que los isleños cuidan con profundo cariño, igual que los paseos de robles, abetos y pinos que fueron plantados todavía en el siglo XIII. Balaam es un parque nacional protegido por el Estado.

Nuestros lejanos antepasados no sólo transformaron la austera naturaleza septentrional, sino que nos legaron no pocos monumentos arquitectónicos de notable interés: iglesias, capillas y eremitorios. Pero la principal curiosidad es el Monasterio de Balaam, fundado en el siglo X. Reza la leyenda que su primer superior, Sergui, se dedicaba a la pintura.

En muchos templos de Balaam se han vuelto a levantar andamios. Y aunque el invierno suele ser aburrido en tan pequeña isla, no pocos entusiastas se conforman con pasarse aquí el año entero para conservar sus tesoros.

– Cuando terminen los trabajos de restauración, esta isla podrá competir con Súzdal* –opina Savia Kurílskaya, quien dirige las obras–. En lo que a edad se refiere, es más antigua. Se ha establecido que los primeros hombres se instalaron aquí mucho antes del siglo X. Esperamos la próxima llegada de arqueólogos que buscarán los restos de templos paganos . . .

Llegar a Balaam no es tan fácil como ir a Súzdal. De todos modos, cada verano visitan la isla más de 100.000 turistas. Muchos sueñan con volver otra vez y, por eso, en el momento de partir echan una moneda en las aguas claras de la ensenada . . . ■

* Una de las ciudades rusas más antiguas (siglos X-XI), capital del Principado de Súzdal, espléndido monumento de la arquitectura rusa medieval. Súzdal entra en el famoso itinerario turístico del «Anillo de Oro» *(N. de la Red.)*.

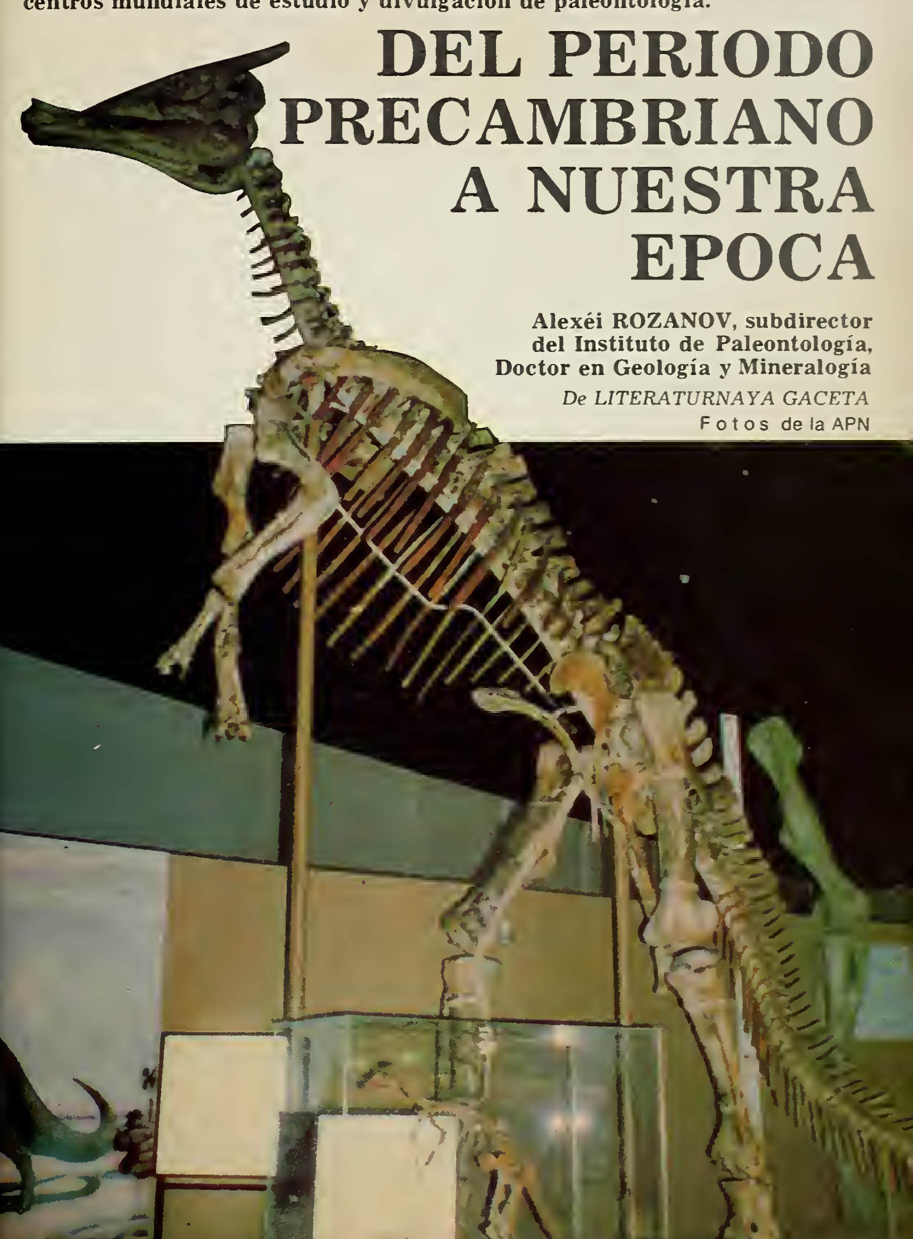
Pronto se inaugurará en Moscú el museo del Instituto de Paleontología, adjunto a la Academia de Ciencias de la URSS, que será uno de los mayores centros mundiales de estudio y divulgación de paleontología.

DEL PERIODO PRECAMBRIANO A NUESTRA EPOCA

Alexéi ROZANOV, subdirector del Instituto de Paleontología, Doctor en Geología y Mineralogía

De LITERATURNAYA GACETA

Fotos de la APN



Durante miles de millones de años la vida orgánica ha venido creando en la Tierra una especie de museo de la naturaleza viva. Desde hace siglos los científicos tratan de recoger a migajas «muestras» de este museo, que se encuentran diseminadas por la superficie de nuestro planeta y en su subsuelo.

Cada animal o vegetal necesita tener un estándar o mejor, una serie tipológica que permita clasificar correctamente las muestras de cada especie descubiertas en diversos puntos del planeta. Este material fósil se guarda en museos paleontológicos. Por tanto, para el desarrollo de la paleontología tiene vital importancia que se creen y enriquezcan estos museos, los cuales devienen centros de investigación.

...El edificio cuadrangular de ladrillo rojo semeja un poco a una fortaleza medieval; tiene un patio interior y cuatro torres, una en cada esquina. Las cinco salas de exposición ocupan 4.000 m²., esto, sin contar las torres donde podrán apreciarse las muestras más impresionantes, como el esqueleto de un hadrosáurido de 6 m. de alto. Aunque la superficie dedicada a la exposición es muy superior a la del famoso museo del Instituto Paleontológico de París, cabrá sólo una pequeña parte de lo que posee nuestro Instituto.

La peculiaridad del nuevo museo está en que se ha intentado conjugar los aspectos científico, divulgador y arquitectónico. Ya hemos hecho una breve referencia al arquitectónico. Empero, los otros dos, sobre todo el científico, merecen ser tratados con mayor detenimiento.

En la pág. 107: el esqueleto completo de este hadrosáurido (80 millones de años) es el orgullo del museo.

LA PALEONTOLOGIA EN NUESTROS DIAS

Hoy la paleontología no se contenta con registrar y describir el inmenso material fósil que comprende centenares de millones de especies, sino que se ocupa de reconstruir el curso de la evolución, esclarecer sus leyes, determinar los centros de origen de

Este gigantesco reptil habitó hace 250 millones de años la parte europea de la URSS. Reconstrucción del pintor Alexéiev. (Abajo, el cráneo del reptil).



distintas floras y faunas, su ubicación en diversos períodos de la historia de la Tierra. Los resultados de estas investigaciones no sólo revisten gran importancia científica, sino también práctica.

Las rocas sedimentarias formadas en distintos períodos geológicos guardan estrecha relación con importantes yacimientos de petróleo, fosforita, mineral de hierro, uranio, etc. La eficacia de la exploración del subsuelo depende en gran medida de la precisión con que se establece la edad de la roca sedimentaria. Con ayuda de la fauna fósil podemos cumplir esta tarea con un grado de precisión 10-20 veces superior que el que aseguran los métodos físicos más modernos. Por tanto, aplicar procedimientos paleontológicos en la prospec-



ción por sondeo supone un ahorro apreciable. Por cierto, la práctica mundial muestra que la mayoría de los profesionales del ramo siguen este camino creando en las entidades encargadas de explorar el subsuelo grupos de paleontólogos capaces de catalogar con exactitud los residuos orgánicos y determinar así la edad de las rocas. En esta labor desempeñan un papel decisivo los «patrones de referencia»: cuanto más variada es su colección, tanto más fidedignos serán los pronósticos de los paleontólogos. Y estas colecciones son fruto del ingente trabajo que lleva a cabo el científico estudiando y catalogando el material recogido sobre el terreno.

Reconstruir la imagen de los animales prehistóricos es una empresa muy complicada. Los paleontólogos que estudian a los vertebrados tienen que contentarse, por lo general, con elementos aislados del esqueleto; necesitan disponerlos con acierto para lograr la imagen tridimensional adecuada. El lector comprenderá cuán ardua es esta tarea si intenta poner en su lugar los huesos revueltos, despojados de la carne y los cartílagos, de una gallina. Hay que tener en cuenta que usted conoce el aspecto del ave mientras que el paleontólogo, que trabaja con huesos de animales fósiles, no suele disponer de patrones análogos.

Además, a diferencia del caso de la gallina, el paleontólogo debe reconstituir las partes del esqueleto que faltan. Esto se hace a partir de la morfología de los huesos y por analogía con animales prehistóricos afines o, en último caso, con sus parientes contemporáneos más o menos semejantes.

Restablecido el esqueleto se intenta reconstruir el aspecto exterior del animal. Son de sobra conocidos los trabajos del antropólogo y pintor soviético Guerásimov, quien recreaba las facciones del rostro humano a partir del cráneo. Los paleontólogos tienen que hacer lo mismo, pero no sólo con el cráneo, sino con el esqueleto entero del animal. Numerosos ejemplares reconstruidos de animales prehistóricos ofrecen un contraste asombroso con las especies modernas. Por ejemplo, los antecesores remotos del caballo eran del tamaño de un ave de corral.

Varias decenas de milenios atrás, en el territorio de Siberia hubo muchos mamutes. Reconstrucción del pintor Fliórov.





ASPECTO DIVULGADOR O UN MUSEO PARA NIÑOS Y CIENTIFICOS

En todos los tiempos los restos de los esqueletos descomunales de los monstruos prehistóricos han cautivado la imaginación del hombre. Los museos paleontológicos del mundo, sobre todo aquellos donde se exhiben dinosaurios y otros reptiles parecidos, son frecuentados por personas de diversa edad, desde niños hasta ancianos. Los paleontólogos soviéticos lo comprobaron en más de una ocasión al llevar sus colecciones al exterior. Cada vez la afluencia del público amenazaba con rebasar la capacidad máxima del local de la exposición. Una de estas, relativamente pequeña, montada en el Imperio del Sol Naciente, fue visitada en menos de un año por más de dos millones de japoneses.

Algunas de nuestras colecciones son fuera de serie. Por ejemplo, poseemos recopilaciones envidiables de insectos fósiles de todos los rincones de la URSS y otros países. El Instituto cuenta con riquísimas colecciones de invertebrados tales como arqueociátidos, briozoos, braquiópodos, lamelibranquios, gasterópodos, etc. A menudo la colección se considera única porque contiene muestras que no aparecen en ningún otro museo del mundo. Esto se refiere tanto a la rareza del ejemplar como al grado de su conservación. Hasta ahora no se han encontrado esqueletos enteros de animales de muchas especies. El personal del museo de Berlín se enorgullece del célebre arqueoptérix que tiene un parentesco lejano con el pterodáctilo conocido por los lectores desde su primera infancia gracias al libro de Conan Doyle *The lost world* («El mundo perdido»).

El museo del Instituto de Paleontología dispone de ricas colecciones de anfibios y reptiles del período permiano, heredadas en parte de la Galería del Dvina del Norte, que en 1908 se convirtió en germen de la colección del museo. Son estupendos los pterosaurios de Asia Central. Contamos con numerosos muestrarios de mamíferos de Kazajstán, Mongolia y China. Las alhajas más preciadas de la exposición serán, sin duda, los esqueletos descomunales del ya citado herbívoro hadrosáurido, de un tiranosáuri-

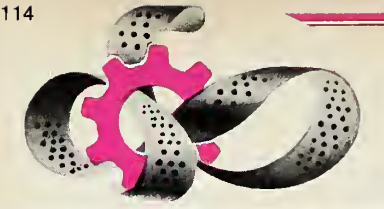


El esqueleto de este pterosaurio (150 millones de años) fue descubierto en Kazajstán. Reconstrucción del pintor Ponomarenko.

do, del rinoceróntido indricoterio –cuyas dimensiones lo sitúan en segundo lugar entre los mamíferos del mundo, después de la ballena– y de los mamutes, claro está.

Dentro de poco los visitantes podrán contemplar todo esto en las espaciosas salas del nuevo museo.





NOVEDADES DE LA CIENCIA Y LA TECNICA

LA TIERRA, ESA DESCONOCIDA

La estructura de la corteza terrestre es más complicada de lo que se suponía hasta ahora: a esta conclusión se ha llegado después de abrir un pozo superprofundo en la península de Kola (Noroeste de la parte europea de la URSS). A los 10.600 m. la barrena seguía sin haber alcanzado la capa basáltica que, según el modelo admitido de la corteza, debería yacer a esa profundidad. Se han obtenido otros datos que tampoco concuerdan con la teoría tradicional. Para llevar a cabo un estudio detallado de las entrañas de la Tierra y perfeccionar los métodos de prospección se ha elaborado un programa que prevé perforar pozos superprofundos de hasta 12 km. en diversas zonas geológicas del país.

Del periódico
SOVIETSKAYA ROSSIA

CRISTALES PARA TERMINALES

En el Instituto de Física adjunto a la AC de Estonia se ha creado, con prioridad mundial, un nuevo dispositivo-memoria. Se trata de un tubo catódico (TC) tipo esquiatrón, en que se utiliza el fenómeno de coloración local de materiales cristalinos por efecto del haz electrónico. Dicho TC presenta notables ventajas en comparación con otras memorias. La imagen en la pantalla ofrece buen contraste, precisión y estabilidad.



Foto de la APN

El nuevo TC no requiere voluminosos bloques de memoria y el almacenamiento de información se realiza sin consumo de energía. La imagen es borrada de la pantalla del monitor (que puede alcanzar hasta 1 m²) por exceso de calor o por el haz electrónico. Este dispositivo encontrará aplicación no sólo en ordenadores, sino también en introscopios, ra-

dares, fototelégrafos y tableros de información.

De la revista
NAUKA I TEJNIKA

EL AUTOGRAFO DEL MAR

¿Cómo determinar hasta qué punto se ha picado el mar, medir la altura y longitud de las olas? En el Instituto Radiotécnico de Taganrog (puerto del mar de Azov) ha sido diseñado un ondámetro especial, el RSV-3. El aparato, que se instala en un avión, consta de 3 bloques: un emisor, un receptor con dispositivo para procesar señales y la fuente de alimentación. La radioseñal reflejada permite apreciar la magnitud de las olas. Los resultados pueden ser leídos al instante en la escala de un aparato de aguja o registrados en cinta magnética o de papel. Con el RSV-3 se pueden medir olas de 0,2 a 10 m. de altura y de 50 a 250 m. de longitud. El margen de error no pasa del 10 %.

Del periódico
SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIA

ANALISIS POR RAYOS LUMINOSOS

Gracias a un novísimo instrumento, en casi dos minutos se puede determinar exactamente el grado de ensuciamiento de cualquier combustible líquido. El principio de funcionamiento se basa en el cálculo de partículas sólidas, las que son detectadas por un haz de luz dirigido sobre el flujo de gasolina o de queroseno. Un fotodispositivo especial capta instantáneamente los destellos transformando las señales en impulsos eléctricos. El contador electrónico indica los resultados en una pantalla. El nuevo analizador automático permite determinar el grado de contaminación de cualquier líquido.

Del periódico
SOVIETSKAYA KIRGUIZIA

EL AUTOMOVIL DEL FUTURO

En el «Ereván-001» se emplea la energía suministrada tanto por acumuladores como por un motor de combustión interna. Sus autores, especialistas del Instituto Politécnico de la capital armenia, inventaron una instalación combinada de fuerza con circuito en serie: la energía mecánica del motor de combustión se transforma en electricidad, que, paralelamente a la energía de los acumuladores, es transmitida a los electromotores de tracción, o sirve para recargar los acumuladores. Además, el motor de explosión funciona constantemente en régimen económico y de escasa toxicidad, es decir, que consume un mínimo de combustible y contamina el aire mucho menos que los coches corrientes.

La capacidad de carga del «Ereván-001» es de 800 kg. y su velocidad máxima, 70 km/h.

Del periódico
MOSKOVSKI KOMSOMOLETS

Es bien sabido que a la naturaleza no le gustan los ángulos agudos; todo en ella tiende a tomar formas redondeadas, suaves, esferoidales. ¿Por qué, entonces, en la Tierra siempre ha habido tantos picos, montañas, depresiones y cráteres agudos? ¿Y será siempre así?

LOS ACCIDENTES DEL GLOBO TERRAQUEO

Viacheslav MARKIN, candidato a Doctor en Geografía
De la revista NAUKA I ZHIZN
Foto de Borís ALIOSHKIN

Las montañas ocupan el 36 % de la superficie terrestre. En ellas está la fuente de la vida: acumulan en los heleros y vertientes el exceso de humedad de las masas de aire, manteniendo el agua «en conserva» por milenios. Cada verano entregan pequeñas porciones del precioso líquido a las secas planicies, y en el invierno reponen sus reservas. Posiblemente éste –el guardar la valiosa humedad para dárnosla en los «malos tiempos»– sea el milagro más grande que ocurre en las montañas. Ahora empezamos a comprender el gran valor que para nosotros y nuestros descendientes tiene esta agua pura y potable.

COMO NACEN LAS MONTAÑAS

Durante el Medievo, las nociones orogénicas estaban limitadas por las concepciones y los dogmas religiosos. Pero ya a principios del siglo XVI, Leonardo de Vinci, al hallar, mientras observaba las excavaciones de canales, conchas marinas en capas que estaban lejos del mar, fue el primero en establecer que los mares y las montañas en el pasado no se encontraban donde nosotros los vemos hoy, y que las montañas pueden aparecer paulatinamente desde las profundidades marinas y los mares extenderse por la tierra firme.

En 1669 Nicolaus Stenon publicó un tratado en el que, sin negar el papel del diluvio universal en la formación de los valles montañosos y las depresiones entre las cordilleras, admitía la posibilidad de que las montañas nacieran por acción del «fuego subterráneo», de sacudidas profundas, de derrumbes.

El gran naturalista del siglo XVIII, Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, autor de la muy popular en su época *Historia Natural*, adelantó la hipótesis de la evolución general del globo terráqueo. Según él, la Tierra se habría separado del Sol a consecuencia de un choque con un cometa. Luego nuestro planeta se habría enfriado, cubriéndose de una corteza. Sobre ella se habrían concentrado las evaporaciones de agua, que habrían dado nacimiento al primer océano, el cual habría cubierto toda la Tierra. Las corrientes, debidas a las mareas, habrían formado en la friable corteza profundos valles, llevando de aquí para allá partículas de materia sólida, que se habrían juntado en ciertas partes, formando grandes montones. Luego, el agua se habría ido en parte a las cavidades subterráneas, dejando al descubierto los continentes. Un gran papel en su desarrollo ulterior Buffon asignaba a los ríos, vientos, terremotos y erupciones volcánicas. Para este ilustre naturalista francés, los volcanes eran una especie de hogueras subterráneas de rocas combustibles. Al quemarse estas rocas se formaban huecos y luego fosas.

Un cuarto de siglo después de que aparecieran los primeros trabajos de Buffon, ve la luz la obra de Mijaíl Lomonósov *Sobre las capas terrestres*, en la que nuestro gran científico expone ideas cercanas a las concepciones actuales. Por ejemplo, señaló que los accidentes de la superficie terrestre reflejan la estructura interna de la corteza, los procesos que en ella tienen lugar. Y las diversas formas de las montañas son el resultado de fuerzas internas y externas. En estas últimas incluía «los fuertes vientos, las lluvias, los hielos, los incendios en los bosques, los diluvios».

Más tarde, Alexander Humboldt, aunque en parte estuvo de acuerdo con Lomonósov, consideró que el vulcanismo es el único –o al menos el más importante– proceso orogénico. Según él, en cada país montañoso deben dominar los volcanes sobre el caos de cadenas de montañas y valles. Y cuando el explorador y geógrafo ruso Piotr Semiónov fue a verlo y le contó que pensaba organizar una gran expedición al Tian Shan, Humboldt exclamó: «¡Tráigame, por favor, muestras de rocas volcánicas! Entonces podré morir tranquilo . . .»

En 1856 Semiónov llegó con su grupo al mismo «corazón» del Tian Shan. Por haber descubierto ese grandioso país montañoso es también conocido como Semiónov Tianshanski. Pero no pudo cumplir con el encargo de Hum-

boldt, pues no encontró ningún volcán.

Diez años después, Piotr Kropotkin volvía de una expedición a Siberia convencido de que Humboldt también se había equivocado en su esquema de las montañas de Asia, en el que había distribuido las cordilleras exactamente por los meridianos y paralelos, de manera que al cruzarse formaban cuadrados geométricamente perfectos. En efecto, en Siberia Oriental Kropotkin vio un cuadro completamente distinto: las cadenas de montañas orlaban amplias mesetas. Kropotkin fue el primero en considerarlas –y tenía razón– restos del antiguo núcleo del continente asiático.

Este antiguo núcleo de Eurasia fue uno de los nudos del grandioso esquema que del relieve de nuestro planeta hizo Eduard Suess en *La faz de la Tierra*, su trabajo capital. En el proceso orogénico, Suess reconoció dos tipos de movimiento como fundamentales: rápidas compresiones de las capas terrestres en pliegues y lentas, paulatinas elevaciones, especies de hinchazones en determinados sectores de la superficie.

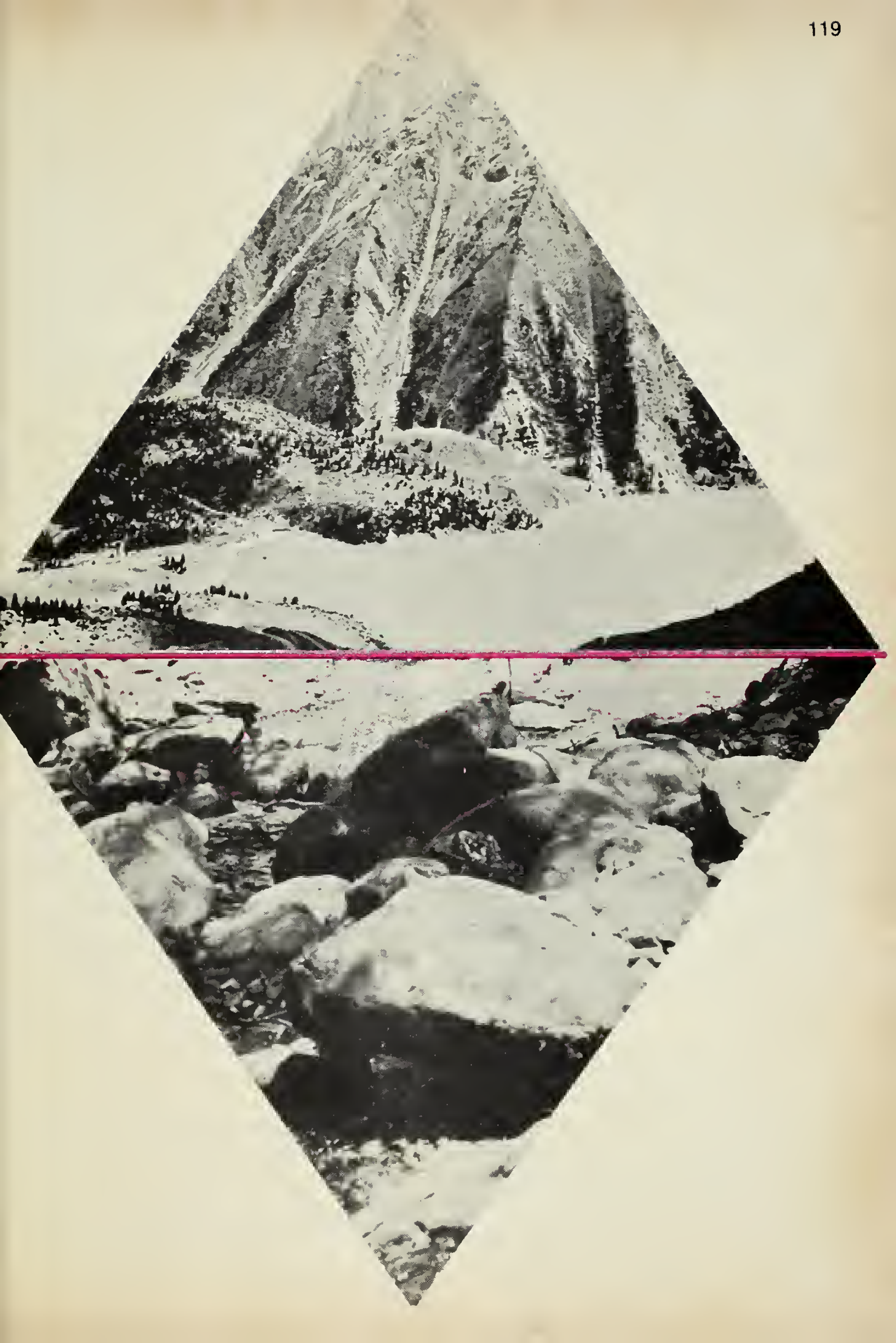
La teoría de la formación de los pliegues montañosos atrajo la atención de los científicos. El conocido geólogo ruso Inozémtsev en 1893 escribió: «La Tierra se formó de magma líquido, derretido e ígneo, y por eso es un cuerpo en proceso de enfriamiento, es decir, que disminuye en volumen. Como resultado de esta disminución aparecen en su envoltura pliegues, o sea montañas, que, por ende, no son sino arrugas que indican la antigüedad de nuestro planeta».

Otros autores comparaban la Tierra con una manzana asada. Esta imagen gustaba especialmente a los partidarios de la teoría de la compresión de la corteza terrestre como consecuencia de su paulatino enfriamiento.

Pero a mediados del siglo XX se desechó esta teoría, es decir, la idea de que la Tierra en un principio era caliente. El académico soviético Otto Schmidt expuso la hipótesis de que la Tierra se habría formado a partir de materia fría; el recalentamiento de sus entrañas, según él, sucedió después, a causa de la desintegración radiactiva de algunos elementos.

Durante un tiempo, los geólogos se sintieron confundidos. Pero, entonces, recurrieron de nuevo a la hipótesis de Alfred Wegener sobre la deriva de los continentes. Según él, los continentes tienen la propiedad de desplazarse; no permanecen inmóviles, sino que ya se alejan unos de otros, liberando espacio para los océanos, ya se acercan, apretando despiadadamente la corteza terrestre, debido a lo cual se forman los pliegues de sistemas montañosos. Para Wegener los continentes, cual icebergs, navegan en el manto.

La popularidad de la teoría de



Wegener fue inmensa. Pero había en ella un punto débil: no explicaba convincentemente el mecanismo del movimiento de los continentes, la fuerza que los pone en movimiento. Y paulatinamente el interés hacia las ideas de Wegener fue decayendo.

Pero a fines de los años 30, y especialmente en los años 60, esta hipótesis renace con nueva fuerza. La geología había reunido una inmensa cantidad de datos que hablaban en favor de la deriva de los continentes. Esta teoría renovada pasó a llamarse «nueva tectónica global».

LA «CONSTRUCCION» DEL PLANETA

Las dos primeras capas de la Tierra –la corteza y el manto superior– constituyen una zona especial donde ininterrumpidamente se forman los principales rasgos de la cambiante «faz de la Tierra», se «erigen» y derrumban montañas, continentes, depresiones oceánicas. Es decir, que constituyen la llamada tectonosfera (del griego *tektaino*, construir). Bueno, pero ¿quién es el constructor?

Los movimientos en las profundidades del planeta, escribe el miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS Víctor Jain, «se deben a que la materia de las capas terrestres tiende a restablecer el equilibrio que constantemente se rompe tanto a causa de factores internos –descompresión de parte de la materia terrestre y su paso al estado fundido debido al calor acumulado por la desintegración radioactiva–, como de factores externos, cósmicos, por ejemplo, los cambios en la velocidad de rotación de la Tierra motivados por las variaciones del campo gravitacional terrestre».

Tenemos, pues, que la orogénesis es el resultado de muchos procesos. La causa primera, por decirlo así, es la redistribución de la materia en el interior de la Tierra. Al igual que existe la circulación atmosférica, también bajo la corteza hay movimientos de la materia; por supuesto, más lentos que los del aire, pero tan complejos como estos. Y estos movimientos en el manto son una de las principales causas de la formación de montañas.

El famoso «arco de fuego» del océano Pacífico, que incluye los volcanes de Kamchatka, las Kuriles, Japón y Filipinas, es el resultado de procesos orogénicos que tienen lugar hoy en día. La zona montañosa iranohimalayense, el Cáucaso, los Alpes. son, en cambio, «monumentos» a las antiguas zonas de contacto entre el continente y el océano: las orillas del océano de Tetis, que se juntaron hace millones de años. Los Andes con sus volcanes nacieron en aquel tiempo cuando la masa continental avanzaba sobre el océano. Es posible que los montes Urales, hoy canosos y semidestruidos, hayan sido una cordillera que pasaba por el medio del

océano: restos de antiguos basaltos del fondo marino se encuentran hoy en sus valles.

En un pasado remoto el Tian Shan era tan grande y majestuoso como hoy, pero luego, bajo la acción del viento, las aguas corrientes, los glaciares, el sol y el frío se fue destruyendo hasta formar una planicie (los Urales actualmente se acercan a esa fase). Pero después, en el mismo lugar comenzó una nueva elevación de las masas subterráneas. Y el Tian Shan renació. De que en su historia hubo un período de planicie hoy dan fe los *syrts*, amplios espacios planos que se encuentran a una gran altura y que constituyen los pastizales preferidos de los kirguices en los montes.

Son muchas las montañas que, como el Tian Shan, tienen una biografía complicada. Se ha establecido que los ciclos orogénicos se repiten en la Tierra cada 150-200 millones de años. Es posible que estén relacionados con el movimiento que, junto con todo el Sistema Solar, realiza la Tierra alrededor del centro de nuestra Galaxia.

Avanzando velozmente por los espacios del Universo (220 km./seg.), la Tierra describe una órbita alrededor del núcleo de la Galaxia en 200 millones de años. Existe la suposición de que, al mismo tiempo, constantemente cambia el potencial gravitacional de la Galaxia sobre una unidad de masa de la Tierra. Durante el verano galáctico (período en el que más cerca nos encontramos del centro de la Galaxia) es casi un tercio mayor que durante el invierno galáctico. Las inmensas masas de materia que hay en el centro de la Galaxia ya atraen a nuestra Tierra (y a todo nuestro Sistema Solar), ya la dejan «libre». Nuestro planeta ya se comprime, ya se dilata.

La conclusión que podemos sacar es que todas las montañas han aparecido en la superficie terrestre tanto debido a fuerzas internas como a fuerzas externas, cósmicas. En cambio, su destrucción se debe a causas puramente terrestres. Por muy altas que sean las montañas todas ellas paulatinamente se convierten en planicies, pero lo más probable es que en su reemplazo se eleven nuevos macizos. ■

DIALOGOS

Un periodista entrevista a un lobo de mar:

– Dígame, capitán, ¿de cuál de las tormentas que tuvo que soportar se acuerda más?

– De la que se desencadenó cuando dejé caer una maceta con tierra en la alfombra que mi esposa acababa de limpiar.

De la revista CHAYAN (c. de Kazán)

De tiempo en tiempo, los periódicos publican noticias de que hace un calor aterrador o un frío feroz donde no debiera hacerlo, de que ha llovido en invierno o nevado en verano, de que los huracanes devastadores y los maremotos se hacen cada vez más frecuentes . . . No obstante, los científicos afirman que

EN CUANTO AL CLIMA, POR AHORA, TODO VA BIEN

Vadim KARPACHEVSKI

De la revista NAUKA I TEJNICA

Dibujo de Vladímir SVIRIDOV

Foto de la APN y de TASS

Los científicos sostienen que el clima de la Tierra no ha cambiado en los últimos tres o cuatro milenios. Demostración palmaria: el estado de la atmósfera. Ella es como el cuerpo humano: si éste está sano, tiene siempre la misma temperatura. La temperatura actual de la atmósfera se diferencia de la normal en 0,2-0,5°C nada más, magnitud sumamente pequeña.

En cuanto a los altibajos del tiempo, no tienen nada de nuevo, pues siempre los hubo. Si en todas partes de repente se pusiera a hacer un tiempo uniforme, sin variaciones en la temperatura, humedad o presión barométrica respecto a la media considerada como norma, entonces efectivamente podríamos decir que el clima de la Tierra ha cambiado de verdad.

LA FORMACION DEL TIEMPO

Hasta hace bien poco se creía que el océano Glacial Artico era la «cocina» del tiempo (su refrigerador), por lo menos para una gran parte del hemisferio Norte. Las regularidades establecidas confirmaban que ese océano influía en el tiempo de Europa y Asia. Más tarde se puso en claro que el tiempo de la parte europea de la URSS también depende parcialmente del estado del océano Atlántico. La temperatura de la capa superficial del agua y la magnitud de su diferencia con la

normal, repercute poderosamente en la circulación de las masas del aire y, por lo tanto, en el origen, intensidad y dirección de los ciclones y anticiclones.

Esto no tiene nada de sorprendente, pues el calor que despide al enfriarse aunque sólo sea en 0,1°C la capa de 100 m. de los mares del mundo, es suficiente para elevar la temperatura de toda la atmósfera en 6°. Si tomamos en consideración que los rayos del Sol calientan el aire muy débilmente, sólo en el 1 %, mientras que el calor restante lo proporcionan el agua y el suelo, se comprenderá el enorme papel que desempeña el océano.

A principios de los años 60 se hizo otro descubrimiento. En la estratosfera, a varios decenios de kilómetros sobre el ecuador, se descubrió una zona de fuertes vientos que rodean como un anillo el globo terráqueo. Cerca de 13 meses seguidos, los vientos de ese anillo soplan de Oeste a Este, luego su velocidad disminuye, el movimiento del aire cesa y el anillo se deshace. Algún tiempo después, sobre el ecuador vuelve a aumentar la velocidad del viento, que ahora sopla en dirección opuesta, es decir de Este a Oeste. El ciclo completo de la circulación de esos vientos dura aproximadamente 26 meses. Este fenómeno permitió explicar regularidades ampliamente conocidas. Por ejemplo, en algunas regiones de la Tierra los inviernos, primaveras, etc. calurosos y fríos se turnan periódicamente.

Los científicos consideran también que la actividad solar influye notablemente en la formación del clima y el tiempo. Sin entrar en detalles, veamos sólo un aspecto de este fenómeno.

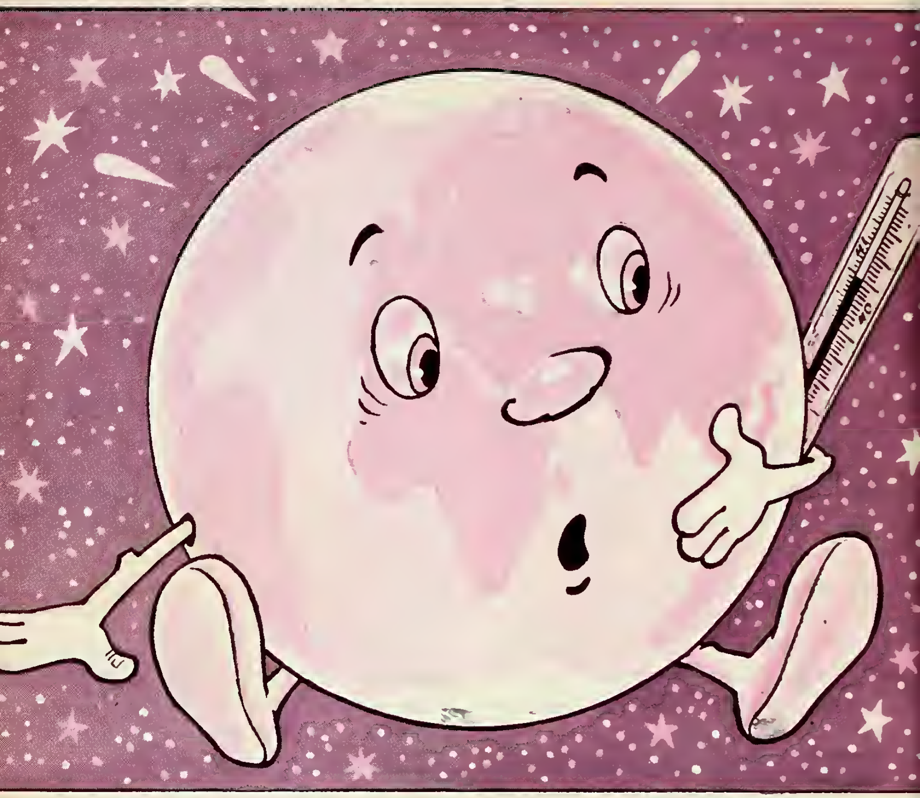
La cantidad de calor (energía) que el Sol proporciona a la Tierra es constante: 2 cal./cm². en un minuto. Las variaciones son ínfimas y se deben al aumento de la actividad solar. Sin embargo, también ellas repercuten en el tiempo.

Las investigaciones realizadas para estudiar la dependencia existente entre la actividad del Sol y, pongamos por caso, las sequías en la parte europea de la URSS o en el Kazajstán, demostraron la estrecha ligazón existente entre ambos fenómenos.

Todo esto, en su conjunto, lleva a esas largas temporadas de más calor o más frío, de sequías o lluvias abundantes en épocas en que, al parecer, no debería haberlas. Sin embargo, aunque esto tiene lugar, el análisis de los procesos terrestres y cósmicos ligados entre sí, permite sacar la conclusión de que en lo referente al clima, la cosa va bien por ahora.

¿POR QUE SOLO POR AHORA?

Porque no podemos afirmar que el tiempo que hace en la Tierra depende únicamente de los

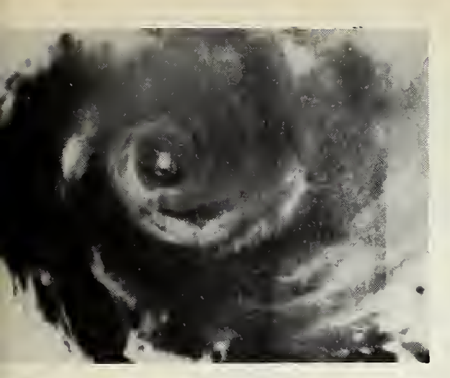


factores enumerados. De hecho, cada metro de suelo o de mar influye a su manera en el tiempo. Debido a ello, se produce, segundo tras segundo, una interacción, enfrentamiento, de los más diversos factores, dando con frecuencia origen a combinaciones únicas.

Un ejemplo. Cada año, por diferentes causas, van a parar al mar más de 6 millones de t. de petróleo, cifra que, si tomamos en consideración la superficie de la hidroesfera, no parece elevada. Sin embargo, la fina película de petróleo que cubre miles de km^2., hace disminuir el oxígeno producido por el fitoplancton.

Incluso la ínfima cantidad de pesticidas, especialmente del DDT (cuyo empleo en la URSS está prohibido), que van a parar al mar arrastrados por los ríos, reduce en un 75 % la producción del oxígeno por el fitoplancton. El mar y la atmósfera son muy grandes, pero no ilimitados . . .

El ser humano cada año interviene más en el curso normal de



El huracán más potente de nuestro siglo, el «Allen» (1980).

los procesos naturales, principalmente con el transporte. Por ejemplo, un automóvil en 1.000 km. consume tanto oxígeno como una persona en un año entero.

Ahora bien, algunos científicos consideran que la temperatura media de la atmósfera puede elevarse rápidamente en los próximos decenios, ante todo debido a la energía calorífica que se genera en cantidades cada vez mayores. Además, la actividad productora del hombre influye también en la composición de la atmósfera. Se ha calculado, por ejemplo, que la cantidad de bióxido de carbono en la atmósfera aumenta cada año en un 0,2 %. Con ello, provoca el llamado efecto de invernadero.

Se estima que dentro de 100 años, ese efecto de invernadero puede elevar la temperatura en 2,5°.

Y el aumento de la temperatura media del aire, aunque sólo sea de 3°, puede resultar catastrófico para la vida en la Tierra. Cambiará fuertemente el régimen de los hielos del Artico y la Antártida, que empezarán a derretirse con rapidez, con lo cual el nivel del océano se elevará considerablemente. Esto significaría la transformación de toda la faz del planeta.

La actividad del hombre por el momento repercute poco en el régimen hídrico y de temperatura de la Tierra, pero debemos tener en cuenta que los «frutos» de esa actividad se dejan sentir cada vez más. ■

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS RESOLVIO:

«Perfeccionar los procesos tecnológicos y los medios de transporte con el objeto de reducir la irrupción de substancias nocivas a la atmósfera y mejorar la depuración de los gases de escape de las impurezas nocivas. Incrementar la producción de aparatos captadores de polvo altamente eficaces, de equipos depuradores de agua, así como de aparatos y estaciones automatizadas para el control del estado del medio ambiente».

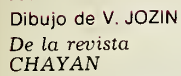
De las Orientaciones fundamentales del desarrollo económico de la URSS para los años 1981–1985 y hasta 1990.

SONRIAMOS . . .



Descanso activo.
Dibujo de
N. SCHERBAKOV
De la revista TURIST

. . .
Dibujo de V. ROZANTSEV
De LITERATURNAYA GACETA



...
Dibujo de V. JOZIN
De la revista
CHAYAN



...
Dibujo de
V. ROZANTSEV
De la revista SMENA

Mientras más crece la población de nuestro planeta, menos posibilidades tenemos de asegurarnos la debida alimentación con los animales y las plantas propios de la tierra firme.

FIJEMONOS EN EL OCEANO

Pável BUNICH, economista, miembro correspondiente de la AC de la URSS

De la revista EKO (c. de Novosibirsk)

Dibujo de Borís SOPIN

Hoy en día el hombre toma del océano una cuarta parte de los productos proteínicos que necesita.

Las proteínas de los animales marinos son muy provechosas, ya que se asimilan más fácil y rápidamente que las de los animales terrestres. Además, los productos marinos contienen dos veces menos colesterol que la carne de vaca, y todos sabemos que el exceso de este compuesto químico es nocivo para nosotros. Por si esto fuera poco, el pescado contiene muchas más vitaminas y microelementos provechosos. Es decir, que los productos proteínicos del mar y de agua dulce son en cierta medida irremplazables, en especial para quienes sufren de enfermedades gástricas y del hígado, de aterosclerosis o diabetes. Y, por supuesto, para los niños.

Los productos del mar resultan ventajosos también en el sentido económico: el precio de costo del pescado es casi cinco veces más bajo que el de la carne de los animales terrestres. Verdad es que los precios de los pescados suben debido a los gastos que hay que hacer en su transporte, pero de todas maneras salen más baratos.

En el siglo XX, la captura mundial de pescados y otros productos de la flora y la fauna marinas ha ido creciendo del siguiente modo: 1900: 3.500.000 t.; 1950: 22.100.000 t.; 1964: 53.000.000 de t.; años 70: hasta 70.000.000 de t.



Según los cálculos de la FAO, en 1985 esta cifra llegará a los 85 millones de t.

EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS

En todos los países, los pescadores tratan de capturar especies que el consumidor conoce. Estas no pasan de veinte, entre las que destacan el arenque, el atún, la sardina, la gallineta nórdica, la anguila, la caballa, la solla, el bacalao, etc. Entretanto, hay peces que injustamente se pescan muy poco. Por ejemplo, los tiburones, cuya carne es realmente muy rica.

Los barcos pesqueros faenan allí donde es más cómodo y sencillo, pero en el océano hay muchas zonas que por el momento no se aprovechan.

Además, podríamos consumir muchos más moluscos: ostras, mejillones, peines, calamares. Y también crustáceos: cangrejos, bogavantes, langostas, gambas, eufausiáceos (*kriel*). Sobre estos últimos vale la pena hablar aparte.

En la URSS, la mantequilla y el queso con *kriel* gozan de bastante demanda entre la población. Las sopas y croquetas a las que se agrega estos crustáceos, son sabrosas y alimenticias. El *kriel* se mueve por la superficie de los mares en grandes aglomeraciones, especies de campos de un color rojo herrumbroso. Cada uno de estos campos suele contener hasta 100.000 t. de *kriel*. Los recursos de este animalillo son inmensos, especialmente en la Antártida, donde se pueden capturar 100 millones de t. al año sin peligro de quitarle el alimento a las ballenas. Los barcos modernos pueden capturar 10-12 t. de *kriel* en una hora y procesarlas en el curso de dos horas.

Unas 70 especies de algas comestibles se conocen hoy en día. Y hay que decir que por la cantidad de sustancias nutritivas a veces dejan atrás al trigo, la carne, las papas. Pero son aún más interesantes como forraje barato. En efecto, de 1 ha. de fondo marino se puede obtener 15 t. de algas, mientras que 1 ha. de tierra no da más de 4 t. de hierbas. Además, el campo marino, sin necesidad de ararlo ni de regarlo, da diez cosechas anuales.

LA MARICULTURA

Por ahora el hombre no hace sino tomar las riquezas oceánicas, mientras que la reproducción de los recursos biológicos marinos apenas si tiene lugar. Pero lo mismo en su tiempo sucedía con la agricultura.

Así y todo, el papel de las haciendas marinas crece. Son ampliamente conocidas las plantaciones de algas y moluscos en las costas de Australia, España, Francia, Japón, así como las de peces, cangrejos y bogavantes que existen en las costas de los EE.UU., la India, Yugoslavia.

La URSS crea haciendas semejantes especialmente en los mares interiores, que no tienen una salida directa al océano. La maricultura aquí es efectiva en grado sumo.

Claro que también la desarrollamos en la plataforma continental de los mares abiertos. Y no olvide usted que, contando las islas, la URSS tiene 110.000 km. de litoral océanico.

En la actualidad, 90 de los 420 koljoses pesqueros que existen en el país, además de la pesca, se ocupan del cultivo comercial de los peces.

En el mar de Azov, la cosecha media de una hacienda pesquera es de 70 t. por ha., y en algunos años llega a 125 t. En la costa del mar Negro y en el estrecho de Kerch cultivan ostras y mejillones. Incluso en el Extremo Norte, en las costas del golfo de Kola, hay una plantación de mejillones que da hasta 50 kg. de moluscos, es decir, el triple de lo que se saca en los bancos naturales.

En el mar Blanco, en las costas de las islas Solovetski, hay una interesante plantación de laminarias: las algas allí crecen en amelgas de cordel, que pueden elevarse o bajarse a cualquier profundidad. Pero donde realmente proliferan las plantaciones de estas algas comestibles es en el litoral del océano Pacífico, en Kamchatka y Sajalín.

La cría de alevines también forma parte de la maricultura, con lo que el porcentaje de peces jóvenes que sobrevive se eleva en decenas de veces, mientras que los gastos no son grandes. Por ejemplo, un millón de alevines de un salmón del Pacífico –el keta de otoño, de Sajalín– sale por 2-3 mil rublos, pero la pesca aumenta anualmente en 28 t. Con este método, en las costas del Pacífico se está llevando a cabo un gran programa de repoblación de este valioso pez, que capturan soviéticos y japoneses. Pero, como ya habíamos dicho, dedicamos especial atención a los mares interiores. Para que el lector se haga una idea de la envergadura de esta labor, diremos que sólo en las cuencas del mar Negro, de Azov y del Caspio se echan anualmente 9 mil millones de diversas especies valiosas de esturiones.

Por último, otro aspecto importante de la maricultura es la trasplantación de especies. En el mar de Azov y en el Negro, por ejemplo, se han aclimatado bien algunos peces de América del Norte, así como la gamba japonesa.

En el futuro, sólo gracias a las haciendas marinas el hombre podrá obtener unos 50 millones de t. de productos del mar (contra los 5 millones de t. que se obtienen hoy). El océano es una especie de tierras vírgenes por roturar.

MAS RICO DE LO QUE SE ESPERABA

¿Cómo ha sucedido que el océano, que cubre las tres cuartas partes del planeta, esté tan poco aprovechado y tan mal estudiado? ¿Y que su fondo haya sido investigado sólo en un 5 %?

Seguramente, se debe a que la actividad histórica del hombre está determinada por las demandas de la sociedad. Y estas necesidades surgen en un determinado orden. Miles de años a los hombres de la Tierra los alimentó la tierra. Y ha llegado la hora de convertirnos también en hombres del océano.

Los diez años recién pasados –de 1971 a 1980– fueron declarados por la ONU decenio oceanológico. El océano se convirtió en una buena esfera de colaboración internacional. La RFA, los EE.UU., Francia, Inglaterra, Islandia, Noruega y la URSS en conjunto investigaron las regiones pesqueras del Atlántico. Los científicos italianos y yugoslavos siguen trabajando en el «censo» de los habitantes del mar Adriático. Veintidós países investigan el océano Indico. Representantes de 11 países, a bordo del barco de investigación «Dmitri Mendeléiev», sacaron rocas originarias de una profundidad de 8-10 km.

Los conocimientos sobre el océano aumentan con extraordinaria rapidez. Y ha resultado que contiene más riquezas de las previstas en los más audaces pronósticos. ■

LA MESA KIRGUIZA

Kadir OMURKULOV
Del periódico SOVIETSKAYA KIRGUIZIA
Foto de Leonid SVERDLOV

Por espacio de muchas centurias –y aún a comienzos de nuestro siglo– los kirguices fueron nómadas y se dedicaron a la ganadería. Esta última circunstancia determina la idiosincrasia de la cocina kirguiza.

Así, el *kumís* (leche de yegua, fermentada), que para los forasteros no es sino un refresco exótico, desde siempre ha sido una bebida cotidiana de los kirguices. No hay nada como el *kumís* para aplacar la sed y el hambre, quitar el cansancio y dar fuerzas; además, cura algunas dolencias.

Todas estas propiedades, que le han valido el nombre de «la bebida de los titanes», se deben a ciertas hierbas que las yeguas suelen escoger en los pastizales de las estepas y los montes, buscando siempre las más jugosas, aromáticas y provechosas. Las mismas hierbas dan también un sabor especial y cualidades curativas a la carne de estos animales. El *chuchuk* y el *kortá* –embutidos hechos con tripas y tocino de caballo– se consideran delicias de la mesa kirguiza y, además, como son altamente nutritivos, le ayudan a uno a soportar los crudísimos fríos invernales.

A los kirguices les encanta el té verde preparado con dos partes de leche y una de agua hirviendo; luego le agregan sal, pimienta y harina sofrita en grasa. Esta bebida se llama *kuurmá-chay*.

Entre las tradiciones multiseculares e inconmovibles de los bondadosos y pacíficos kirguices se cuenta la hospitalidad. Por eso, cuando una familia kirguiza estrena una casa nueva, los amigos y allegados que acuden a celebrar el evento, además de hacer votos por la dicha y la prosperi-

---

Kirguizistán es una de las repúblicas soviéticas del Asia Central, situada en el Tian Shan y sus estribaciones *(N. de la Red.)*.

dad, nunca dejan de desearle muchos huéspedes. Un dicho popular de esta tierra reza: con un buen huésped entra la alegría en la casa.

Los convites kirguices –que



suelen servirse directamente en el piso, sobre un gran mantel llamado *dastarkón*– son opíparos y originales. Los manjares, por su cantidad y calidad, pueden satisfacer los gustos más variados. Por ejemplo, existen como 18 variedades de cierto refresco llamado *dzharmá*: de leche, de yogurt, de arroz o mijo, de harina de maíz, etc. Se sirven platos de legumbres y de harina, muy populares entre los kirguices; comidas ligeras y poco picantes y platos de carne, grasosa y aderezada hasta el punto de quemar el paladar Estos últimos, entre paréntesis, son los que predominan en Kirguizistán.

El convite tradicionalmente se

inaugura con un cuenco de té o de *kumís*. Cuando hay huespedes en la casa, se suele sacrificar un cordero; así lo exige una tradición muy antigua. Abre la mesa la pechuga asada –llamada *kerché*– con mucha pimienta; luego sirven el *kuurdak* (carne picada estofada en su propio jugo y grasa) y después, el *kuiruk-boor*, o sea, caldo con trozos de grasa del rabo de cordero y pedacitos de hígado.

Los platos se alternan con cuencos de té verde o negro. Mientras tanto, los comensales conversan, escuchan leyendas y canciones improvisadas, interpretadas por el *akín* (cantor) o el *tokomchú* (narrador de leyendas), que nunca faltan en ninguna fiesta kirguiza. Así, agradablemente, pasa el tiempo, y desde una caldera ya despide aromas fantásticos el plato principal: el *beshbarmak,* tan antiguo como predilecto de los kirguices. Pero antes de ponerlo sobre el *dastarkón*, el hijo de los anfitriones sirve a todo invitado un aguamanil de cobre y un bacín para que se lave las manos. Es otra tradición de este pueblo.

El *beshbarmak* es carne cocida acompañada de tallarines caseros y salsa de cebolla. Hay quienes explican el nombre de este plato –que quiere decir «cinco dedos»– con el hecho de que en otros tiempos se lo solía comer directamente con las manos; otros se inclinan a pensar que «se debe a que es para chuparse los dedos». En efecto, el *beshbarmak* es riquísimo; pero más vale que, en vez de alabarlo, le ofrezcamos su receta.

EL BESHBARMAK se prepara con carne de caballo, de carnero o, a veces, de res. Para 4 raciones se necesitan 650-700 g. de carne, 3-4 cebollas; sal, pimienta roja o negra, especias y hoja de laurel, a gusto.

Para los tallarines: 250 g. de harina de castilla y 100 g. de agua.

La carne se cuece en trozos grandes (sin quitar los huesos), con sal, pimienta, especias y hoja de laurel.

Los tallarines –llamados *kesmé*– se preparan amasando la harina con agua. La pasta se extiende en una hoja muy delgada y se corta en trozos rectangulares, un poco alargados, que se cuecen en el caldo que ha quedado de la carne.

La cebolla se corta en anillos, se le agrega pimienta y un poco de caldo y se echa encima hierbas aromáticas de los montes (que pueden sustituirse con hinojo, perejil y hoja de laurel). La olla se tapa herméticamente y se la tiene a fuego durante unos 15 minutos.

Después de llegar al punto todos los ingredientes, los varones cortan la carne en trocitos más pequeños y los distribuyen entre los comensales, mientras el ama de la casa les va sirviendo tallarines y salsa. Junto a cada plato se coloca un cuenco con caldo, que debe acompañar al *beshbarmak*. ■

Dos personas –un hombre y una mujer– finalizaron trágicamente sus vidas. Al sepelio de Anna Kostríkina acudieron cientos de personas. La juventud calificó su muerte de hazaña y las personas de edad afirmaban que había cumplido su deber. Pero en este cortejo fúnebre nadie se interesó por dónde y cómo sería enterrado Pável Dzubán, el culpable de la muerte de Anna.



Choque de dos destinos

De la revista CHELOVEK I ZAKON

Foto del archivo familiar de los KOSTRIKIN

Pável Dzubán no había nacido aún cuando en verano de 1941 la guerra irrumpió en la vida de Anna Kostríkina. La mala noticia la sorprendió en el momento en que ella, una muchacha de 19 años, se miraba al espejo riendo, mientras se probaba un vestido nuevo de sedalina y un ligero paraguas de percal con volantes de puntilla en los bordes . . . Una semana después corría al comisariado militar a pedir que la enviaran al frente.

– Todos quieren hacer hazañas. Lo que se necesita es que simplemente cumplan su deber. Vaya a confeccionar guerreras para los soldados –le dijo el comisario militar, entrado en años y con los ojos irritados por la falta de sueño, al tiempo que le devolvía los documentos.

Lo que la chocó no fueron las palabras, cuyo sentido comprendería más tarde, sino la severa franqueza con que fue rechazado su arrojo, su ansia de hazañas.

Pero cierto día, Anna vio en una foto del *Pravda* cómo los fascistas arrojaban a los heridos soviéticos de un hospital. Desde las páginas del periódico la miraba un soldado moribundo, con vendas sucias manchadas de sangre, y en sus ojos leyó el odio más

terrible de la tierra, el de la impotencia.

Anna no se echó a llorar, no se llevó las manos al corazón, sino que dobló lentamente el periódico y se dirigió a la fábrica de confección «Bolshevichka» y durante toda la guerra, día tras día, trabajando 12-14 horas por jornada, cosió guerreras . . .

* * *

Finalizó la guerra, se volvieron amarillentos los periódicos con los boletines del Servicio Soviético de Información. Kostríkina fue condecorada con la medalla «Por el trabajo heroico en la Gran Guerra Patria de 1941-1945». Mientras tanto, en cierto lugar del Sur, en la familia de los obreros del campo Dzubán, nació Pávlik, que al cabo de 34 años se cruzaría en el camino de Anna.

Fue un niño corriente, bastante dotado, que podría haber sido un alumno excelente. Pero los éxitos ajenos parecían apesadumbrarlo: solía dar un doloroso papirotazo en la frente al compañero que se alegraba de haber recibido la misma alta calificación que él; deseaba ser en todo el primero y no tanto el primero, como el único. Y cuando comprendió que había varios alumnos tan buenos como él, perdió el interés por los estudios.

Pero sus dotes le vienen en ayuda: finaliza fácilmente la enseñanza secundaria y la escuela técnico-profesional, donde obtiene un diploma de ajustador electricista. Primero entra a trabajar a una mina de Donbáss y luego a una fábrica de Sebastópol. Aquí también siente deseos de sobresalir, pero comprende que para lograrlo existe un solo camino: trabajar mejor que los demás. Entonces su retrato de obrero de vanguardia adornaría la alameda por la que todos se dirigen a la fábrica o a la mina, y lo elegirían al Soviet o al Comité sindical. Pero este camino a la fama no le convenía: exigía mucho tiempo y, sobre todo, mucho trabajo, cuando lo que deseaba era hacerse notar y lograr una vida desahogada lo más rápido posible.

Resuelve entonces continuar sus estudios tanto más que esto no exige dinero: lo importante es el talento, porque la beca la paga el Estado. Ingresa en la Universidad de Moscú, no tanto para recibir conocimientos, como para hacer carrera y «volverse famoso», como explicaría tranquilamente al cabo de varios años en la Fiscalía de Moscú.

* * *

Después de la guerra, Anna Kostríkina finalizó un curso de delineantes y se colocó en «Guidroproyekt». Posteriormente se casó y tuvo dos hijos, pero no abandonó el trabajo, por lo que no le alcanzó el tiempo para dedicarse a estudios más serios. Fue siempre modesta en su puesto y

en su vida. Después, empezó a perder la vista; tuvo que cambiar de profesión y se hizo cajera.

Estaba muy conforme con el trabajo en «El Cofrecito de Malaquita», la mejor joyería de Moscú. Le gustó la gente que trabajaba aquí y el personal también se acostumbró rápidamente a la modesta Anna, que no era de las que escalan posiciones, se pavonean o exigen una atención especial sobre su persona. Pero tampoco se puede afirmar que no se notara su presencia, porque cuando enfermaba por unos pocos días todos comenzaban a sentir una especie de vacío que no podían llenar con nada. Los que han tenido la oportunidad de trabajar con personas muy bondadosas y de mucho tacto, conocen esta sensación.

* * *

Mientras tanto, Dzubán, cuya vida exteriormente parecía más afortunada que la de Kostríkina, se siente corroído por la ambición y la envidia. Al terminar la Universidad, le ofrecen un puesto muy bien pagado en un instituto de investigación científica; acepta la proposición, pero se considera un desdichado, está convencido de que merece algo mejor y trata a sus colegas con altanería.

Se mantiene siempre aparte, rehuye por todos los medios el trabajo social, rechaza toda crítica camaraderil y a la vez reacciona con envidia y rencor oculto a los éxitos, los ascensos e incluso los más ínfimos aumentos de salario de los demás. Es natural, pues, que la gente no busque su amistad. cosa que no lo preocupa mayormente. Mencionemos un detalle característico: dos veces se dirige a la organización local del Partido pidiendo que lo admitan en el PCUS y dos veces los comunistas rechazan su pedido.

Dzubán intenta rendir los exámenes de ingreso a los cursos de posgrado para «abrirse» un camino en la ciencia, pero fracasa. Hace un nuevo intento, con igual resultado: los examinadores le exigían capacidad de razonar con independencia e interés por una determinada concepción mientras que lo único que estaba al alcance de Dzubán era exponer concienzudamente lo estudiado . . . No podía ni oír hablar de que alguno de sus antiguos condiscípulos hubiera recibido un grado científico, hubiera llegado a jefe de laboratorio o hubiera escrito un libro.

Va encerrándose más y más en sí mismo, rehuye a sus conocidos. Por último, abandona el trabajo y a su segunda familia. Pasa los días enteros echado en el diván y leyendo novelas policiales en ruso y en alemán, lengua que domina a la perfección. Su libro de cabecera, del cual nunca se separa, lleva el título de *Asesinato sin motivo*.

No lee las novelas policiales para distraerse. Pareciera que estuviera estudiando un manual de criminalística: analiza los errores de los ladrones, efractores, asesinos y asaltantes, llamándolos para sus adentros tontos de remate por haberse dejado sorprender en menudencias; memoriza las situaciones y los métodos de acción de los investigadores y repara en los instrumentos que utilizan los delincuentes. Resulta un alumno aplicado . . .

El delito era la culminación lógica de la degradación de Dzubán: sólo así podría hacerse famoso y rico en un instante. Y aunque se tratara de una «fama incógnita», tanto más intenso sería el gozo. No admitía el fracaso, estaba tranquilo y concentrado. Una hora antes del crimen vio «La muchacha del banco», película en la que se describe el robo a una cajera. Mientras miraba el filme comía mandarinas . . .

* * *

En la joyería «El Cofrecito de Malaquita» se discutió también esta película y una de las cajeras dijo:

– No todos son capaces de realizar una hazaña. En todo caso la vida es más valiosa que cualquier cantidad de dinero.

Anna Kostríkina preguntó:

– ¿Por qué hablas de una hazaña? Se trata sólo de cumplir con el deber. Yo no me sometería a la violencia ni aún a costa de mi propia vida . . .

* * *

El drama se prolongó 180 segundos. Dzubán entró a «El Cofrecito de Malaquita» con un impermeable, guantes, anteojos oscuros y un bolso negro en las manos. Al acercarse a la caja, sacó un revólver y dijo en voz alta:

– ¡Nadie se mueva! ¡Esto es un asalto! –y dirigiendo el arma hacia los desconcertados compradores, pasó varios veces el cañón del revólver ante las caras paralizadas de terror.

Después arrojó el bolso a las faldas de Anna Kostríkina y le ordenó:

– ¡El dinero o disparo!

En el tenso silencio Anna alcanzó a cerrar con un movimiento la caja con el dinero, a lanzar a un lado el bolso y a apretar la señal de alarma. Resonó un timbrazo penetrante y Dzubán apretó dos veces el gatillo.

El sargento primero Vladímir Barskov, que estaba de guardia en la joyería, se lanzó a toda prisa a la sala de ventas. El bandido y el miliciano corrían al encuentro uno del otro. Con el revólver listo, pero sin disparar para no herir a la gente, Barskov iba haciendo zig-zags tratando de evitar el fuego del asaltante. Dzubán disparó sobre él varias veces, pero Vladímir alcanzó a quitarle el arma, antes de sentir que estaba herido

y perdía fuerzas. La gente se lanzó en ayuda del miliciano . . .

* * *

Durante los tres días que duró el juicio contra Dzubán, la sala de audiencias estuvo repleta. Los casos de delincuencia como el asalto a una joyería –más encima agravado con un asesinato– son, por suerte, un fenómeno muy raro, incluso excepcional, en la URSS. Durante la primera audiencia matutina, muchos se preguntaban: «¿Tal vez Dzubán sea simplemente anormal?»

El minucioso examen siquiátrico demostró que el delincuente era absolutamente normal, de lo que todos se convencieron en breve: Dzubán trató de salvar su vida en forma muy aparatosa e incluso renunciar al abogado. Pero conforme a las leyes soviéticas, durante la investigación de delitos extremadamente graves, cuando está en juego la vida de una persona, al acusado se le proporciona un defensor obligatoriamente.

Al interrogar a los testigos, el abogado intentó honestamente sacar a relucir aunque fuera algunos rasgos buenos de su cliente. Pero la gente con grandes dificultades lograba encontrar en el acusado lados positivos. Prestaron declaración las ex esposas de Dzubán, el primo, de cuyo apartamento había partido a la joyería, compañeros de estudios y de trabajo, vecinos.

Al parecer quería al hijo, jugaba con él; leyó mucho, tiene fuerza de voluntad. Pero, pese a querer al hijo, no pagaba a su madre alimentos; su fuerza de voluntad estaba dirigida a cosas dañinas. Sí, ganaba bien, pero se sentía todo el tiempo un infortunado.

Uno de los colegas del instituto, que durante cierto tiempo trabajó junto a Dzubán, dijo:

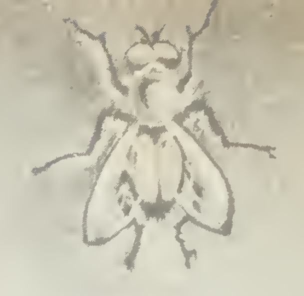
– Dzubán siempre quiso recibirlo todo: del Estado, de la vida, de la gente. Pero nunca quiso dar nada a cambio. Me parece que justamente este individualismo agudizado lo condujo a un crimen tan monstruoso. La ambición y la sed de dinero destruyeron el ser humano en Pável, formaron una metástasis irreversible en su conciencia.

El tribunal sentenció a Dzubán a una pena excepcional, al fusilamiento.

* * *

Los materiales del proceso demuestran que Dzubán planeó el asalto larga y minuciosamente, previendo, según parecía, todos los imprevistos. Había estudiado también las instrucciones para los cajeros y sabía que estaban obligados a apretar la señal de alarma sólo después de haber entregado el dinero al delincuente. Las instrucciones prohíben arriesgar la vida.

Anna Kostríkina también conocía perfectamente las instrucciones, pero las violó . . . ■



EN RUEDAS POR EL TECHO

Alexandr BIKOV

Del periódico MOSKOVSKAYA PRAVDA

A un ingeniero moscovita, Mijaíl Klávdiev, le atormentaba... una mosca. No, ella no volaba importunamente sobre su cabeza ni le irritaba con su zumbido. Simplemente, la mosca corría por el techo sin agotamiento ni reposo.

«¿Por qué la mosca no se cae del techo?», pensaba el ingeniero al tiempo que surgían en su mente las imágenes de inmensos depósitos de petróleo, reactores de combinados químicos y centrales eléctricas, camisas de hornos metalúrgicos. Es que con el fin de evitar averías, hay que inspeccionarlos por dentro periódicamente y, a veces, repararlos. Y enviar gente al interior es peligroso, por lo que se pierde un montón de tiempo en tomar las precauciones necesarias. Mucho más fácil sería enviar a hacer este trabajo a un aparato automático. Pero éste debe no sólo poder correr por las paredes sino también por el techo.

Klávdiev hacía tiempo que ideaba aparatos así, pero por el momento evidentemente cedían a la mosca. Según los biólogos, este insecto se sostiene en el techo gracias a que en las puntas de las patas tiene unas almohadillas, que actúan como ventosas. Klávdiev entonces calculó cuál debía ser el vacuo en las diminutas ventosas y resultó que por más pequeño que sea el peso de la mosca, no es capaz de crear el enrarecimiento necesario. ¿Y cuál es el secreto de este díptero, entonces?

– Yo hallé sólo una explicación –dice Klávdiev–: que las patas de la mosca segregan una substancia pegajosa con la cual se adhieren fuertemente al techo.

Sin embargo, esta hipótesis también se fue desmoronando, ya que para dar un paso, la mosca debe despegar del techo algunas de sus patas, mientras con las otras se afirma aún más fuerte. ¿Pero cómo después desprender éstas?

Este principio parecía demasiado complicado para que la natu-

raleza optara por él. Pero pasa a ser simplísimo si admitimos que la mosca puede hacer que las propiedades pegajosas de esta substancia «dejen de funcionar» instantáneamente.

El ingeniero comunicó sus ideas a algunos biólogos, quienes desgraciadamente no le pudieron ayudar. Entonces Klávdiev decidió consultar en los libros si la ciencia no conocía alguna substancia capaz de cambiar rápidamente su estado de agregación. Así dio con la suspensión coloidal de silicio en aceite, la cual se endurece con rapidez por efecto del campo eléctrico.

Al ingeniero poco le importaba si la mosca usaba ésta u otra substancia; por lo demás, tampoco pretendía copiar la «construcción» de la mosca, pues sabía que un aparato andante resultaría muy complicado. Lo importante era saber que si se empapa un material poroso en esa suspensión, bajo efecto del campo eléctrico éste debe adherirse bien a los metales, plásticos y al hormigón.

Así nació la idea de un aparato capaz de moverse por las paredes y el techo, o para ser más exacto, la idea de sus ruedas «pegajosas». Cada rueda debe ser una llanta de caucho que en todo su alrededor tenga una profunda ranura, en el fondo de la cual haya una barra conductora y encima, sobresaliendo un poco, un anillo de un material poroso empapado en la suspensión. Si pasa corriente por la barra al tiempo que la rueda gira, ella se mantendrá sujeta a la superficie por la cual se desliza. Lo más importante es que el material poroso sea lo suficientemente elástico, para que al aplastarse crea la superficie de contacto necesaria.

Parecía que el problema estaba resuelto, pero Klávdiev no consiguió realizar su proyecto. La suspensión resultó una substancia excepcionalmente caprichosa; además, se convertía en «encolado» con rapidez pero no instantáneamente. En todo caso no en las milésimas de segundo que se requerían para que la substancia en las patas de la mosca «dejara de funcionar». ¿Quiere decir esto que no se pueden crear aparatos que anden por el techo?

– ¿Por qué no? –dice Mijaíl Klávdiev–. La situación ha cambiado radicalmente gracias a los científicos del Instituto de Intercambio Térmico y de Masa, adjunto a la Academia de Ciencias de Bielorrusia, quienes obtuvieron una suspensión de un polvo de sílice de fina dispersión, la cual en un campo eléctrico se endurece al instante. Basado en esto, se pueden crear mecanismos andantes y de orugas. Pero primero hay que resolver una serie de problemas; por ejemplo, debemos conseguir que la suspensión no deje huellas en la superficie y que la suciedad de ésta no se pegue al material poroso, tapando los orificios. En resumidas cuentas, todo debe ser como en la naturaleza viva y, de ser posible, incluso mejor. ■

GIMNASIA CALCULADA

Cómo enseñar el movimiento al deportista

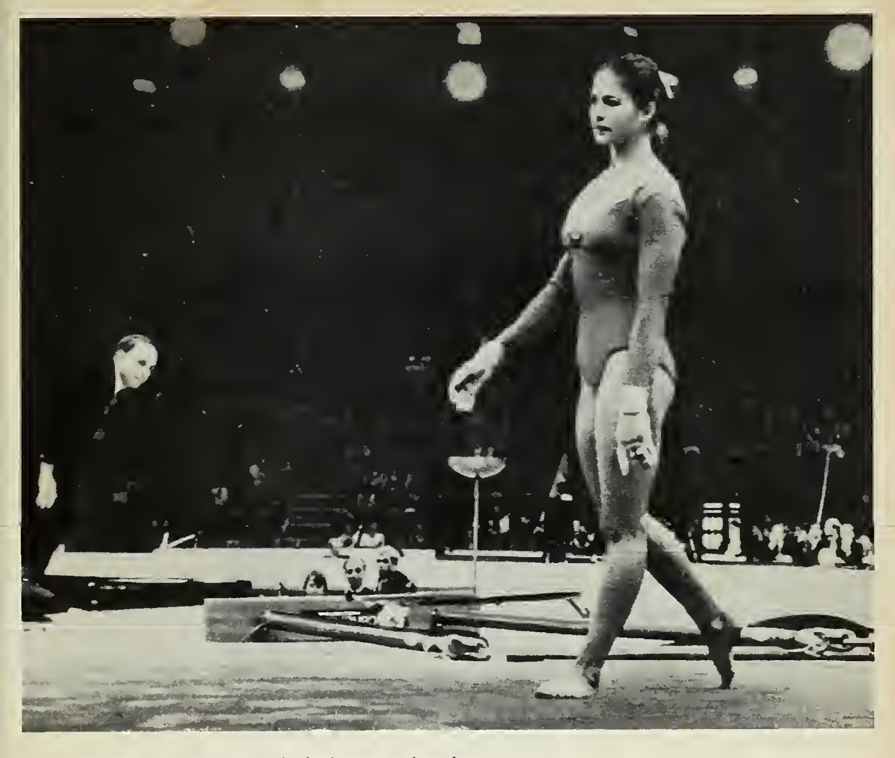
Yuri BATIAYKIN
De la revista FIZKULTURA I SPORT
Fotos de Vladímir ZHIVETS y de TASS

En las competiciones internacionales de gimnasia celebradas en Londres en 1977, la campeona del mundo Liudmila Turíscheva ejecutaba una complicadísima combinación en las barras asimétricas. Todo se desarrollaba perfectamente, pero en el momento de la salida del aparato las barras comenzaron a caer hacia el lado de llegada al suelo. La tragedia parecía inevitable. Sin embargo, la gimnasta ejecutó en el aire una vuelta complicada y aterrizó de pie justo entre las barras caídas. El estadio estalló en una ovación. Es poco probable que entre quienes se encontraban en las tribunas hubiera alguien que conociera al coautor de este final: Vladímir Nazárov, quien enseña a los deportistas los movimientos que no hacemos en la vida habitual.

«Cuando comencé a investigar los movimientos humanos –relata Nazárov– estaba muy difundida la opinión de que enseñar el movimiento al hombre es lo mismo que enseñar al pez a nadar. Claro está, el hombre se ha adaptado perfectamente a los movimientos que hacemos a cada paso. ¿Pero cómo debe moverse el gimnasta que se ha desprendido del aparato? Hasta aquel entonces, yo mismo había recorrido en la gimnasia un considerable camino: desde novato hasta campeón de Letonia. Sabía bien la causa de muchos fracasos sufridos incluso por los deportistas más talentosos: la falta de una metodología de entrenamiento basada en la ciencia de los movimientos».

No se puede decir que no se habían realizado investigaciones en esta esfera, pero los trabajos existentes eran puramente teóricos. Mientras tanto, los entrenadores, incluidos los de gimnasia, iban por el camino empírico, aprendiendo de los errores.

Los movimientos rectores y la postura dinámica. El aparato locomotor humano es, en primer lugar, un mecanismo constituido de huesos, músculos y articulaciones. En segundo lugar, es autorregulado. Dependiendo del objetivo, la movilidad en algunas partes del cuerpo inconscientemente se limita mientras en otras se aumenta. Pero incluso una misma persona en una



La dramática actuación de Turíscheva en Londres.

superficie completamente lisa no puede dar dos pasos iguales. Por eso, los cálculos del movimiento fueron excesivamente complicados (la descripción de sólo dos pasos exigió 6 tomos de cálculos matemáticos) y no pudieron brindar recomendaciones útiles.

Generalizando los fracasos de sus antecesores, Nazárov llegó a la conclusión de que el estudio del movimiento sólo con la ayuda de las leyes de la mecánica carece de perspectivas, ya que no tiene en cuenta la finalidad de los movimientos humanos. En sus trabajos Nazárov recurrió, ante todo, al concepto de «posición» (la posición del cuerpo del deportista en el espacio) y dentro de este concepto distinguió, además, la «postura dinámica» y los «movimientos rectores».

El significado de estos conceptos quedará claro si uno recuerda los primeros pasos del niño. Ante todo, él aprende a mantener la cabeza erguida, a permanecer sentado y a pararse; sólo después asimila los movimientos que le ayudan a trasladarse de la manera deseada. Utilizando la terminología de Nazárov, el niño primeramente adquiere su postura dinámica y luego, con la



En el laboratorio de Vladímir Nazárov (en el centro) los movimientos deportivos se calculan y construyen matemáticamente.

ayuda de ésta, ejecuta los movimientos rectores.

Habitualmente, sobre el cuerpo influye una fuerza de gravedad constantemente orientada y la postura se mantiene con ayuda de unos mismos músculos. En cambio, el deportista, al ejecutar los ejercicios en los aparatos, debe incorporar sucesivamente diferentes grupos de músculos. Por eso, para él es más fácil asimilar el ejercicio no de golpe, como se hacía antes, sino por etapas. Entonces, queda en claro qué movimientos rectores debe ejecutar el gimnasta en uno u otro momento. Y lo principal es que puede calcularlos.

Nazárov formuló las ecuaciones para los movimientos más diversos y las comprobó en una calculadora. Este análisis le permitió distinguir en los ejercicios lo principal de lo secundario. Además, la división de los movimientos en fases demostró que existen componentes iguales incluso en ejercicios que exteriormente no se asemejan. Con la ayuda de estos componentes se hizo posible crear combinaciones antes desconocidas, de cualquier complejidad y con cualidades predeterminadas.

El fenómeno del gato que cae. En otros tiempos, el número cumbre de los artistas ambulantes era el salto mortal, denominación esta en la que se refleja el miedo innato de la gente ante un movimiento insólito.

Ahora los gimnastas ejecutan saltos mucho más complejos. Pero esto no significa que no experimenten miedo. Muchos deportistas,

Hace poco en la URSS ha sido patentado un trabajo sobre la naturaleza de algunos tumores malignos en los animales, que serían causados por un virus antes desconocido, al cual se le ha dado el nombre de su descubridor.

EL VIRUS DE MAZURENKO

Liudmila LOPATINA
De la prensa soviética
Foto de Borís PRIJODKO

Hace ya varias décadas que los oncólogos vienen estudiando el surgimiento de los tumores. En líneas generales, este proceso se reduce a que las células del organismo degeneran debido a causas que desconocemos. Células sanas se vuelven tumorales y comienzan a multiplicarse de manera continua e incontrolada. ¿Por qué sucede esto? Las búsquedas de una respuesta a este interrogante llevaron a los científicos a la conclusión de que el cáncer es provocado por muchos factores.

Se determinó que muchos carcicomas en los animales se deben a virus. Nuevos datos confirman la teoría del virus. formulada y fundamentada hace más de 30 años por el soviético Lev Silber.

Nikolái Mazurenko. jefe del laboratorio del Centro Científico de Oncología, logró demostrar por primera vez que los tumores malignos pueden ser causados en los animales no sólo por los virus específicos, sino también por virus infecciosos ordinarios.

La hipótesis de que los virus infecciosos pueden desempeñar algún papel en la aparición de



El catedrático Nikolái Mazurenko (izquierda) discutiendo con sus colegas los resultados del experimento que acaban de realizar.

neoplasias en los animales fue enunciada ya en los años 50 por varios científicos, pero no fue demostrada.

Nikolái Mazurenko inició sus investigaciones en 1955. Entre la serie de experimentos que realizó figuraba el de inyectar diversos virus infecciosos, por ejemplo de viruela y de gripe, a ratones recién nacidos, los que normalmente no se ven afectados por el cáncer. Al cabo de 6-8 meses a los ratones se les manifestó la leucemia. Los experimentos fueron repetidos catorce veces con diferentes cepas de virus, y el resultado fue siempre el mismo: en promedio, un 20 % de los roedores enfermaban de leucemia y morían.

Mazurenko llegó a la conclusión de que los virus infecciosos no eran la causa directa del surgimiento de los tumores. Investigaciones minuciosas mostraron que

estos virus desaparecían del organismo tres semanas después de la inoculación. Al mismo tiempo, en los tejidos tumorales se descubrió otro virus, antes desconocido.

En experimentos posteriores, este nuevo virus se inyectó a ratones y ratas sanos, provocando cáncer de la sangre en un 80-90 % de los casos. Además, los tumores surgían aproximadamente a los tres meses y eran semejantes a los provocados por virus infecciosos. Estos trabajos permitieron a Mazurenko formular una teoría que explicara la interacción de los virus infecciosos con los cancerígenos.

– Logré establecer –explica Nikolái Mazurenko– una forma nueva, hasta ahora desconocida, de carcinogénesis en los animales. Igual que la radiación y algunos compuestos químicos, los virus infecciosos pueden hacer surgir tumores, activando virus cancerígenos que se hallan latentes en el organismo. Esto significa que el virus infeccioso únicamente despierta en el organismo del animal al cancerígeno, que, al volverse activo, transforma las células sanas en neoplásicas.

El modelo de Mazurenko sirvió de base a descubrimientos que demostraron que también algunos compuestos químicos, al igual que la radiación ionizante, contribuyen a la aparición de los tumores, activando en el organismo del animal el virus del cáncer.

Ultimamente, en el laboratorio de Mazurenko se ha determinado que los virus de la viruela y del herpes simple son capaces de provocar en un cultivo de tejidos una degeneración maligna de las células, proceso que va acompañado de la generación de un gran número de virus de la leucemia.

El descubrimiento de Mazurenko ha despertado gran interés, tanto en la URSS como en el extranjero.

– Realizamos un trabajo conjunto con colegas de otros países socialistas, de acuerdo con un programa del Consejo de Ayuda Mutua Económica –relata Mazurenko–. Se han establecido contactos muy estrechos con los científicos checoslovacos Viliam Turzo, Yosef Řimek, Jan Svoboda, Ivo Hložánek, Vladimír Vonka. Dentro de los marcos de la cooperación soviético-norteamericana, las investigaciones se llevan a cabo con especialistas del centro médico del estado de Pensilvania, en particular con el doctor Fred Rapp.

Por ahora resulta aún difícil hablar del aspecto práctico del descubrimiento, pero ya es evidente que el estudio de este fenómeno permitirá en el futuro la profilaxis de algunas formas de cáncer. ■

26 DIAS DE LA VIDA DE DOSTOIEVSKI

Anna DOSTOIEVSKAYA

Del libro MEMORIAS



26 DIAS DE LA VIDA DE DOSTOIEVSKI

Anna DOSTOIEVSKAYA

Fotos del archivo
del Museo de Dostoievski
(Moscú)

1981 fue declarado por la Unesco el Año de Dostoievski, con motivo de cumplirse 160 años desde su nacimiento y 100 años desde su muerte.

Fiódor Dostoievski figura entre los artistas más geniales del mundo. Con agudeza a veces enfermiza, reacciona el escritor a los contrastes de la sociedad rusa de aquellos tiempos. Sus libros *La casa de los muertos, Crimen y castigo, El jugador, El idiota, Los hermanos Karamázov* **y otros constituyen una grandiosa batalla de ideas que se desarrolla en las almas humanas.**

Ya en vida del autor, sus novelas se granjearon fama mundial y hasta hoy perdura el interés por su vida y su obra. En la URSS se publican miles de libros y artículos consagrados a la interpretación filosófica y al análisis literario de sus obras, las que en los años del Poder Soviético se han editado 270 veces, con una tirada total de más de 30 millones de ejemplares en 30 lenguas. Naturalmente, Dostoievski figura en el programa de la enseñanza secundaria soviética. Casi todas sus novelas han sido llevadas a la pantalla o a la escena.

«Spútnik» ofrece a sus lectores fragmentos de las memorias de Anna Dostoiévskaya, esposa del escritor.

El 3 de octubre de 1866, alrededor de las 7 de la tarde, llegué como de costumbre al Gimnasio de Hombres № 6, donde P. M. Oljín dictaba su conferencia de estenografía. Mientras esperábamos a los retrasados, me senté en mi sitio habitual y apenas comencé a sacar mis cuadernos, se me acercó Oljín y me dijo:

En la pág. 151: monumento a Fiódor Dostoievski, por el escultor Serguéi Merkúrov. 1913. Moscú.

– Anna Grigórievna, ¿no quisiera usted realizar un trabajo? Me han encargado buscar a un estenógrafo y pensé que quizás usted aceptaría.

– Claro que sí –respondí–, hace mucho que sueño con la posibilidad de trabajar. Pero dudo de que mis escasos conocimientos de estenografía me permitan aceptar una tarea de responsabilidad. ¿Para quién es el trabajo?

– El escritor Dostoievski se dispone a escribir una nueva novela y desea la ayuda de un estenógrafo. Piensa que el volumen será de 7 pliegos de imprenta y ofrece 50 rublos por todo el trabajo.

Acepté inmediatamente. Conocía el nombre de Dostoievski desde niña porque era el escritor preferido de mi padre. Yo misma admiraba sus obras y *La casa de los muertos* me había hecho llorar. La idea de trabar conocimiento con el talentoso escritor y, sobre todo, de ayudarlo en su labor me emocionó y alegró enormemente.

– Vaya mañana a la casa de Dostoievski a las 11:30, «ni antes, ni después», según él mismo me dijera.

Al llegar a casa, le relaté todo, con lujo de detalles, a mi madre, que también se puso muy contenta de mi suerte. De la alegría y la emoción estuve casi toda la noche sin dormir, imaginándome a Dostoievski. Sabía que era contemporáneo de mi padre y lo consideraba una persona de mucha edad*. Se me figuraba ya como un viejito gordo y calvo, ya alto y delgado, pero indefectiblemente severo y hosco, como me lo dibujara Oljín. Lo que más me preocupaba era la manera en que debía hablarle. Dostoievski me parecía tan culto e inteligente que temblaba de antemano por las palabras que le dirigiría. Me turbaba también el hecho de no recordar exactamente los nombres y los patronímicos de los personajes de sus novelas, porque estaba segura de que se referiría sin falta a ellas. Nunca me había encontrado con literatos destacados y me parecían seres especiales, con los que se debía hablar en forma especial. Al recordar aquellos tiempos, comprendo que pese a mis 20 años era todavía una criatura.

El 4 de octubre, el memorable día del primer encuentro con mi futuro esposo, me desperté animosa y alegremente emocionada por la idea de ver cumplido mi sueño tan largamente acariciado: de una escolar o cursillista convertirme en trabajadora independiente en el campo elegido.

Salí de casa temprano para alcanzar a pasar por el Pasaje de Tiendas y proveerme de lápices y de un pequeño portafolios que, a mi parecer, podría darle un aire

---

* El 30 de octubre de 1866 Fiódor Dostoievski cumpliría 45 años *(N. de la Red.)*.



Anna Dostoiévskaya. Años 1860.

más enérgico a mi figura de jovencita. Hacia las 11 ya había hecho mis compras y para llegar «ni antes, ni después» de la hora indicada, me fui caminando despacio por la Bolshaya Meschánskaya y el callejón Stoliarni, mirando incesantemente a mi relojito. A las 11:25 me aproximé a la casa de Alonkin y le pregunté al portero dónde quedaba el apartamento № 13. Me señaló hacia la derecha, donde bajo un portal comenzaba la escalera. La casa era grande, con muchos pequeños apartamentos ocupados por comerciantes y artesanos. Me recordó enseguida la casa en que vivía Raskólnikov, el protagonista de *Crimen y castigo*.

El apartamento № 13 estaba en el segundo piso. Llamé y me abrió inmediatamente una sirvienta de edad, con un pañuelo verde a cuadros echado sobre los hombros. Acababa de leer *Crimen y castigo* y pensé involuntariamente si no sería este pañuelo el prototipo del que desempeñara un papel tan importante en la familia de los Marmeládov. Ante la pregunta de la criada, respondí que venía de parte de Oljín y que su amo me esperaba.

La sirvienta me hizo pasar al comedor, amueblado con bastante modestia: a lo largo de las paredes había dos grandes baúles, cubiertos por pequeños tapices; junto a la ventana, una cómoda adornada con un tapete blanco de punto; a lo largo de la otra pared se encontraba un diván y sobre éste pendía un reloj, que para gran satisfacción mía marcaba exactamente las 11:30.

La criada me ofreció asiento, diciéndome que el amo vendría enseguida. Unos dos minutos después apareció Fiódor Mijáilovich, me llevó a su gabinete y salió, como me enteré después, para ordenar que nos sirvieran té.

El gabinete, grande, de dos ventanas, estaba muy iluminado en ese día de sol, pero en general producía una impresión penosa:



era sombrío y silencioso y uno se sentía en cierta forma aplastado por esta lobreguez y este silencio.

En el fondo había un diván blando, cubierto por una tela café bastante gastada; enfrente, una mesa redonda con una servilleta de paño rojo, una lámpara y dos o tres álbumes; alrededor de la mesa, sillas y sillones confortables; sobre el diván, en un marco de nogal, colgaba el retrato de una dama extraordinariamente delgada con vestido y cofia negros. «Será la esposa de Dostoievski» –pensé, sin conocer su situación familiar.

Entre las ventanas, adornadas con dos jarrones chinos de muy bella forma, había un gran espejo con marco negro, y como la entreventana era más ancha, el espejo estaba corrido hacia la derecha, cosa que quedaba muy mal. A lo largo de la pared, un gran diván de cordobán verde y junto a él, una mesita con una jarra de agua. Enfrente y transversalmente había un escritorio, que después ocupé siempre que Fiódor Mijáilovich me dictaba. Total, el mobiliario del gabinete era el más ordinario, de los que había visto en casas de personas no ricas.

Mientras esperaba, estaba atenta a cualquier ruido porque me parecía que de un momento a otro oiría gritos de niños, repiqueteos de tambor o que se abri-

Fiódor Dostoievski. 1862.

ría la puerta y entraría la dama delgada, cuyo retrato acababa de examinar.

Pero entró Fiodor Mijáilovich, me pidió disculpas por el retraso y me preguntó:

– ¿Hace cuánto tiempo que practica la estenografía?

– Hace sólo medio año.

– ¿Tiene muchos alumnos su profesor?

– Al principio se anotaron más de 150, pero ahora quedan cerca de 25.

– ¿Por qué tan pocos?

– Muchos pensaban que aprender estenografía era muy fácil, pero cuando comprendieron que no era cuestión de unos pocos días, abandonaron las lecciones.

– Con cada asunto nuevo pasa lo mismo en nuestra tierra –dijo Fiódor Mijáilovich–: empiezan con ardor, pierden enseguida el interés y lo abandonan cuando ven que requiere esfuerzos. ¿Quién tiene ahora ganas de esforzarse?

A primera vista Dostoievski me pareció bastante viejo, pero apenas comenzó a hablar se hizo más joven y pensé que no debía tener más de 37 años. Era de estatura mediana y se mantenía muy erguido. Sus cabellos castaño claro, e incluso levemente rojizos, estaban muy untados con pomada y cuidadosamente peinados. Pero lo que me asombró fueron sus ojos: uno era castaño y en el otro la pupila estaba tan dilatada que no se veía el iris*. Esto le confería a su mirada cierta expresión enigmática. Su rostro pálido y enfermizo me pareció extraordinariamente familiar, seguramente porque había visto anteriormente su retrato. Vestía una chaqueta de paño azul bastante usada, pero el cuello y los puños de la camisa estaban impecables.

Al cabo de cinco minutos entró la criada con dos vasos de té muy cargado, casi negro, y dos panecillos. No sentía deseos de tomar té, pero por no parecer ceremoniosa comencé a beber. Estaba sentada junto a la pared, frente a la pequeña mesita, y Dostoievski ya se sentaba a su escritorio, ya se ponía a caminar por la habitación y a fumar, apagando con frecuencia el cigarrillo y encendiendo uno nuevo. Me invitó a fumar y me negué.

– ¿Tal vez usted se niega por cortesía? –dijo.

Le aseguré que no sólo no fumaba, sino que, en general, no me gustaba que fumaran las damas.

Mantuvimos una conversación entrecortada y Dostoievski, que tenía aspecto doliente y enfermizo, cambiaba continuamente de tema. En sus primeras frases me declaró que padecía de epilepsia y que hacía pocos días había sufrido un ataque. Me asombró mu-

* Durante un ataque de epilepsia Fiódor Mijáilovich, al caer, chocó contra un objeto puntiagudo que le lastimó seriamente el ojo derecho. El profesor Junge le recetó gotas de atropina, que le dilató la pupila.

cho su franqueza. Se refirió a nuestro trabajo en forma muy vaga:

– Veremos cómo se puede hacer, debemos probar y ver si resulta.

Me comenzó a parecer que no llegaríamos a trabajar juntos. Se me ocurrió incluso que Dostoievski dudaba de la posibilidad y comodidad de semejante método de trabajo y que estaba dispuesto a volverse atrás. Para ayudarlo a decidirse, le dije:

– Está bien, probemos, pero si no le sirvo de ayuda, dígamelo directamente. Tenga la seguridad de que no le haré reclamaciones si se suspende el trabajo.

Dostoievski se puso a dictarme fragmentos del periódico *Russki Véstnik* y luego me pidió que pasara el estenograma a la escritura corriente. Comenzó a gran velocidad, por lo que lo interrumpí y le pedí que dictara al ritmo de una conversación.

Descifré bastante rápido el texto estenográfico, pero Dostoievski me apresuraba todo el tiempo, aterrándose de mi lentitud.

– Voy a copiar lo dictado en casa –lo tranquilicé–, así que no debe preocuparle el tiempo que ocupe esta tarea.

Al examinar mis notas, Dostoievski halló que había omitido un punto y puesto no muy claro una letra y me lo hizo notar con brusquedad. Estaba evidentemente irritado y no podía concentrarse en sus pensamientos. Ya me preguntaba mi nombre para olvidarlo al instante, ya se ponía a caminar por la habitación durante largo rato, como si se hubiera olvidado de mi presencia. Yo no me movía de mi asiento, temiendo interrumpir sus reflexiones.

Por fin Dostoievski dijo que no estaba de ánimo para dictar y me preguntó si podía regresar a eso de las 8 de la noche, para empezar el trabajo con la novela. El tener que volver ese mismo día me creaba problemas, pero acepté por no posponer el trabajo.

Al despedirse, Dostoievski dijo:

– Estoy contento de que Oljín me haya propuesto a una estenógrafa y no a un estenógrafo. ¿Sabe por qué?

– ¿Por qué?

– Porque un hombre se hubiera dado a la bebida y tengo la esperanza de que usted no lo haga.

Sentí unas ganas terribles de reír, pero me contuve.

– Puede estar seguro de que yo, por lo menos, no me daré a la bebida –le respondí seriamente.

Salí de la casa de Dostoievski muy abatida: él no me había gustado y me había dejado una impresión penosa. Me parecía poco probable que pudiéramos trabajar juntos y mis sueños de independencia amenazaban hacerse trizas . . . La gran alegría que mi bondadosa mamá había experi-

mentado el día anterior por el comienzo de mis nuevas actividades me hacía sentirme más dolorida aún.

Como eran cerca de las 2 de la tarde y mi casa quedaba muy lejos, decidí ir a visitar a unos parientes que vivían en el callejón Fonarni, almorzar con ellos y regresar por la tarde a la casa de Dostoievski.

Los parientes se interesaron mucho por el nuevo conocido mío y comenzaron a hacerme preguntas sobre Dostoievski. Mientras conversábamos el tiempo pasó volando y hacia las 8 me hallaba cerca de la casa de Alonkin. Le pregunté a la criada que me abrió la puerta cómo se llamaba su amo, porque en los libros no figuraba su patronímico. Fedosia (así se llamaba la sirvienta) me pidió nuevamente que aguardara en el comedor y se dirigió a comunicar mi llegada. Cuando regresó, me invitó a pasar al gabinete. Saludé a Fiódor Mijáilovich y me senté en mi sitio anterior junto a la pequeña mesita, pero él me hizo mudar a su escritorio, asegurándome que así me sería más cómodo escribir. Confieso que me sentí muy halagada por su proposición de sentarme a la misma mesa, donde hacía muy poco tiempo se había escrito una obra de tanto talento como *Crimen y castigo*.

Le obedecí y Fiódor Mijáilovich se sentó junto a la mesita. Se informó nuevamente sobre mi nombre y apellido y me preguntó si no era pariente del joven y talentoso escritor Snitkin*, fallecido hacía algunos años. Le dije que no y comenzó a interesarse por los miembros de mi familia, el lugar donde estudiaba, los motivos que me indujeron a dedicarme a la estenografía, etc.

Respondí a todas las preguntas en forma sencilla, seria y casi áspera, como me aseguró después Fiódor Mijáilovich. Hacía tiempo había decidido que cuando debiera taquigrafiar en casas particulares, trataría de establecer con las personas poco conocidas relaciones puramente laborales, evitando la familiaridad, para que a nadie se le ocurriera decirme una palabra descomedida o atrevida. Creo que no me sonreí ni una sola vez. Después me confesó que estuvo agradablemente sorprendido de mi manera de comportarme, porque estaba acostumbrado a las nihilistas, cuya conducta lo escandalizaba. Lo alegró encontrar en mí la antítesis del tipo de muchachas que predominaba en esos tiempos.

Mientras tanto, Fedosia había preparado té en el comedor y nos trajo dos tazas, dos panecillos y limón.

Fiódor Mijáilovich me propuso nuevamente que fumara y me ofreció peras.

---

* El apellido de soltera de Anna Grigórievna era Snítkina. Dostoievski se refería al poeta Alexéi Pávlovich Snitkin (1829-1860) *(N. de la Red.)*.

Mientras tomábamos el té, nuestra plática se hizo aún más franca y amistosa. Repentinamente me pareció que éramos viejos conocidos y experimenté una sensación de ligereza y comodidad. No sé por qué nuestra conversación se refirió a los *petrashevtsi** y a la pena de muerte. Fiódor Mijáilovich se dejó arrastrar por sus recuerdos.

– Me acuerdo –dijo– de lo que sentía cuando me encontraba en la plaza Semiónovski entre mis compañeros condenados. Viendo los preparativos sabía que me quedaban sólo 5 minutos de vida. Estos minutos me parecían años, decenios; me parecía que iba a vivir mucho todavía. Ya nos habían puesto la ropa para la ejecución. Nos dividieron en grupos de a tres; yo era el octavo en la tercera fila. Ataron a los primeros tres a los postes y al cabo de dos o tres minutos ya habrían fusilado a dos filas y nos llegaría el turno a nosotros. ¡Qué ganas de vivir sentí, Dios mío! Me parecía que la vida era muy valiosa y que podría hacer muchas cosas buenas. Recordé todo mi pasado, su utilización no muy racional y sentí tantos deseos de experimentarlo todo nuevamente y de vivir mucho, pero mucho tiempo . . . De pronto se oyó el toque de retirada y cobré ánimos. Desataron a mis compañeros de los postes, los trajeron adonde estábamos nosotros y leyeron una nueva sentencia: a mí me condenaron a 4 años de trabajos forzados. No recuerdo otro día más feliz. Caminaba por mi calabozo en el revellín Alexéievski y no dejaba de cantar en voz alta debido a la alegría que me daba la vida recobrada. Después permitieron que me despidiera de mi hermano y, en vísperas de la Navidad, nos enviaron al largo camino. Conservo la carta que escribí a mi difunto hermano el día en que nos leyeron la sentencia; mi sobrino me la devolvió hace poco.

El relato de Fiódor Mijáilovich me causó una impresión terrible y se me puso la carne de gallina. También me había sorprendido su franqueza conmigo, casi una niña y a la que veía por primera vez. Este hombre, de aspecto tan reservado y severo, me había contado su vida con tales detalles y en forma tan franca y sincera que involuntariamente me asombré. Sólo después, al enterarme de su situación familiar, comprendí la causa de esta confianza y franqueza: en esa época Fiódor Mijáilovich estaba absolutamente solo y rodeado de personas predispuestas contra él y sentía una gran necesidad de compartir sus pensamientos con personas en

* *Petrashevtsi:* sociedad de jóvenes intelectuales en San Petersburgo (1844-1849), socialistas utópicos y demócratas. En sus círculos se discutía la organización de una sociedad revolucionaria secreta y la preparación de un levantamiento campesino, por lo que fueron arrestados. El tribunal militar juzgó a 22 personas y sentenció a muerte a 21 de ellas. A último momento, la pena fue conmutada por diversas condenas a trabajos forzados *(N. de la Red.).*

quienes adivinaba una actitud bondadosa y atenta para con él. Esta franqueza me alegró sobremanera y me dejó una impresión maravillosa.

Nuestra conversación saltaba de un tema a otro y el trabajo no llevaba ni miras de empezar, cosa que me intranquilizaba porque se hacía tarde y yo vivía bastante lejos. Había prometido a mi madre regresar directamente a casa después del trabajo y temía que se inquietara por mí. Me parecía inoportuno recordarle a Fiódor Mijáilovich la finalidad de mi visita y me alegré mucho cuando él mismo me propuso comenzar el dictado. Hice los preparativos necesarios y Fiódor Mijáilovich se puso a caminar por la habitación a pasos bastante rápidos desde la puerta hasta la estufa, en la que cada vez invariablemente daba dos golpes. Al mismo tiempo fumaba, tirando con frecuencia el cigarrillo sin terminar al cenicero, colocado en el extremo del escritorio.

. . . Dieron las 11 y me dispuse a partir. Al enterarse de que vivía en Peskí, Fiódor Mijáilovich dijo que nunca había estado en esa parte de la ciudad, por lo que no tenía ni idea de dónde se encontraba. Me ofreció enviar a su criada a acompañarme en el caso de que quedara lejos, pero naturalmente me negué y él me acompañó hasta la puerta, ordenándole a Fedosia que me alumbrara la escalera.

Ya en casa, le conté admirada a mamá lo franco y bueno que había sido conmigo Dostoievski, pero para no afligirla le oculté la penosa impresión que me había causado ese día tan interesante: por primera vez había visto a una persona inteligente y buena, pero infeliz y olvidada por todos y mi corazón se anegó de compasión y lástima . . .

Me sentía extenuada, por lo que me apresuré a acostarme y pedí que me despertasen temprano para pasar en limpio lo dictado y llevárselo a Fiódor Mijáilovich a la hora indicada.

Al día siguiente me levanté temprano y me puse inmediatamente a trabajar. El texto era relativamente corto, pero quería copiarlo en la forma más hermosa y clara posible, lo que me ocupó más tiempo del que pensaba y, pese a toda mi prisa, llegué con media hora de retraso.

Encontré a Fiódor Mijáilovich muy inquieto:

– Ya comenzaba a pensar –dijo al saludarme– que el trabajo le había parecido muy pesado y que no volvería más. No anoté su dirección y corría el riesgo de perder lo que había dictado ayer.

– Estoy avergonzada de haberme retrasado tanto –me disculpé–, pero le aseguro que si hubiera tenido que renunciar al trabajo, se lo habría comunicado y le habría enviado el manuscrito.

– Me preocupo tanto –explicó Fiódor Mijáilovich– porque me es imprescindible terminar la novela para el 1º de noviembre y no he compuesto ni siquiera el plan. Lo único que sé es que no debe tener menos de 7 pliegos de la edición de Stelovski.

Le pedí detalles y Fiódor Mijáilovich me explicó la trampa verdaderamente indignante en que había caído.

A la muerte de su hermano mayor Mijaíl, Fiódor Mijáilovich se responsabilizó de las deudas vinculadas con la revista *Vremia*, que aquél editaba. Las deudas consistían en letras de cambio y los acreedores le causaban muchas molestias, lo amenazaban con embargar sus bienes y encerrarlo en el presidio de deudores, cosa que en aquellos tiempos aún era posible hacer.

Las deudas urgentes llegaban a los 3.000 rublos; Fiódor Mijáilovich buscaba dinero en todas partes, pero sin resultado. Cuando todos los intentos de calmar a los acreedores resultaron vanos y Fiódor Mijáilovich se hallaba ya desesperado, se le apareció inesperadamente el editor Stelovski y le propuso comprar por 3.000 rublos el derecho a publicar sus obras completas en tres tomos más una nueva novela, que debería escribir.

Fiódor Mijáilovich se encontraba en una situación crítica y para salvarse de la cárcel aceptó todas las condiciones del contrato.

El convenio se concluyó en el verano de 1865 y Stelovski llevó al notario la suma convenida, que al día siguiente se pagó a los acreedores, de modo que a Fiódor Mijáilovich no le quedó ningún dinero. Lo más indignante fue que al cabo de pocos días este dinero volvió a manos de Stelovski, que a ínfimo precio había comprado las letras de cambio de Fiódor Mijáilovich y a través de dos testaferros le había exigido el pago. Stelovski, astuto y hábil explotador de escritores y músicos, sabía acechar a la gente en sus momentos difíciles y cazarla en sus redes. Tres mil rublos por el derecho de edición era un precio demasiado insignificante, teniendo en cuenta el éxito de las novelas de Dostoievski. La condición más penosa consistía en la obligación de escribir la nueva novela para el 1º de noviembre de 1866. En el caso de no tenerla lista para esa fecha, Fiódor Mijáilovich debería pagar una multa elevada y si no lo hacía para el 1º de diciembre del mismo año, perdía el derecho a sus obras, que pasarían a ser propiedad de Stelovski. Y justamente con esto contaba el pirata.

Así comenzó y prosiguió nuestro trabajo. Llegaba a la casa de Fiódor Mijáilovich a eso de las 12 y me quedaba hasta las 4. Este lapso se distribuía en tres sesiones de dictado de media hora o

más cada una, entre las cuales tomábamos té y conversábamos. Noté con alegría que Fiódor Mijáilovich comenzaba a adaptarse al nuevo método de trabajo y se tranquilizaba cada vez más. Esto se empezó a advertir sobre todo cuando calculé cuántas páginas mías equivalían a una de la edición de Stelovski y pude determinar exactamente cuánto habíamos alcanzado a escribir. La cantidad de páginas en constante aumento animaba y alegraba extraordinariamente a Fiódor Mijáilovich. Me preguntaba con frecuencia: «¿Cuántas páginas escribimos ayer? ¿Y cuántas hemos hecho en total? ¿Piensa que terminaremos a tiempo?»

Dejé de temerle al «famoso escritor» y hablaba con él libre y francamente, como con un tío o un viejo conocido. Le hacía preguntas sobre distintos acontecimientos de su vida y él satisfacía con gusto mi curiosidad. Me relataba detalladamente acerca de su reclusión de 8 meses en la fortaleza de Pedro y Pablo, de cómo conversaba con otros detenidos mediante golpes en las paredes. Me hablaba sobre su vida en el presidio, sobre los delincuentes que cumplían pena junto con él. Recordaba el extranjero, sus viajes y encuentros, sus parientes de Moscú, a los que quería mucho. Cierta vez me dijo que había estado casado, pero que su esposa había fallecido tres años atrás y me mostró su retrato. No me gustó: la habían fotografiado estando ya gravemente enferma, un año antes de su muerte, y tenía un aspecto horrible, casi cadavérico.

Todos los relatos de Fiódor Mijáilovich eran de carácter tan triste, que cierta vez no me contuve y le pregunté:

– Fiódor Mijáilovich, ¿por qué recuerda sólo las desgracias? Cuénteme mejor sobre sus ratos felices.

– ¿Felices? Si yo nunca he sido feliz, por lo menos tan feliz como soñaba. Aún espero la felicidad. Hace unos días le escribí a mi amigo, el barón Wrangel, que a pesar de todas las desdichas sufridas, sigo soñando con comenzar una vida nueva y feliz.

Me era penoso oírselo decir. Parecía extraño que ya casi un anciano, este hombre talentoso y bueno no hubiera encontrado aún la felicidad ansiada y sólo soñara con ella.

Una vez que Fiódor Mijáilovich se hallaba especialmente inquieto, me confió que se encontraba en un momento crucial y veía ante sí tres caminos: viajar al Oriente, a Constantinopla y a Jerusalén y quedarse allí tal vez para siempre; irse al extranjero y entregar su alma a la ruleta, que siempre lo había atraído tanto; o, en última instancia, casarse por segunda vez y buscar la felicidad y la alegría en la familia. La solución de estos problemas, que debía cambiar radicalmente su vida tan infortunada, preocupaba mucho

a Fiódor Mijáilovich y, viendo mi actitud amistosa hacia él, me preguntó qué le aconsejaba.

Confieso que esta pregunta de tanta confianza me azoró mucho y como sus deseos de viajar al Oriente o de convertirse en un jugador me parecían muy vagos y medio fantásticos, sabiendo que entre mis conocidos había familias dichosas, le aconsejé que se casara por segunda vez y buscara su felicidad en la familia.

– ¿Usted piensa –preguntó– que puedo todavía casarme, que alguien aceptaría casarse conmigo? ¿Qué esposa debo elegir: inteligente o buena?

– Claro que inteligente.

– No, si se trata de elegir, me buscaré a una que sea buena, para que me compadezca y me quiera.

Con motivo de su hipotético casamiento, Fiódor Mijáilovich me preguntó por qué no me había casado. Respondí que dos personas, gente magnífica y a la que respetaba mucho, me pedían en matrimonio, pero que no estaba enamorada de ninguna de las dos y que sentía deseos de casarme por amor.

– Sólo por amor –me apoyó ardientemente Fiódor Mijáilovich–; ¡no es suficiente el respeto para lograr un matrimonio feliz!

Notaba con tristeza que el trabajo llegaba a su término y nuestra amistad debería interrumpirse. Me alegré y me asombré muchísimo cuando Fiódor Mijáilovich expresó el mismo pensamiento que me inquietaba a mí.

– ¿Sabe, Anna Grigórievna*, en qué estoy pensando? Nos hemos encontrado, nos vemos todos los días tan amistosamente, nos hemos acostumbrado tanto a nuestras animadas pláticas. ¿Será posible que la conclusión de la novela ponga fin a todo? ¡Sería verdaderamente una lástima! Usted me hará mucha falta. ¿Dónde podré verla?

– Bueno, Fiódor Mijáilovich –le respondí turbada–, las montañas no se juntan, pero las personas pueden encontrarse.

– ¿Pero dónde?

– En la sociedad, en el teatro, en los conciertos . . .

– Usted sabe que yo no me aparezco con frecuencia ni en sociedad ni en los teatros. Además, ¿qué clase de encuentros son esos, si a veces no se consigue decir palabra? ¿Por qué no me invita a su casa, a conocer a su familia?

– Venga a visitarnos, nos sentiremos muy contentas. Temo solamente que mamá y yo le parezcamos interlocutores poco interesantes.

– ¿Cuándo puedo ir?

– Nos pondremos de acuerdo cuando terminemos el trabajo –le

* Sólo a fines del mes Fiódor Mijáilovich aprendió mi nombre; antes lo olvidaba constantemente y me lo volvía a preguntar.

dije–. Por ahora, lo más importante es la conclusión de su novela.

Se acercaba el 1º de noviembre, la fecha en que debía entregarle la novela a Stelovski, y Fiódor Mijáilovich comenzó a temer que aquél se valiera de la astucia y para cobrar la multa se negara bajo algún pretexto a aceptar el manuscrito. Lo tranquilicé como pude y le prometí averiguar cómo debía obrar en el caso de que sus temores se confirmaran. Esa misma tarde le pedí a mi madre que fuéramos a ver a un abogado amigo, que nos aconsejó entregar el manuscrito al notario o al comisario de policía del distrito en que viviera Stelovski, pero, naturalmente, exigiendo el recibo correspondiente de una persona oficial. Lo mismo le aconsejó el juez de paz Freiman (hermano de un compañero de estudios suyo), a quien Fiódor Mijáilovich se dirigiera en busca de ayuda.

El 29 de octubre, Fiódor Mijáilovich terminó de dictarme la novela *El jugador*. Desde el 4 hasta el 29 de octubre, o sea en 26 días, había escrito una novela de 7 pliegos de gran formato a dos columnas, lo que equivalía a 10 pliegos corrientes. Fiódor Mijáilovich estaba extraordinariamente contento y me anunció que cuando entregase felizmente el manuscrito a Stelovski, convidaría a sus amigos a un restaurante y desde ya me invitaba a tomar parte.

– ¿Ha estado usted alguna vez en un restaurante? –me preguntó.

– No, nunca.

– Pero, ¿vendrá a mi comida? ¡Quisiera beber a la salud de mi encantadora ayudante! Sin su ayuda no habría terminado a tiempo la novela. ¿Vendrá usted?

Respondí que le preguntaría el parecer a mi madre y en mi interior resolví no ir. Con mi timidez tendría un aspecto muy aburrido y resultaría un estorbo para el regocijo general.

Al día siguiente, el 30 de octubre, le llevé a Fiódor Mijáilovich el texto dictado el día anterior. Me recibió en forma especialmente afable e incluso le brotaron los colores a la cara cuando entré. Según nuestra costumbre, contamos las páginas y nos alegramos de que resultaran tantas, más de las que pensábamos. Fiódor Mijáilovich me dijo que releería la novela, corregiría algunas cosas y, al día siguiente por la mañana, se la llevaría a Stelovski. En ese mismo momento me entregó los 50 rublos del pago fijado, me estrechó con fuerza la mano y me agradeció fervientemente la colaboración.

Yo sabía que el 30 de octubre era el cumpleaños de Fiódor Mijáilovich, por lo que decidí reemplazar mi habitual vestido negro de lana por uno de seda lila. Fió-

dor Mijáilovich, que me había visto siempre de luto, encontró que el color lila me sentaba muy bien y que con un vestido largo parecía más alta y esbelta.

El jueves 3 de noviembre comencé desde la mañana los preparativos para recibir a Fiódor Mijáilovich: compré peras de la clase que le gustaban y distintas golosinas con las que a veces me obsequiaba.

Me sentí intranquila todo el día y hacia las 7 mi inquietud alcanzó el grado máximo. Dieron las 7 y media, las 8, él no llegaba y pensé que había cambiado de idea o se había olvidado de su promesa. A las 8 y media resonó por fin el largamente esperado timbrazo. Corrí al encuentro de Fiódor Mijáilovich y le pregunté:

– ¿Cómo hizo para encontrarme, Fiódor Mijáilovich?

– Qué bien –respondió afable–, usted habla como si no estuviera contenta de que la haya encontrado y yo la estoy buscando desde las 7: recorrí los alrededores y pregunté a todo el mundo. Todos saben que la calle Kostromskaya está aquí, pero nadie puede indicar cómo llegar a ella. Menos mal que apareció un alma buena, se sentó en el pescante y le mostró al cochero el camino.

Entró mi madre y me apresuré a presentar a Fiódor Mijáilovich. Le besó galantemente la mano y dijo que me estaba muy agradecido por mi ayuda en el trabajo. Mamá se puso a servir el té, mientras Fiódor Mijáilovich me contaba las angustias que le produjo la entrega del manuscrito a Stelovski. Como habíamos previsto, Stelovski puso en juego su astucia: partió al interior y dejó dicho que no sabía cuándo regresaría. Fiódor Mijáilovich se dirigió entonces a la oficina de Stelovski e intentó entregarle el manuscrito al jefe de la oficina, pero éste se negó rotundamente, alegando que no estaba autorizado por su patrón. Fiódor Mijáilovich llegó tarde a la oficina del notario y en la comisaría no se encontraba ninguno de los superiores, por lo que le pidieron volver a la noche. Pasó todo el día muy inquieto; sólo a las 10 de la noche consiguió entregar el manuscrito en la comisaría y que le dieran un recibo.

Nos pusimos a tomar el té y a platicar en forma tan alegre y desenvuelta como siempre. Tuve que dejar de lado los temas de conversación que había preparado, dada la cantidad de temas nuevos y amenos que surgieron. Fiódor Mijáilovich fascinó a mi madre, que estaba al principio un poco turbada por la visita del «famoso» escritor. Dostoievski sabía ser encantador y posteriormente pude observar con frecuencia como caían bajo su encanto in-

cluso personas predispuestas contra él.

El 8 de noviembre de 1866 es una de las fechas más memorables de mi vida: ese día Fiódor Mijáilovich me dijo que me amaba y me pidió que fuera su esposa. Desde ese momento ha pasado medio siglo, pero los detalles están tan frescos en mi memoria, como si hubieran ocurrido un mes atrás.

Era un día claro y frío. Me dirigí a pie a casa de Fiódor Mijáilovich y me retrasé media hora. Fiódor Mijáilovich, por lo visto, me estaba esperando hacía mucho: al oír mi voz, salió inmediatamente a la antesala.

– ¡Por fin ha llegado! –dijo contento y me ayudó a desatar el capuchón y a quitarme el abrigo. Entramos juntos al gabinete, que estaba esta vez muy iluminado y noté con asombro que Fiódor Mijáilovich se sentía inquieto por algo. Tenía una agitación y un entusiasmo que lo hacían parecer muy joven.

– Qué contento estoy de que haya llegado –comenzó–; temía que olvidara su promesa.

– ¿Por qué pensaba así? Cuando doy mi palabra, la cumplo siempre.

– Perdone, sé que usted mantiene siempre la palabra dada. ¡Estoy tan contento de verla!

– Yo también estoy contenta de verlo, Fiódor Mijáilovich, y sobre todo tan alegre. ¿Le ha ocurrido alguna cosa buena?

– ¡Sí, ha ocurrido! ¡Esta noche he tenido un sueño maravilloso!

– ¿Y eso es todo? –y me eché a reír.

– No se ría, por favor. Atribuyo a los sueños una gran importancia. Los míos son siempre proféticos. Cuando sueño con mi finado hermano y, sobre todo, con mi padre, sé que me amenaza una desgracia.

– ¡Cuénteme su sueño!

– ¿Ve usted este cofre de palisandro? Es un obsequio de mi amigo de Siberia Chokán Valijánov* y le tengo mucho aprecio. Guardo en él mis manuscritos, cartas y cosas que me proporcionan recuerdos gratos. Soñé, pues, que estaba sentado delante del cofre y revisaba mis papeles. De repente algo brilló entre ellos, una especie de estrellita fulgurante. Sigo revisando los papeles y la estrellita ya aparece, ya desaparece. Me interesó: comencé a cambiar lentamente de lugar los papeles y encontré entre ellos un diamante minúsculo, pero muy brillante.

– ¿Qué hizo con él?

– ¡Lo malo es que no lo recuerdo! Comenzaron otros sueños y no sé qué pasó con él. ¡Pero fue un sueño magnífico!

– Me parece que suelen inter-

* Valijánov, Chokán Chinguízovich (1835-1865): ilustre orientalista y etnógrafo kazajo *(N. de la Red.)*.

pretar los sueños al revés – observé, arrepintiéndome inmediatamente de mis palabras.

El rostro de Fiódor Mijáilovich cambió rápidamente, como si se enturbiara.

– ¿Entonces usted cree que no me ocurrirá nada bueno? ¿Que se trata sólo de una vana esperanza? –exclamó tristemente.

– No sé interpretar los sueños ni creo en ellos –respondí.

Me daba pena que hubiera desaparecido el buen humor de Fiódor Mijáilovich y traté de distraerlo.

Hacía mucho teníamos la costumbre de que cuando yo iba a estenografiar, Fiódor Mijáilovich me contaba lo que había hecho y dónde había estado durante las horas en que no nos habíamos visto. Me apresuré a preguntarle cómo había pasado los últimos días.

– Estuve ideando una nueva novela –respondió.

– ¿Qué dice usted? ¿Es interesante?

– Para mí sí, y mucho, pero no puedo dar con el final. Está vinculado con la sicología de una muchacha. Si Sónechka, mi sobrina, estuviera en Moscú, le preguntaría a ella, pero ahora le pido ayuda a usted.

Me dispuse, toda orgullosa, a «ayudar» al talentoso escritor.

– ¿Quién es el héroe de su novela?

– Un artista, una persona ya no joven, bueno, en una palabra, de mi edad.

– Cuente, cuente, por favor –le pedí, muy interesada por su nueva novela.

Y en respuesta siguió una brillante improvisación. Nunca, ni antes ni después, he oído de Fiódor Mijáilovich un relato tan inspirado como esa vez. A medida que avanzaba en su relato, me iba convenciendo más y más de que me estaba refiriendo su propia vida, cambiando solamente las personas y las circunstancias. Reconocía todo lo que me había contando antes fugaz y fragmentariamente. El relato detallado y consecuente me aclaró mucho de sus relaciones con su finada esposa y sus parientes.

. . . Fiódor Mijáilovich no escatimó tintes negros para la descripción de su héroe. Se trataba de una persona avejentada antes de tiempo, que sufría una enfermedad incurable (parálisis de un brazo), sombría, desconfiada, de corazón tierno, pero que no sabía expresar sus sentimientos; como artista era quizá talentoso, pero a la vez un infortunado que nunca había podido encarnar sus ideas en la forma que soñaba, cosa que siempre lo atormentaba.

Al reconocer en el héroe de la novela al propio Dostoievski, no pude contenerme y lo interrumpí diciendo:



San Petersburgo (actualmente, Leningrado). La casa del mercader Alonkin, donde por espacio de varios años viviera Dostoievski.

– Pero ¿por qué trata tan mal a su héroe, Fiódor Mijáilovich?

– Veo que no le resulta simpático.

– Al contrario, muy simpático. Tiene un corazón maravilloso. ¡Piense cuántas desgracias le han caído en suerte y con qué resignación las ha soportado! Otro, de haber experimentado tantos pesares, seguramente se hubiera endurecido, mientras que su héroe sigue amando a la gente y acudiendo en su ayuda. No, usted se muestra decididamente injusto con él.

– Sí, estoy de acuerdo, tiene verdaderamente un corazón bondadoso y amante. ¡Estoy tan contento de que usted lo haya comprendido!

– Entonces –prosiguió su relato Fiódor Mijáilovich–, en este momento crucial de su vida el artista encuentra en su camino a una muchacha de la edad de usted o unos dos años mayor. Llamémosla Anna, para no denominarla heroína. Es un buen nombre . . .



Anna Dostoiévskaya con sus hijos Fiódor y Liubov. 1883.

El retrato de la heroína estaba bosquejado con tintes diferentes. Según las palabras del autor, Anna era dulce, inteligente, buena, optimista y poseía un gran tacto. Como en esos años yo le atribuía una gran importancia a la belleza femenina, no me pude contener y le pregunté:

– ¿Es bella su heroína?

– No es una belleza, claro, pero tampoco es nada fea. Me gusta su rostro.

– No obstante, Fiódor Mijáilovich, usted ha idealizado demasiado a su Anna. ¿Acaso ella es así?

– Justamente así. ¡La he analizado muy bien! Mi héroe –prosiguió– encontró a Anna en los círculos artísticos y cuánto más la veía, más le gustaba y más se adueñaba de él la convicción de que con ella podría encontrar su felicidad. Sin embargo, este sueño le parecía casi imposible. Efectivamente, ¿qué podría él, viejo, enfermo y lleno de deudas, ofrecerle a esta muchacha sana,

joven y optimista? ¿No sería el amor al artista un terrible sacrificio para esta muchacha y no se arrepentiría ella después de haber unido su vida con él? Y en general, ¿es posible que una joven, de carácter y edad tan diferente a la de él, se enamore de mi artista? ¿No será éste un error sicológico? Me gustaría conocer su opinión acerca de estas cuestiones, Anna Grigórievna.

– ¿Por qué imposible? Si, como usted dice, su Anna no es una coqueta frívola, sino que posee un corazón bondadoso y sensible, ¿por qué no puede amar a su artista? ¿Qué importa que él esté enfermo y sea pobre? ¿Acaso se puede amar sólo por el aspecto exterior y la riqueza? ¿Y en qué consiste el sacrificio de su parte? Si ella lo ama, será feliz y nunca se arrepentirá de este paso.

Hablé apasionadamente. Fiódor Mijáilovich me miraba emocionado.

– ¿Entonces usted cree en serio que ella podría amarlo sinceramente y para toda la vida?

Guardó silencio como dudando.

– Póngase por un minuto en su lugar –dijo con voz temblorosa–. Suponga que este artista soy yo, que le declaré mi amor y le pedí que fuera mi esposa. Dígame, ¿qué me respondería?

El rostro de Fiódor Mijáilovich expresaba tanta turbación, tanto sufrimiento, que por fin comprendí que no se trataba simplemente de una conversación literaria y que si daba una respuesta evasiva le asestaría un golpe terrible a su amor propio y su dignidad. Miré el rostro emocionado y tan querido de Fiódor Mijáilovich y dije:

– Le respondería que lo amo y lo amaré toda la vida.

No voy a referir las palabras tiernas, plenas de amor, que me dirigió en esos inolvidables minutos: son sagradas para mí . . .

El 15 de febrero me levanté al amanecer y me dirigí al monasterio Smolni para la primera misa; cuando finalizó pasé a ver a mi padre espiritual, el arcipreste Filipp Speranski, para pedirle la bendición. El padre Filipp, que me conocía desde la infancia, me bendijo y me deseó felicidad. De allí fui a rezar a la tumba de mi padre, en el cementerio Bolshe-Ojtenskoye.

El día pasó volando y hacia las 5 estaba ya peinada y vestida con mi traje nupcial de muaré blanco y larga cola. Tanto el peinado como el vestido me sentaban muy bien, cosa que me alegraba mucho. La boda estaba fijada para las 7 y a las 6 debía pasar a

buscarme el sobrino de Fiódor Mijáilovich –Fiódor Mijáilovich junior– a quien mi novio había designado su paje de honor.

Me bendijeron, abracé a mamá y me envolvieron en un abrigo de piel. En el último minuto apareció Kostia, bello niño, que debía llevar el icono delante mío.

Salimos. En la escalera había mucha gente. Todos los vecinos habían venido a despedirme. Unos me besaban, otros me estrechaban la mano, todos me deseaban en voz alta felicidad y alguien desde arriba me tiró lúpulo, que, según la creencia, me vaticinaba «vivir en la abundancia». Esta despedida tan cordial me conmovió muchísimo. Subimos al carruaje y partimos a gran velocidad. Sólo al pasar varios minutos mi hermana y yo notamos que el pequeño Kostia estaba sin abrigo y sin gorra y temimos que se enfermara. Lo cubrí con mi saco y al poco tiempo se durmió profundamente.

Llegamos a la catedral Izmáilovski. El paje de boda envolvió al adormilado Kostia en su abrigado capote y lo llevó a la iglesia por la larga escalera. El lacayo me ayudó a salir del carruaje y entré en la catedral tapando el icono con mi velo. Al verme, Fiódor Mijáilovich se me acercó al instante, me estrechó fuertemente la mano y dijo:

– Por fin has llegado. Ahora ya no te escaparás.

Quise contestarle que no pensaba escaparme, pero al mirarlo, me asusté de su palidez. Sin darme tiempo a responder, me llevó rápidamente hasta el facistol y comenzó la ceremonia.

La iglesia estaba muy iluminada, cantaba un magnífico coro y habían asistido muchos invitados engalanados, pero de todo esto me enteré más tarde: hasta la mitad de la ceremonia estuve en una especie de neblina, me hice la señal de la cruz maquinalmente y respondí a la pregunta del sacerdote en forma apenas audible. Sólo después de la comunión se me aclaró la cabeza y comencé a rezar fervientemente. Al finalizar la ceremonia y el tedéum, todos me felicitaron. Luego mi esposo me llevó a firmar no sé qué libro.

Objetos del uso personal de Dostoievski que se conservan en el museo de Moscú.



Esta vez abrigamos al «niño del icono» y nos dirigimos a nuestro apartamento. Kostia no se durmió y después el muy malvado contó a todos que «el tío y la tía se estuvieron besando todo el camino».

Cuando llegamos, los invitados ya se habían reunido. Mamá y mi padrino de boda nos bendijeron solemnemente. Comenzaron las felicitaciones con copas de champaña. Los que habían presenciado la boda y no me conocían de antes, se asombraron mucho cuando, en lugar de la muchacha pálida y seria que acababan de ver en la iglesia, se les apareció una «recién casada» sonrosada, jovial y resplandeciente de felicidad. Fiódor Mijáilovich, que también estaba radiante, dijo presentándome a sus amigos:

– ¡Fíjense en lo encantadora que es! ¡Es una persona maravillosa! ¡Tiene un corazoncito de oro! –y otras alabanzas, que me turbaron horriblemente. Después me presentó a las damas y estuvo muy contento de que yo supiera decirle a cada una algo agradable y de que les hubiera gustado.

A mi vez, llevé a mi esposo hasta donde estaban mis amigos y parientes y me sentí muy feliz al notar la encantadora impresión que causaba en ellos.

Los invitados se despidieron después de las 11 y estuvimos largo rato sentados juntos, recordando los detalles de ese día maravilloso.

EPILOGO

Anna Grigórievna Dostoiévskaya (1846-1918) representaba un tipo especial de mujeres rusas de la segunda mitad del siglo XIX: cultas, activas y que defendían firmemente sus derechos e independencia. En su juventud soñaba con dedicarse a las ciencias naturales y a la medicina. Al casarse con Dostoievski, Anna Grigórievna halló su vocación en la ayuda que le prestaba al gran escritor. Por sus manos pasaron todas sus obras, desde «El jugador» hasta la última novela «Los hermanos Karamázov,» que Dostoievski dedicó a ella.

Al quedarse viuda a los 35 años, Anna Grigórievna se entregó a la edición de las obras de Dostoievski y organizó en los alrededores de Moscú, en Stáraya Rusa, la escuela «Dostoievski»; fundó adjunto al Museo Histórico de Moscú una sección consagrada al escritor (posteriormente, la Casa-Museo de Dostoievski). Dedicó los últimos años de su vida a escribir las memorias sobre su esposo. – **La Red.**



AJEDREZ

Isaac LINDER, candidato a Doctor, especialista en historia del ajedrez

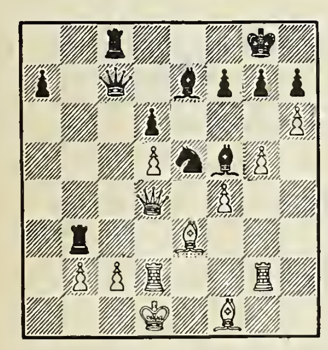
A principios de este año, la URSS contaba con 64 Grandes Maestros Internacionales (GMI): 47 hombres y 17 mujeres. Especialmente fructífero en este sentido fue 1980. En efecto, a fines del año pasado la FIDE concedió este título a ocho ajedrecistas soviéticos a la vez: Ninó Gurieli y Nana loseliani (ambas de Tbilisi); Garri Kaspárov (Bakú), Víctor Kupréichik (Minsk), Alexandr Pánchenko (Cheliábinsk), Naúm Rashkovski (Almá Atá), Guennadi Timóschenko (Novosibirsk) y Artur Yusúpov (Moscú).

El camino a las «cumbres» del ajedrez ha sido más o menos el mismo para todos los nuevos GMI. Guennadi Timóschenko, por ejemplo, se aficionó a los escaques ya en la niñez. A los diez años llegó al Palacio de Pioneros de su ciudad, donde bajo la dirección de experimentados ajedrecistas empezó a dominar este antiguo juego. Y seis años más tarde se convertió en Maestro.

Durante el servicio militar, Guennadi se corona dos veces campeón de ajedrez de las Fuerzas Armadas de la URSS. Luego participa en una serie de torneos internacionales y en cuatro de ellos gana. Timóschenko trabaja de entrenador en un club deportivo de Novosibirsk.

Una de sus mejores partidas fue la que jugó en 1979 en el Torneo Internacional de Polanica Zdrój (Polonia), donde ella mereció el premio especial por su belleza.

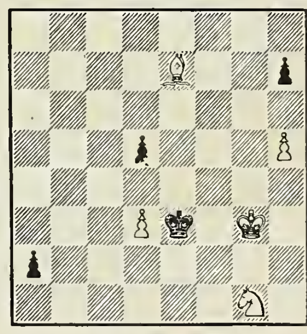
POKOJOWCZYK (Polonia) – TIMOSCHENKO (URSS)



22. . . . Af6! 23. cb (Si 23. gf, entonces 23. . . . Cf3 24. T x g7+ Rh3 y las negras ganan; a 23. fe se contesta 23. . . . A x e5!) 23. . . . Dc1+ 24. Re2 Cf3 25. Db4 (mejor era 25. Da4) 25. . . . Te8! 26. R x f3 D x f1+ 27. Af2 (27. Tgf2 Dh3+ y las negras ganan, o 27. Tdf2 T x e3+ 28. R x e3 Dd3++) 27. . . . Dhl! 28. Agl (A 28. Ag3 se contesta 28. . . . g6! !, amenazando con 29. . . . Ag4+ y 30 . . . Dh5++) 28. . . . Dh3+ 29. Tg3 Dfl+ 30. Tf2 Te3+! y las blancas abandonan (31. R x e3 Dd3++).

Prácticas

Se han cumplido 100 años del natalicio de Vasili Plátov (1881-1952), conocido médico epidemiólogo que, además, se ganó fama por los problemas de ajedrez (más de 200) que generalmente componía junto con su hermano ingeniero Mijaíl Plátov.



Las blancas ganan.

* * *

Solución al problema anterior: 1. Cc1 T x b5 2. c7 Td5+ 3. Cd3! T x d3+ 4. Rc2 Td4! c8T! (no se puede 5. c8D por la respuesta Tc4+! 6. D x c4 y tablas) y las blancas ganan. 1. . . . Td5+. 2. Rc2! Tc5+ 3. Rd3! T x b5 4. c7 Tb8 5. cbC! y las blancas ganan.

Lea en el próximo número:

ENERGETICA DE LA URSS. Piotr Neporozhni, Ministro de Energética y Electrificación habla sobre las perspectivas y problemas de desarrollo del complejo energético-combustible de la Unión Soviética en la presente década.

UN TERRENO BAJO TU VENTANA. ¿Pueden los soviéticos –y cómo– poseer tierra propia? Respondemos a un lector canadiense.

LA CIVILIZACION Y EL PAISAJE. «La Tierra es un cuerpo cósmico y nosotros no somos sino cosmonautas que realizamos un viaje muy duradero en torno al Sol . . .» Vladímir Soloújin, renombrado escritor soviético, reflexiona sobre las complicadas relaciones entre el hombre y la naturaleza.

«ESTE INDESTRUCTIBLE ESTADO . . .» Bismarck, primer canciller del Imperio Alemán, con estas palabras afirmó que las agresiones militares contra Rusia eran cosa perdida. «Spútnik» publica lo que piensa un publicista sobre ciertas particularidades del carácter ruso.

EL NIÑO NACE EN EL AGUA. Hoy en día, muchos niños de pecho saben nadar. Mientras tanto, los científicos ya están pensando en un experimento audaz que aún no ha tenido análogo: el nacimiento del hombre en el mar.

UN TABACO INOCUO. Todo el mundo sabe que la nicotina es un veneno. Sin embargo, el fumador cree que las advertencias que los médicos hacen contra el tabaco están dirigidas a todos, menos a él. ¿Cómo ayudar a los fumadores empedernidos?

En la foto aparece una bandeja, creación de los artífices de una aldea de la provincia de Moscú. ¿Cómo se llama esta aldea? ¿Para qué servían esas bandejas? ¿Con qué motivos las adornaban?

(Si desea participar en el concurso de «Spútnik» vea la pág. 3).



INDEX 70.915



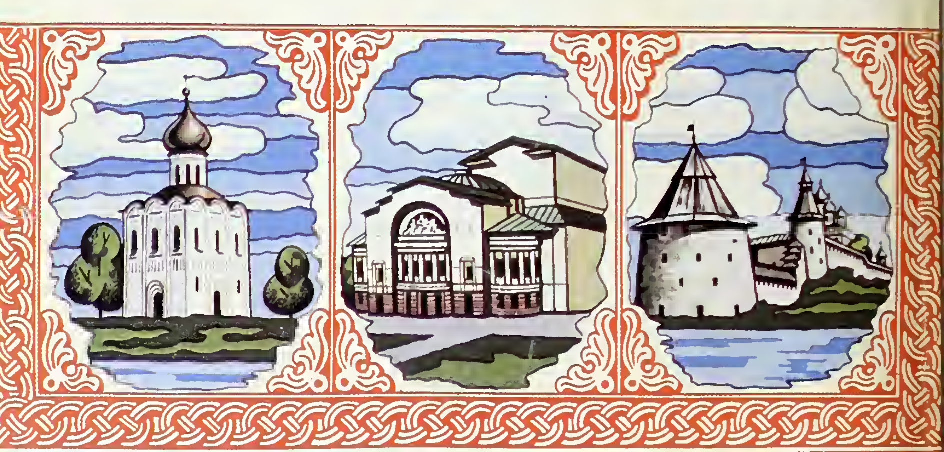
INTURIST le invita a visitar las antiguas ciudades rusas de Zagorsk, Pereslavl-Zalesski, Rostov, Yaroslavl, Súzdal, Vladímir, Nóvgorod, Pskov, Smolensk, Kalinin.

Para mayor información recurra a las agencias de Inturist, representaciones comerciales soviéticas o compañías turísticas que organizan viajes a la URSS. También puede dirigirse directamente a:



Inturist, Avenida Marx 16, Moscú 103009, URSS.
Teléfono: 203-69-62
Télex: 411211, 411214

Intourist



ARGELIA	dinares 4.00	INGLATERRA	peniques 40	PORTUGAL	30 esc.
BRASIL	US dól. 0,65	ITALIA	liras 63		
CANADA	Can. dól. 1.00	ESPAÑA	100 ptas		
EE.UU.	US dól. 1.20	MARRUECOS	dirhams 3.0		
FRANCIA	fr. fr. 6.00	PAISES BAJOS	guldens 2.2		



ISSN 0201-4394